

EL DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS EN CHILE

Sebastian Jans (*)

108 páginas

Primera parte: Capítulos I, II, III, IV, y V



jansmart@terra.cl

PROLOGO.

La breve historia de este libro...

"El presente ensayo histórico tiene el propósito de dar a conocer el desarrollo de las ideas socialistas en el proceso de lucha de clases en Chile, desde los primeros vestigios del socialismo utópico en adelante".

Con esas palabras comenzaba el prólogo de éste libro, en su única edición de 1.000 ejemplares, en formato de libro de bolsillo, efectuada en 1984, en Santiago de Chile.

Eran tiempos difíciles, un año particularmente marcado por las luchas contra la dictadura de Pinochet, en un país aún convulsionado por las jornadas de protestas, y por la acción de los agentes del régimen, que sembraban el terror contra quienes discrepaban o mantenían una posición disidente. La democracia aún se veía como una esperanza, como un anhelo imposible de alcanzar.

La historiografía del pensamiento socialista en Chile, estaba vedada para los jóvenes, salvo para aquellos que tenían el beneficio de que a sus manos llegara algún libro guardado en la biblioteca de algún pariente, o algún libro llegado desde

el exilio, o accediendo con bastante temor a la Biblioteca Nacional, para encontrar algún ejemplar con un título impreciso, que la ignorancia del censor no había logrado detectar.

En una capilla católica de la Población José María Caro, se efectuaba por aquella época un curso sobre el pensamiento socialista, para dirigentes del Partido Socialista. Esa capilla era dirigida por un cura francés muy comprometido con las luchas obreras, tolerante y culto, el que estaba dispuesto a correr cualquier riesgo con el fin de garantizar las ideas perseguidas. Daba, pues, el espacio necesario para que ese grupo de pobladores – obreros, mujeres y jóvenes – pudieran estudiar el movimiento social y la evolución del pensamiento socialista en Chile.

Fue en esas jornadas de estudio en que se advirtió la necesidad de contar con un libro que contuviera información suficiente como para respaldar el esfuerzo docente que se estaba haciendo. Mi personal compromiso fue comprometerme a hacerlo. Así, comenzó un trabajo de investigación que duró poco más de un año, en medio de las actividades políticas de la lucha democrática y de la necesidad de trabajar para mantener un hogar. Desde luego, cuando el libro estuvo terminado, las jornadas de la Población ya habían cesado. Sin embargo, quienes allí me habían estimulado a enfrentar esa tarea me insistieron en que siguiera adelante y lo publicara.

Desde luego, aquello del "libro terminado" era muy relativo, ya que era necesario iniciar el proceso de revisar, corregir y aligerar su carga informativa. Sin embargo, ello implicaba un año más de trabajo, ya que no podía dedicarme en forma exclusiva a esa labor. Sin embargo, contar con este tipo de libros era una imperiosa necesidad para muchos, por lo cual, resolví hacer una primera edición. Sin recursos, conseguí apoyo de un hermano, un pequeño empresario, que me fue aportando dinero todos los meses para ese efecto. Fue una publicación casi artesanal, lo cual se reflejó en el resultado final. La edición quedó con muchos detalles de impresión, errores y horrores ortográficos, problemas en la compaginación de algunas páginas, en fin. El impresor, de filiación política distinta a la mía, después de entregar los primeros 300 ejemplares, leyó el libro y no le gustaron algunos contenidos, por lo cual, realizó el resto del trabajo con menos entusiasmo, lo que afectó más aún la calidad del resto de los ejemplares. Algunos de mis compañeros de posición política, al contener este alguna información sobre hechos recientes lo consideraron peligroso, otros lo torpedearon porque consideraron que era una audacia que yo hubiera salido con una publicación historiográfica, cuando ellos estaban más aptos para enfrentarla.

El libro fue presentado en una sala del Colegio de Periodistas, en la calle Amunátegui, por el abogado Eduardo Sepulveda Crerar, defensor de muchos perseguidos y de familiares de víctimas de la dictadura, asistiendo como público mis compañeros de la Población José María Caro y de otros barrios obreros de Santiago. Ellos estuvieron felices con el libro. Eduardo fue criticado duramente por nuestros compañeros dirigentes de la fracción socialista a que pertenecíamos. De esa época me quedó la sensación de que no se puede ser escritor y militante. Y cuando digo escritor, me refiero aquel que tiene la conciencia libre para llevar a las letras su pensamiento. Los otros, los que escriben las historias oficiales y los pensamientos aceptados, son solo escribidores. Y habiendo cometido este último pecado en ocasiones, sé bien de la distinción entre una y otra cualidad. Habiéndose desarrollado esta condición mágica que implica Internet, y comprobando el éxito de visitas que ha tenido este Sitio Web, con el libro **"Militares Chilenos. La deliberante década 1924-1933"**, es que me decidí a incluir nuevos materiales. Desde luego, mi primer libro era más que necesario incluirlo.

De esta manera, he iniciado el trabajo que no hice entonces: corregir, revisar, tamizar, completar. Ha medida que lo vaya haciendo, irán apareciendo los capítulos en este Sitio, para que Ud. pueda tenerlos a su disposición. Cuando fue publicado este libro, hice cuatro dedicatorias: **A mi madre gorkiana**, y puse gorkiana, porque ella tenía mucho de "La Madre" de Gorki. **A Juan Hernández**, destacado dirigente de los estudiantes industriales, antes y después de 1970, **y Luis Muñoz Velázquez**, icono de mi entonces fracción política; hoy aún detenidos desaparecidos. **A los 24 del Montessori**, todos dirigentes de la que era mi fracción política que cayeron detenidos en un colegio de educación especial, donde efectuaban una reunión, y a los cuales la Central Nacional de Informaciones de Pinochet pretendió involucrarlos en un montaje para acusarlos de actividades terroristas. Y por último **A quienes hicieron posible la primera edición de este libro**, es decir, a mi hermano y a los que me incitaron a escribirlo, a quienes lo recibieron valorizándolo, leyéndolo y criticándolo con libertad de conciencia. A todos ellos, nuevamente, les dedico este nuevo esfuerzo, así como a Eduardo Sepulveda Crerar, por su apoyo y amistad, a Lindor Maldonado, que hizo copias del libro en Puerto Montt, y a todos quienes me hicieron llegar sus comentarios, que he asumido para enfrentar esta nueva edición en la Web, gratis y disponible para todo el mundo, sin las barreras y los temores de aquella primera edición.

A propósito del primer prólogo...

Los hombres cambian, como cambia la realidad y cambian los espíritus. Si algo puedo rescatar de mis convicciones de juventud, es aquella afirmación dialéctica en cuanto a que, de las contradicciones de la vida y de la realidad, emergen el movimiento, el cambio.

Han pasado mas de 16 años, desde que publiqué este libro, y la vida me ha enseñado otras cosas, me han enfrentado a nuevas visiones, a una distinta concepción de pensamiento. Afirmaciones que antes hacía de manera tajante, ahora las reviso y deshecho sin vacilación. Otras reflexiones se han arraigado con mucha mas fuerza. Para algunos aquello puede ser un motivo para categorizar maniqueamente a quienes cambian sus formas de ver las cosas.

No tengo temor en cuanto a reconocer mis cambios. Me siento vivo al constatarlo. Me siento un privilegiado de poder decirlo. Frente a mis ojos tengo el primer prologo de este libro y leo: *"hemos querido dar a conocer la evolución del pensamiento socialista a través de las décadas, partiendo de la premisa planteada por Marx, en el prologo de su "Contribución a la Crítica de la Economía Política", de que no es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino que, por el contrario, en su existencia social la que determina su conciencia"*. ¡Que afirmación! Definitivamente esa visión en mi ha cambiado. Por lo menos, se ha relativizado. Sigo mas adelante: *"Según Marx, el origen de las clases sociales está en la organización de la producción"*. Cambiando la palabra producción, por trabajo, aquella frase para mí tiene un asidero indiscutible.

En fin, lo que quiero decir con esto, es que, revisar un libro publicado hace mas de 16 años, a fines del siglo XX, periodo en que la Humanidad ha vivido tan profundos cambios, no puede ser lo mismo que haber revisado un libro 16 años después, hace 100 años. Tal vez, en cierto modo, es reescribirlo. Solo tengo la firme certeza que, al abordar esta tarea, siento el mismo entusiasmo y la misma pasión de cuando, a fines de 1982, comencé a escribirlo por primera vez, cuando aprovechaba el tiempo que me quedaba entre mi responsabilidad laboral en el estudio jurídico de Pamela Pereira, luchadora destacada por los derechos humanos en Chile, y mis responsabilidades políticas, como dirigente del llamado "socialismo histórico", para investigar y redactar aquel texto que constituyó la primera edición.

La información de los hechos será sin duda la misma, pero, honestamente, muchas de las interpretaciones de esos hechos experimentarán un cambio. Un cambio que a todos los de mi generación nos ha alcanzado inexorablemente.

CAPITULO I LAS PRIMERAS DECADAS DE LA REPUBLICA.

1.1. LA INDEPENDENCIA.



LA ARISTOCRACIA DOMINA INDEPENDENCIA.

La clase protagonista de la Independencia, fue la de los terratenientes. En la imagen, que representa la abdicación de O'Higgins de su cargo de Director Supremo, advierte la exclusiva presencia de familias prominentes de Santiago y la inexistencia de los peones o campesinos.

Es cierto, como sostienen varios autores de renombre, que la independencia de Chile, respecto de España, fue casi un hecho accidental, que correspondió en gran medida a la precipitación de los sucesos que afectaron la península ibérica, después de 1808, con la invasión de Napoleón Bonaparte.

Realmente no hubo un movimiento doctrinario dirigido a ese propósito, y apenas algunos revolucionarios, como *los tres Antonios*, Martínez de Rozas, O'Higgins y Carrera, estaban informados de la era revolucionaria que afectaba a Europa, a partir de 1879. De allí que la guerra de Independencia no provocó ningún cambio o remezón social. Rotas las ligazones con España, la estructura social – colonial y feudal – emergió casi intacta en la naciente república chilena.

En general, la aristocracia fue contraria a la emancipación, y frente al problema de la organización de la nueva república, no hubo inicialmente una unidad ideológica entre las familias que integraban esa clase dominante. Solo algunas de las familias se vincularon realmente con la emancipación. Lo que influyó en gran medida en ellas fue la cuestión económica, que es importante para determinar el grado de extremismo o moderación de las tendencias nacionalistas, determinadas directamente por el carácter de las propiedades ligadas a esas familias.

Las clases sociales en el proceso de gestación de la República son las mismas de todo el proceso colonial. Heise (1) señala, respecto de la conformación social chilena de principios del siglo XIX, hizo que Chile naciera a la independencia solo con dos clases sociales: una superior, formada por los descendientes de los españoles, y otra inferior, integrada por el mestizaje.

En la clase superior, había muy pocos propietarios productores y comerciantes, la mayoría mantenía una condición terrateniente y feudal, de mentalidad cortesana. Los primeros, dice Segall (2), tenían razones sociológicas para combatir: la clase propietaria criolla estaba oprimida y limitada por el régimen económico español.

Desde los mineros y fundidores, como los Salas, Infante y los Carrera - que se habían enriquecido con el cobre de El Tamaya -, y los Irarrázabal, hasta los comerciantes y agricultores, como Rozas y los Larraín. Ellos serían los directos beneficiados con la autonomía respecto de España.

La clase inferior: peones, apires, inquilinos, servidumbre y aborígenes, en tanto, vieron en España y sus tropas no a un enemigo de sus intereses, que no los tenían, sino a los vengadores de sus destinos paupérrimos en que la clase propietaria criolla los tenía sumidos.

La vida intelectual y la actividad política, eran patrimonio exclusivo de la clase alta, mientras la clase inferior, en un 82,1% de tipo campesino, yacía en el más completo analfabetismo, en la miseria y en la ignorancia.

Ergo, la lucha independentista y la organización de la República, resultó un movimiento puramente aristocrático, en el que el grueso de esa clase no participó sino hasta 1927. Es más, Gil (3) dice que, fueron los dirigentes militares, que ganaron prestigio en los campos de batalla, quienes prevalecieron sobre el resto de la aristocracia, la cual estaba más preocupada en recuperar las pérdidas económicas que la guerra le había ocasionado.

Definitivamente, la Independencia fue un conflicto en la superestructura colonial, que no precipitó ningún cambio social, los que vendrían a manifestarse recién en 1859, verdadero inicio de la revolución democrático-burguesa, que provocará un desplazamiento de la hegemonía absoluta de la aristocracia, ante el concurso por el poder de la burguesía financiera y minera.

Notas

"150 años de evolución institucional". Julio Heise. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

"Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile". Marcelo Segall. Anales de la Universidad de Chile.

"El sistema político chileno". Federico G. Gil. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

1.2. EL PROLETARIADO EN FORMACION.



Diego Portales

Padre de la República Pelucona. Desde su cargo de Ministro de Hacienda, influyó de modo decisivo para instaurar el régimen constitucional que respondió a los intereses de la aristocracia terrateniente.

La abolición de la esclavitud, en los primeros años de la República, permitió que las clases inferiores cumplieran nominalmente con el requisito previo para constituir relaciones sociales pre-capitalistas: ser hombres libres que ofrecían su fuerza de trabajo, su fuerza física, a cambio de un salario, en las pequeñas ciudades del país y, fundamentalmente, en los yacimientos mineros. Artesanos

especializados o jornaleros con oficio, fueron contribuyendo a una muy incipiente economía mercantil pre-industrial.

En los campos, las características seguían siendo eminentemente feudales, donde el inquilino y el peón seguían siendo verdaderos siervos de la gleba, debiendo permanecer bajo la voluntad de un señor feudal, que imponía su arbitrio: el terrateniente. El *fundo*, su feudo, tenía su centro neurálgico en torno a su casa patronal, en torno a la cual se ubicaban la casa del capataz, la de los inquilinos más fieles, las bodegas, las pesebreras, y una capilla para realizar misas. Desde ese lugar, el patrón de fundo otorgaba el derecho a trabajar a los peones de su tenencia, los que pasaban a ser sus protegidos, algo propio, al igual que sus caballos, sus tierras, sus cosechas. Era el mismo cuadro que se veía en las haciendas mexicanas, en las estancias argentinas, en las sierras peruanas, en los llanos venezolanos. El terrateniente decidía sobre la vida, el trabajo, la habitación y la familia de sus siervos.

Segall (1) sostiene que el proletariado chileno surgió igual que el inglés, como consecuencia de la emigración campesina hacia las ciudades, que, ante la posibilidad de romper con las ataduras del sistema terrateniente, buscan lograr su derecho a ser "hombres libres", ejerciendo algún oficio manual en las ciudades, o tratando de encontrar alguna veta desconocida en los alrededores de Copiapó. Después de 1830, es cuando la estructura económica chilena comienza a sentir los primeros efectos de un cambio. Aparece una actividad minera mayor a la conocida en la época colonial, la metalurgia, la navegación, y, desde luego, mayor actividad comercial y mercantil. El torrente de plata que emerge desde Chañarcillo, en Copiapó, da un impulso que crea otras actividades en otras zonas del país y echa las bases del sistema financiero, donde los *habilitadores* y usureros de poca monta de Copiapó, llegarán a Valparaíso convertidos en prestamistas, y luego, en banqueros.

El cobre, que en El Tamaya, cerca de Tongoy, aumentó su producción, obligó a construir una fundición que, para su tiempo, fue la más grande del país, sobre la base de la introducción del horno de reverbero por parte del francés Lambert, lo que transformó a su dueño José Tomás Urmeneta, en uno de los potentados del país. Un poco más al sur, en Guamalata, Sotaquí y Maitencillo, nuevas minas venían a sumarse a una ascendente producción cuprífera. El cabotaje debió incrementarse, así como la navegación hacia los mercados del exterior.

En 1835, el transporte marítimo nacional fue reservado a naves nacionales, que, hacia California y Australia, llevaban los productos que esos lugares del Océano Pacífico requerían para su sobrevivencia. Para abastecer las fundiciones y las calderas de los barcos, especialmente de la Pacific Steam Navigation Company, se abrieron las explotaciones carboníferas en Andalién, Coronel y Lebu, que fueron reemplazando al carbón inglés de Cardiff. Ello sería la causa del enriquecimiento de la familia Cousiño.

La privilegiada ubicación de Valparaíso, primer puerto importante del Océano Pacífico, después del cruce del Estrecho de Magallanes, lo colocó a un mismo nivel con los grandes puertos del Atlántico, permitiendo que junto a los barcos ingleses y chilenos, creciera también el capital de la banca. Los antiguos *habilitadores* mineros y los prestamistas de Atacama y Coquimbo comienzan a influir decisivamente en la economía y en política nacional. Los Edwards, los Escobar, y otros, enriquecieron con la usura en Copiapó y con la especulación en Valparaíso, surgiendo como una nueva clase social dominante, cuyos lazos se mantendrán estrechamente vinculados a los de la clase terrateniente.

Aparecen, en ese mismo periodo, las primeras formas de monopolio, que se implementa con la entrega del estanco del tabaco y otros productos, a la empresa Portales, Cea y Cía., a partir de lo cual adquiere gravitación en la política chilena la figura de Diego Portales, que se convertiría en el articulador del poder de la

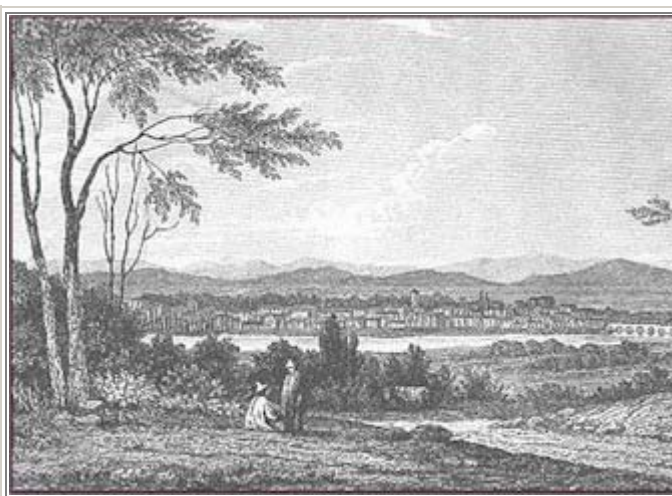
aristocracia, mediante la alianza entre los *pelucones* (conservadores) y los *estanqueros*, que instauró un régimen autoritario que sucumbiría con la revolución liberal de 1859.

En el carbón, en la extracción de la plata y del cobre, en la construcción de caminos y vías de transporte, va surgiendo un proletariado pre-industrial, que no expresa aún ninguna manifestación de pugna con los intereses de las clases poseedoras. Solo en Atacama se advierten algunos brotes de descontento, más cercanos al bandolerismo, de similares connotaciones a las de Joaquín Murieta en California. Es descontento se expresa de tal modo, en la práctica del saqueo, en el sabotaje individual, en la violencia cantinera.

Notas.

"Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile"

1.3. LAS IDEAS EN PUGNA Y LA APARICION DEL UTOPISMO.



SANTIAGO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

La imagen nos muestra a la capital de Chile observada desde la ribera norte del río Mapocho. A la derecha se alcanza al puente de Cal y Canto. Obviamente, Chile de esos años, era una pequeña ciudad, muy provinciana, y diferente a las metrópolis europeas de la época.

La caída de la dictadura de O'Higgins, en 1823, permitió que quienes lo derrocaron, asumieran la distinción de liberales, lo que distaba mucho de los principios y objetivos que caracterizaban a quienes conocemos comunmente como tales. En cierto modo, liberal o *pipiolo* era sinónimo de anti-o'higginista, y sobre ellos descansaron los primeros ensayos de organización política que se sucedieron hasta 1828.

Los ensayos constitucionalistas de 1823, el federalismo de 1826, y la efímera Constitución de 1828, fracasaron dentro de una pugna entre los diversos grupos en que se dividía la clase terrateniente. Señala Alberto Edwards (1), que todos querían mandar y nadie obedecer, provocando un cuadro de escándalos, motines, golpes de fuerza, abusos de autoridad, debilidades incomprensibles, un docena de gobiernos en poco más de seis años, el fisco escuálido, los empleados a sueldo de las facciones, la fuerza armada desobediente, el crédito público arruinado, y la sociedad sufriendo las consecuencias de la anarquía y el caos.

La cualidad que la clase terrateniente y la emergente burguesía ven en Portales, es su comprensión de que la construcción de un Estado con instituciones sólidas, dependía exclusivamente de una fuerza social que lo respaldara. Es fuerza social debía ser la aristocracia, la que se había recuperado de las pérdidas que le había significado la Guerra de Independencia. Según Edwards, la aristocracia tenía en su seno todo o caso todos los elementos de gobierno con que el país podía contar: fortuna, ilustración, respetabilidad e influencia. Demás está decir que, el resto de

los habitantes se hallaba sumergido en la mas completa ignorancia y las provincias eran poco mas que feudos agrícolas de Santiago.

El descontento contra los pipiolo se manifestó con violencia, y los pelucones, dirigidos por Portales, asaltaron el gobierno en 1829, mientras en Concepción, el general Prieto se pronunció en armas. La disputa se dirimiría en abril de 1829, en los campos de Lircay, donde los *pipiolo*s fueron derrotados.

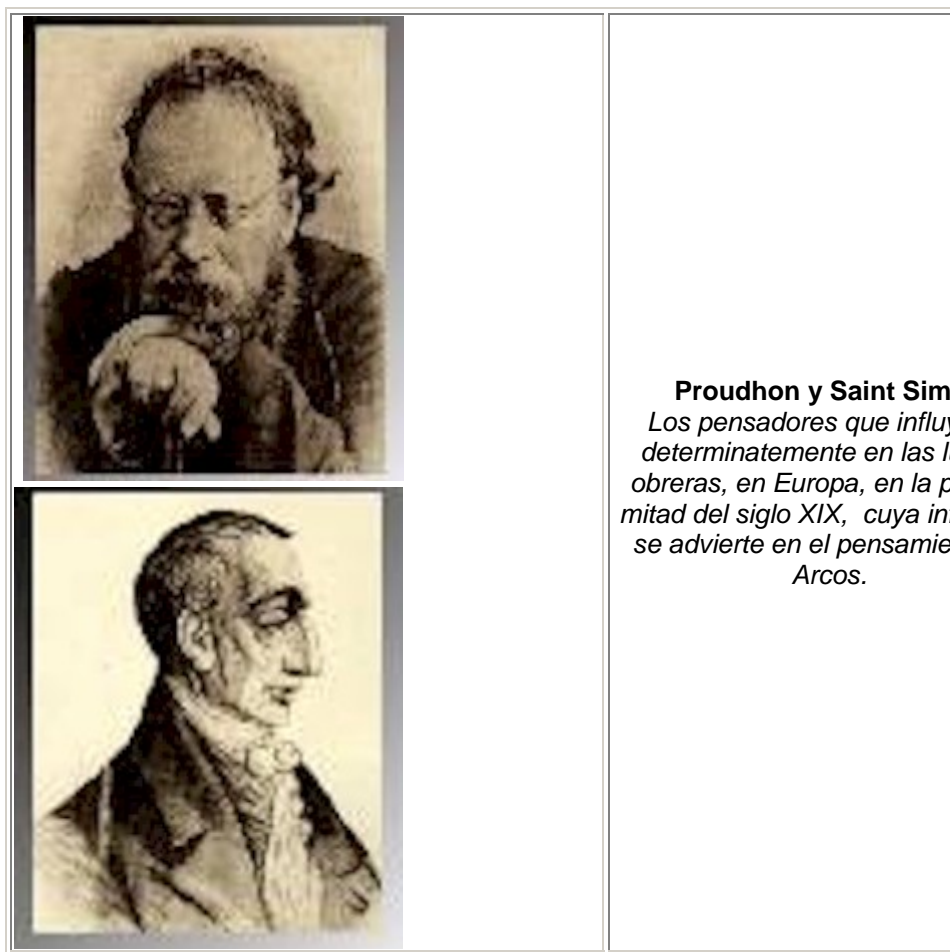
Instaurada la dictadura, el régimen de Portales se cimentó en las aspiraciones de la aristocracia. Este pragmático personaje no reconocía cuartel en ninguna escuela doctrinaria, y apoyado por su grupo de poder, los estanqueros, supo ofrecerse a la clase dominante como el hombre que eliminaría las discusiones y los ensayos institucionales que habían fracasado tan estrepitosamente. Su propuesta era un Estado fuerte, dominado por quienes estaban realmente en condiciones de dirigirlo. Los encargados de redactar la Constitución que debería ordenar el nuevo sistema institucional fueron Egaña y Gandarillas, quienes condensaron en ese texto los anhelos mas sentidos de la aristocracia, y que se traducirían en 30 años de despotismo en manos de un presidente semi-monarca. Portales, restableció los mayorazgos que habían sido abolidos en 1828, y desarrolla una estrecha colaboración con el clero.

La pugna entre los *pelucones* o conservadores con los *pipiolo*s o liberales, quedó zanjada, como hemos visto, a favor de los primeros, hasta que, un nuevo liberalismo, producto de los cambios que el país estaba experimentando, con el desarrollo de las formas capitalistas y la emergencia de una generación de intelectuales que rechazaba la situación político-institucional existente.

En esa época se manifiestan también los primeros vestigios del utopismo pre-socialista, entre la burguesía emergente. Será Fourier, el gran utopista europeo, quien influirá en algunos experimentos filantrópicos, como el de Pedro Félix Vicuña, padre de Benjamín Vicuña Mackenna, quien fundó en Copiapó un Banco Industrial Minero de Préstamo sin Interés, obviamente de corta vida. Un fourierista de apellido Picarte, que había viajado a París a realizar sus estudios, regresó con la intención de llevar a la práctica las ideas de su maestro, para lo cual gastó mucho dinero en imprimir folletos y comprar terrenos, donde formó un *falansterio*, con algunos discípulos. El *falansterio*, una colonia de trabajo mancomunado, tuvo la misma suerte que sus similares implementados en otras partes del mundo. De la misma forma, el terrateniente Domingo Eyzaguirre, fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura, después de leer a Fourier, se empapó de buenas intenciones, y en una parte de sus propiedades, a orillas del río Maipo instaló otro *falansterio* para sus inquilinos.

CAPITULO II. ARCOS Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

2.1. SANTIAGO ARCOS, SU ORIGEN E INFLUENCIAS.



Este revolucionario chileno surgió en una de las etapas claves de la historia chilena, cuando se vivía la *paz pelucona*, luego de veinte años de gobierno conservador. Su acción y pensamiento lo convierten en el primer luchador social de nuestra vida republicana, y sus ideas influirán decisivamente en los años posteriores en el movimiento social chileno, a pesar de su breve permanencia de tres años en el suelo patrio.

Santiago Mariano del Carmen Arcos Arlegui, nació en Santiago, el 25 de julio de 1922, siendo el cuarto hijo de Antonio Arcos Arjona e Isabel Arlegui Rodríguez. Al poco tiempo de nacer, su familia marchó de Chile, producto de los problemas políticos de la naciente república, por lo que el niño no conocería su país de origen sino hasta cuando llegó por tres años a ocupar un lugar en su historia.

Su padre, de origen gallego, fue un oficial del ejército del rey español Fernando VII, que desertó para unirse a las fuerzas de Napoleón Bonaparte. Cuando el ejército de éste fue derrotado, Antonio Arcos huyó hacia Sudamérica, donde su puso a disposición del naciente Ejército de Los Andes, que organizaban San Martín y O'Higgins para liberar a Chile del dominio español. La estrecha amistad que mantiene con ellos, le permitirá convertirse, posteriormente, en el primer director de la Academia Militar chilena. Al abdicar O'Higgins, se ve obligado a huir a Mendoza, desde donde marcha a Brasil, donde se vincula con la Corte de Pedro I de Braganza, primer Emperador de ese país.

La inestabilidad política de ese país, estimula al gallego a marchar con su familia a París, donde toma contacto con el Mariscal Jourdain, un alto miembro de la Corte francesa, que había sido uno de los jefes del ejército napoleónico. Este lo vincula con los banqueros y prestamistas judíos, especialmente con Jacobo Lafitte, con estrechas relaciones con los hermanos Rotchilds, que, después de haber salido de

un *ghetto* en Francfurt, se estaban convirtiendo en magnates del capitalismo mundial.

De este modo, Antonio Arcos inicia sus actividades como banquero y especulador, mientras sus hijos se vinculan con la alta sociedad parisina, recibiendo una educación apropiada con su condición de burgueses cortesanos. Sin embargo, tiene una oveja negra, su cuarto hijo, quien se caracteriza por el desacato a la voluntad paterna. No es buen estudiante, ni siquiera pretende seguir estudios superiores, dedicándose a derrochar el dinero de su padre, frecuentando la vida noctámbula de París.

Era la Francia de 1842, donde el capitalismo se cimentaba en el país, aunque con menos bríos que en Inglaterra. El sistema fabril y la mecanización de la producción se implementaban en las zonas textiles del norte francés, en la minería, en la industria química, en las tejedurías de lana, en la refinería azucarera, en la industria del jabón y en la metalurgia. Mas de 2.000 máquinas a vapor se hallaban funcionando. París bordeaba el millón de habitantes, y las tres cuartas partes de la población francesa aún vivían del trabajo de la tierra. Según George Rude (1), el taller, lejos de desaparecer, se había arraigado, y todavía había cinco obreros por cada empleador. Lo que constituía la *bourgeoisie* eran los banqueros, los fabricantes mercaderes, los especuladores y los dueños de bienes raíces. Pero, aún cuando el capitalismo progresaba poco, las ideas sí tenían un avance muy importante.

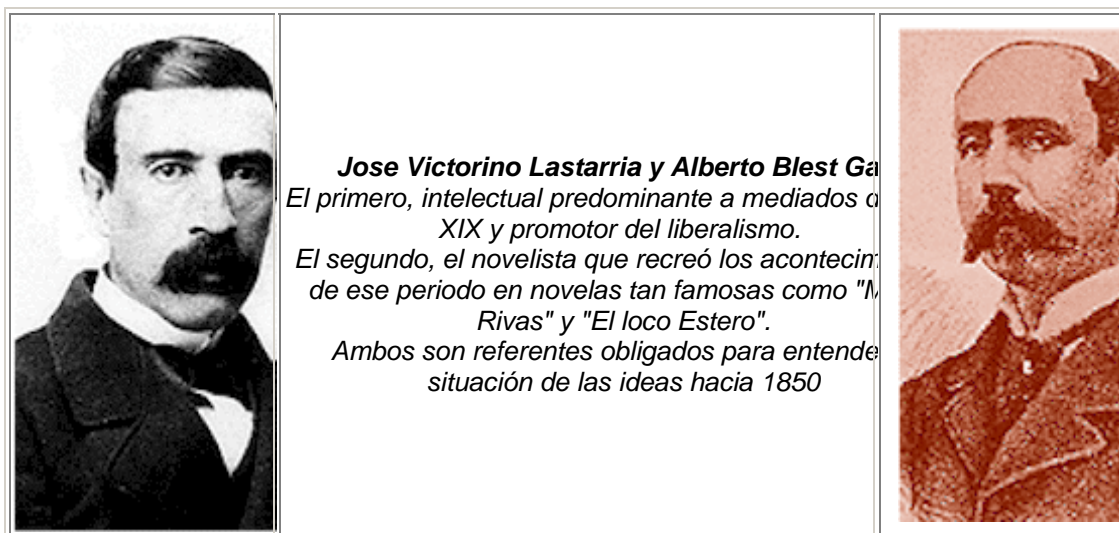
En 1830, habían aparecido los primeros periódicos obreros: ***Journal des Ouvriers, Le Artisan y Le Peuple***, que estimularon las primeras insurrecciones de pequeños talleres y jornaleros en 1831, bajo el lema ***Vivre en travaillant ou mourir en combattant***. En junio del año siguiente, 70 soldados y 80 insurrectos morirían en revueltas provocadas por las viviendas miserables, los bajos salario y la falta de trabajo. En 1834, nuevos estallidos de violencia se producen en Lyon. Es el año cuando la palabra *socialismo* es usada por Pierre Leroux, por primera vez, y las ideas de Blanc, Cabet, Barbet, Saint Simon y Blanqui circulan entre los obreros. El último de los nombrados siembra la insurrección popular y la lucha de clases, fundando clubes y sociedades secretas que estimulan la lucha de los *ouvriers* por sus reivindicaciones.

Santiago Arcos frecuentaba los teatros, el bajo mundo y los medios intelectuales parisinos, fuertemente influenciados por aquellas ideas. Era la época de Baudilaire, Gautier, Victor Hugo, d'Aureville y Delacroix. Inglaterra, país que Arcos visitó, era agitado por las protestas y mítines de los *cartistas*, en los distritos manufactureros, entre los mineros de Tyneside y los hilanderos de Bolton. Las zonas industriales habían sido conmovidas por manifestaciones en 1837, 1839 y 1842, en Durbahn, Northumberland, Birmingham, Manchester y Macclesfield. Las revueltas "Plug Plot" se caracterizaron por la lucha por aumentos de salarios y las demandas de abolición del sistema *truck*, que consistía en el pago de salario por medio de mercancías en vez de dinero.

Barros Arana y Vicuña Mackenna señalan que el joven Arcos fue lector de los escritos de Saint Simón y Owen. Es imposible, además, que estando en Francia e Inglaterra, en ese tiempo, no hubiera leído a Cabet, Fourier y Louis Blanc, o escuchado sobre los planteamientos de Ledru-Rollin en el parlamento, o leído el diario La Reforme. Tampoco pudo dejar de leer a Proudhon, que en 1849, publicaba en París su libro "*¿Qué es la propiedad?*". Es mas, todo parece indicar que participó en alguna de las sociedades secretas organizadas por Blanqui. En 1845, llegan a Francia tres chilenos que se vinculan a Santiago Arcos: ellos son los hermanos Francisco y Manuel Antonio Matta, y un joven soñador y elocuente que se hizo asiduo lector del anticlericalismo francés, Francisco Bilbao. Estos le despiertan a Arcos el interés por su país natal, ese Chile casi desconocido que

existe allá, en los extremos de América del Sur. De este modo, al cumplir 25 años, Santiago le manifiesta a sus padres su voluntad de regresar a su patria de origen. Con la anuencia paterna emprende el viaje, en cuya larga travesía conocerá a Domingo Faustino Sarmiento, con el cual establecerá una estrecha amistad, arribando ambos a Valparaíso en 24 de febrero de 1848.

2.2. CHILE A LA LLEGADA DE ARCOS.



Su llegada es un hecho extraordinario para la provinciana capital chilena, donde la presencia de *un joven llegado de París*, se convierte en un requerimiento obligado para animar los *saraos* y las reuniones sociales de la aristocracia criolla. Las invitaciones a tales eventos le mantienen ocupado por varios meses, pero, no le impide observar la realidad de su país natal.

Arcos llega en las postrimerías del gobierno del general Bulnes. El despotismo del absolutismo presidencialista, que la Constitución de 1833 había consagrado, por obra de Portales y Mariano Egaña, significaba el predominio absoluto de la aristocracia pelucona. Para Alberto Edwards (1) aquel régimen había puesto fin al desconcierto político y administrativo, y se sustentaba en la única clase capaz de comprender y defender los intereses del país. El cuadro de las ideas mostraba el predominio de las tradiciones españolas del despotismo ilustrado. Julio Heisse (2) señala que Mariano Egaña, el más destacado teórico de la *república pelucona*, soñaba con un gobierno a lo Carlos III, como lo hicieron Lucas Alemán, en México, o Bartolomé Herrera, en Perú.

La mentalidad de la aristocracia, que mayoritariamente fue contraria a la Independencia, pero que recibió sus frutos, era de influencia española, por lo que el espíritu tradicionalista predominaba en todos los niveles de cierta influencia en la sociedad. Como es lógico, esto se advertía incluso en la literatura y en la incipiente intelectualidad de la época, cuya sumisión a la influencia hispánica y al siglo XVIII era patética.

Por eso, la fresca brisa que el joven Arcos trae de París, no deja de entusiasmar a más de algún liberal incipiente. Arcos trae un nuevo lenguaje, las nuevas ideas, los nuevos valores, que agitan las consciencias de los europeos. Trae en sí el mundo nuevo que irrumpe contra el absolutismo, de la mano de la nueva clase dominante: la burguesía.

Con la llegada de los barcos desde Europa, luego de semanas de cruce del Atlántico, y del lento orillar de la costa oriental sudamericana, hasta cruzar el

Estrecho de Magallanes y llegar a Valparaíso, se conocen en mayo de 1848, las primeras noticias de lo que ocurre en París. En febrero de ese año, se realizaron reuniones que promovían la ampliación del sufragio, que fueron prohibidas por el gobierno de Guizot. Grandes demostraciones populares, que contaron con el apoyo de la Guardia Nacional, pusieron al país en estado de insurrección, y rebeldes armados asaltaron las Tullerías, provocando la abdicación y fuga del Rey. Se formó un gobierno provisional en el Hotel de Ville, donde figuraron Ledru-Rollin, Lamartine, Louis Blanc y el obrero metalúrgico Albert, que reconoció el derecho al trabajo, mediante *talleres nacionales* bajo administración estatal para los desocupados, derecho a agremiarse, jornada laboral de 10 horas, abolición de la prisión por deuda, voto para todos los varones adultos y la proclamación de la República.

Pronto, sin embargo, se abrió una brecha entre los socialistas y el gobierno, el que reprimiría a los obreros, siendo apresados Blanqui, Albert y Barbés. En junio, nuevas insurrecciones desataron la represión, ordenada por la Asamblea Nacional, dirigida por el general Cavaignac, provocando más de 2.000 muertos, 15.000 detenidos y 4.000 deportados a Argelia.

El provinciano mundo de la aristocracia chilena comentó escandalizado sobre la barbarie de la chusma, solazándose de la paz que ofrecía el *peluconismo*. Sin embargo, en Santiago, los intelectuales de la generación cultural de 1842, comenzaban a agitar las banderas del liberalismo, bajo la influencia de algunos notables intelectuales extranjeros (el venezolano Andrés Bello, los argentinos Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre), que conducirían a la gestación del Club de la Reforma, y que, luego de las noticias que provenían de París, darían vida a la efímera Sociedad Caupolicán.

En tanto, Arcos cruzaba la Cordillera de Los Andes, en la primavera septentrional de 1848, con el fin de aventurarse en las pampas argentinas. Existe cierta base para creer que ese viaje lo realizó como emisario de los liberales argentinos vecindados en Chile (Sarmiento, Mitre), imposibilitados de volver a su país, debido a ser perseguidos políticos. Poco después, el joven Arcos estaba de vuelta nuevamente en Chile.

Su padre, que ya bordeaba los 60 años, siguiendo el impulso de su hijo, llegó a principios de 1849, huyendo de los aires revolucionarios franceses, y fundó en Valparaíso el Banco de Chile de Arcos y Cía. Su habilidad como especulador experto, ganada como banquero en París, puso en serios aprietos a los prestamistas de Valparaíso, incapaces de equilibrar los bajos intereses que el *gallego* ofrecía por medio de su identidad. Con la complicidad del gobierno, se crearon una serie de trabas con el fin de limitar su campo de acción, y evitar la quiebra del anticuado sistema financiero chileno. Desalentado, Antonio Arcos cerró las puertas de su banco y regresó a Europa, a mediados de 1850, apenado por el fracaso de su empresa y por la rebeldía de su hijo, entregado a las pasiones de los *homme en blouse*, como se conocía a los rebeldes obreristas franceses. Al año siguiente, don Antonio moriría, legando una cuantiosa fortuna.

A su regreso de Argentina, es cuando Santiago Arcos comienza a protagonizar la historia de su paso por la lucha social de Chile. Se vincula al Club de la Reforma, donde se reencuentra con Francisco Bilbao, su conocido de París, y que también había conocido las barricadas de los *ouvriers*. Allí advierte que está expresado un clima de sorda protesta, aún sin un curso consciente respecto a lo que había que hacer frente al régimen *pelucón*.

Bilbao era un orador incansable, de fuerte énfasis anti-clerical y laicista, demócrata y liberal extremista, que, según Marcelo Segall (3), lo convirtió en el arquetipo americano del poeta Lamartine. Dice este autor que, siendo Arcos y Bilbao de familias pudientes, su dinero les permitió leer, viajar y predicar la revolución sin dificultades materiales. Un fin común los uniría: convertir la

república *pelucona* en una república liberal. La experiencia francesa e inglesa de Arcos, su vinculación con el socialismo utópico, le hicieron entender los problemas que afectaban a la joven República, con mas acierto que Bilbao: sabía que la única diferencia entre los conservadores era la riqueza, el poder y los cargos públicos, y no un proyecto político distinto. Sin embargo, su pensamiento, pese a todo, encaja en la revolución democrática de la burguesía. Segall considera que Arcos es la expresión intelectual en Chile, de la burguesía mas avanzada de su tiempo, que tuvo otros exponentes: uno de ellos, Antonio Orihuela, en el parlamento carrerino de 1811, e Isidoro Errázuriz, que plantearon en su tiempo el fin del latifundio. Ambos, sin embargo, no lograron unir sus proposiciones a un movimiento político, lo que sí ocurre con Arcos, que fue capaz de unir las propuestas de la revolución democrática burguesa a un movimiento político en ciernes, que se expresó en la Sociedad de la Igualdad, en un terreno propicio, arado y abonado por la crisis económica, en que el país cayó a fines del gobierno de Bulnes.

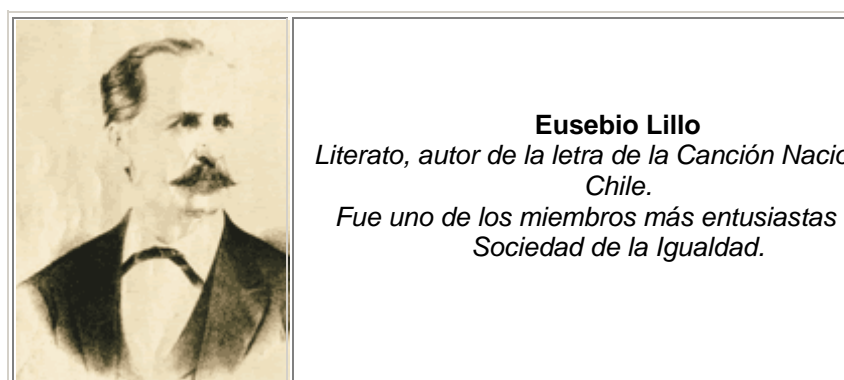
Notas

1 "La fronda aristocrática"

2 "10 años de evolución institucional". Editorial Andrés Bello.

3 "Desarrollo del capitalismo en Chile". Editorial del Pacífico.

2.3. LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.



Los adeptos de Arcos fueron apareciendo, inicialmente, entre los alumnos del Instituto Nacional, y entre algunos literatos vinculados a la primera hornada intelectual chilena, surgida a partir de 1842. De allí que Edwards (1) plantee, que se trataba de "un simple movimiento académico". Vicuña Mackenna, revolucionario arrepentido en su madurez, diría posteriormente, que fue un movimiento que estuvo entregado a una juventud sin experiencia, cuyas quimeras peligrosas, le enajenaron la simpatía de todos aquellos que tenían intereses que defender. A éstos jóvenes e intelectuales, se sumaron los liberales emergentes, que habían fracasado tratando de dar forma a un *Partido Philopolita* y algunos de los "*pipiolo*" o liberales vencidos en Lircay, así como muchos artesanos o proletarios, receptivos a los nuevos aires que llegaban de Europa.

Son éstos los que acuerdan dar forma a una asociación, que en el campo de las ideas, primero, y luego, en la acción, constituyeran un movimiento ciudadano por las reformas, similar a los existentes en Francia. Uno de los más entusiastas con la idea, fue el joven líder laicista Francisco Bilbao, a los que se sumaron Eusebio Lillo, José Zapiola, Francisco Prado Aldunate, Manuel Guerrero, los obreros Mondaca, Ambrosio Larracheda y Cecilio Cerda, y el ex militar *pipiolo* Piña Borcosqui. Zapiola sostiene que fue Arcos quien propuso la fundación de esta

sociedad, con características parecidas a las fundadas por Blanqui, es decir de carácter secreto con grupos no mayores a 24 personas. El nombre, en tanto, fue propuesto por Piña Borcosqui. Prado Aldunate, en tanto, era contrario a la idea de hacer grupos secretos, y propuso que se hicieran asambleas abiertas cada 15 días. El trato entre los miembros de la sociedad sería de *ciudadanos*.

El primer directorio de la sociedad, quedó formado por las siguientes personas: Eusebio Lillo, presidente; Manuel Guerreo, vicepresidente; Francisco Bilbao, secretario; José Zapiola, prosecretario; Arcos, Larracheda, Prado y Cerda, directores. Este directorio encabezó la constitución de organismos de base, como lo planteaba Arcos, los que no solo se formaron en Santiago, sino también en provincias, aunque los historiadores no han logrado establecer la cantidad que ellos, por predominar su carácter secreto. Pero, se sabe que hubo filiales en los barrios de Santiago y Valparaíso, en San Felipe, Copiapó, Coquimbo y La Serena. En esas ciudades se reunieron los ciudadanos igualitarios en *saraos* – es decir, encuentros sociales – y mítines públicos, para plantar *árboles de la libertad*. Algunos de esos grupos han quedado identificados por la historiografía. El número 1, fue presidido por Manuel Guerrero, teniendo a Zapiola como secretario. El número 2, lo presidía Arcos, con el joven Benjamín Vicuña Mackenna de secretario. En los caseríos de La Chimba, al norte del río Mapocho, funcionó otro grupo, formado por proletarios.

Hubo un convenio inicial entre los *igualitarios*, respecto de abstraerse de la lucha partidista de ese momento, manifestada entre los conservadores en el poder y los liberales en la oposición, sobre todo cuando ella se daba en torno a la designación de la próxima candidatura presidencial, volcando a cambio los esfuerzos en la promoción de las ideas igualitarias.

Al poco tiempo, se inició la publicación de un periódico, "*El Amigo del Pueblo*", con el mismo nombre del que publicara Marat, en las jornadas revolucionarias francesas de 1879. Su director fue Eusebio Lillo. A pesar del compromiso de no comprometerse en la pugna presidencial, Lillo no quiso mantenerse al margen de esa controversia, y se abanderizó contra la candidatura de Manuel Montt, lo que incidió en que poco a poco los demás *igualitarios* fueran viéndose involucrados en la pugna contingente.

Desde el periódico, los igualitarios disparaban sus acusaciones contra el despotismo conservador. Lillo decía abiertamente: "*Queremos que nuestro pueblo se rehabilite de veinte años de atrasos y tinieblas. Queremos que los que representan hoy los principios de esos fatales veinte años, caigan de rodillas ante el pueblo que se levanta a recobrar su puesto*". Bilbao, en tanto, transmitía con su estilo proclamatorio, que le dio el título de Lamartine chileno, "*los que esperamos el triunfo de los buenos principios y tenemos fe en el porvenir, los que deseamos la luz y la abundancia para el artesano, liguémonos bajo una sola bandera y emprendamos la regeneración de Chile*". Santiago Arcos, en tanto, trataba de mantenerse al margen de ese conflicto y planteaba otras preocupaciones: "*La clase obrera ha pasado desapercibida para los hombres públicos de Chile, y ha llegado el tiempo de que esa clase obrera adquiera consciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que, cansado el obrero de trabajar sin fruto y sin protección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento*".

La mirada de Arcos, sin duda, se posaba en la realidad social, mas que en la pugna que cruzaba a los sectores pudientes. Advertía que existía un artesanado poco poderoso. A los campesinos no se les pasaba por la mente que su suerte podía ser diferente: mal vestidos, mal comidos, no parecían darse cuenta de su situación. Un *gañán* de campo ganaba un real y medio al día. Los mineros recibían de 4 a 6 reales por 12 horas de trabajo, de lunes a domingo. El sueño del pobre más audaz

era irse a Copiapó y repetir la hazaña de un Juan Godoy, descubridor de Chañarillo.

Para formarnos una idea aproximada de los oficios de la época, que nos permitan formarnos una idea de las clases sociales, y su relación con la división del trabajo, podemos citar algunas cifras de Segall (2), del año 1854, que no tienen una variación importante respecto de 5 años antes:

Trabajadores manuales

madereros	1
Mineros y pedreros	11
metaleros	
arcilleros	
curtimbreros	1
costureras	6
servidumbre	8

Burocracia

empleados	
uniformados	
escribanos	
profesores	

Otros

comerciante	1
arquitectos	

Todos estos habitantes del país vivían marginados de los derechos que emanaban de su condición de ser partes integrantes y vitales de la sociedad, habilitables como ciudadanos, cuestión fundamental que el liberalismo debía promover, como una cuestión de principios.

Sin embargo, ello no estaba presente en los emergentes liberales chilenos. En las demandas que enarbolaban frente al régimen pelucón, no había cabida para tanta audacia, que pudiera repetir los excesos que Francia había tenido que vivir.

Indudablemente, el temor de la clase acomodada comenzó a dejarse sentir, como consecuencia de las proclamas y artículos de "El Amigo del Pueblo". Desde los inicios del gobierno de Bulnes, la figura de Manuel Montt fue realizándose como el más probable sucesor, lo que vino a ser confirmado, en mayo de 1849, cuando Camilo Vial perdió el Ministerio del Interior, ante la emergencia de la agitación que protagonizaban los opositores en las principales ciudades del país, donde *los igualitarios* estaban jugando un papel fundamental, que se iba haciendo cada vez más coincidente con la oposición liberal.

Las coincidencias de los grupos opositores se resumían en los siguientes puntos: una nueva Constitución, fuertemente liberal; derogación de las facultades extraordinarias y del estado de sitio; derogación de la reelección en los máximos cargos del Estado; supresión del Senado, recayendo la facultad legislativa en los *ministros del despacho* (diputados); poder judicial electo y renovable cada cinco

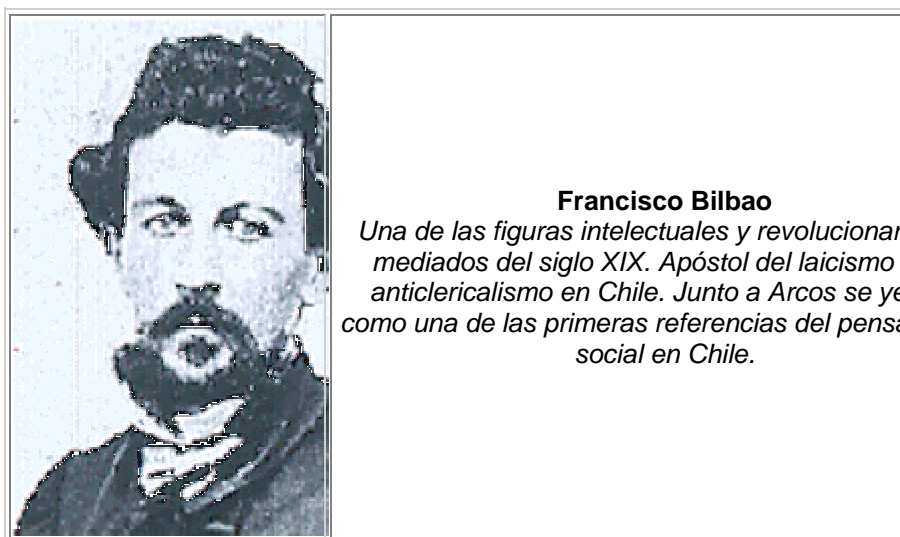
años; ampliación del sufragio; absoluta libertad de imprenta; facilidad en el otorgamiento de la ciudadanía; abolición de los privilegios.

Esas propuestas harían escribir, medio siglo después, a Alberto Edwards, que su enunciación "*no podía traer sino desorden y anarquía en un pueblo ignorante y atrasado*". Lo cierto es que tales proposiciones eran bastante avanzadas para una época aún dominada por las ideas del despotismo, pero, bajo ningún punto eran descabelladas. Por el contrario, resumían el pulso de evolución necesaria que necesitaba, social y culturalmente, la sociedad chilena para romper con su reciente pasado colonial. Para la clase dominante, obviamente, constituían un peligro. Por ejemplo, respecto del sistema eleccionario, el sistema establecido por la Constitución *pelucona* de 1833, colocaba en manos del Ejecutivo el poder designar los funcionarios electorales, los cuales se dedicaban fundamentalmente a librarse de los opositores. Los individuos con derecho a voto, para hacerlo efectivo, debían inscribirse en los municipios, los que calificaban al elector con un certificado. Federico G.Gil (3) señala que en 1864, el número de electores era de 22.261, y que, poco antes de las elecciones, los funcionarios electorales retuvieron 13.000 certificados de calificación, asegurando de este modo el triunfo de los candidatos del gobierno.

Notas

- 1) "Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos". Alberto Edwards. Editorial del Pacífico.
- 2) "Desarrollo del capitalismo en Chile". Marcelo Segall. Editorial del Pacífico.
- 3) "El sistema político en Chile". Federico G.Gil. Editorial Andrés Bello.

2.4. EL CLUB REFORMISTA DE LA CALLE DE SAN ANTONIO.



En medio de la pugna presidencial, Santiago Arcos siguió dando forma a sus planes revolucionarios y la Sociedad de la Igualdad comenzaba a crecer e influir decisivamente en la sociedad santiaguina. Con el aporte de varios miembros adinerados de la sociedad, arrendaron un caserón ubicado en la esquina norponiente del actual cruce de las calles Monjitas y San Antonio, a una cuadra de la Plaza de Armas e Santiago, entonces el núcleo de la ciudad capital.

En esa casa, que había sido la sede del liberal Club de la Reforma, los *igualitarios* establecieron su Club Reformista, con el propósito de que fuera un lugar de encuentro de *los ciudadanos de la igualdad*. Hasta allí llegaban sus socios, para

confraternizar y leer libros y periódicos que llegaban de Europa, trayendo las noticias y las ideas de una Europa convulsionada por los cambios. Allí también se efectúan las asambleas de los simpatizantes de la Sociedad.

La primera gran reunión de los *ciudadanos igualitarios* se efectúa el 14 de abril de 1850, movilizando a más de 200 personas, un número considerable para la época, que daba la impresión de ser una reproducción de alguna *journalée* de la Francia revolucionaria. Junto a elegantes jóvenes del Instituto Nacional, estaban los artesanos y los *rotos* de poncho y *ojotas* venidos de los barrios marginales. Arcos toma la palabra y plantea: "*¿Qué fuerza sería suficiente para apagar el clamor de 10.000 ciudadanos obreros, que exigiesen reunidos más justicia y más protección para su clase y para sus trabajadores?. ¿Qué gobierno subiría entonces al poder sin haber estudiado antes las necesidades del pueblo para remediarlas y hacerse aplaudir por las clases trabajadoras? Para conseguir talleres nacionales, escuelas gratuitas, es preciso que comience la clase de artesanos a unirse entre sí y fortalecerse. Es preciso que vaya adquiriendo conciencia de lo que vale y de lo que puede*".

En sus palabras, indudablemente, hay una notable influencia de los sucesos franceses de 1848, que contempló como una de las reivindicaciones fundamentales por parte de las *coalitions d'ouvriers*, la creación de talleres nacionales por parte del gobierno para hacer frente al problema de la falta de lugares de trabajo, asimilación de la idea de Blanc, que promovía los llamados *talleres sociales*. Es advertible, por lo demás, la diferencia entre Arcos y sus compañeros en la cúpula de la Sociedad, más empujados por los conflictos políticos del momento. Para Arcos, notoriamente, los problemas sustanciales del país, son de carácter social y un cambio de gobierno no traería modificaciones en ningún sentido, en lo relativo al orden social.

Entre abril y julio de 1850, la Sociedad de la Igualdad había triplicado sus socios, y en algunas asambleas había un verdadero mar de *chupallas* junto a lujosos sombreros de paño. Sin embargo, las diferencias de propósitos de los *igualitarios* se iban haciendo más patentes. Por un lado, estaba la cuestión política, que diferenciaba a Arcos de los liberales más radicalizados que se amparaban en la Sociedad. Por otro lado, estaba la cuestión religiosa, que diferenciaba a Arcos de Bilbao. El periódico "El Amigo del Pueblo", a instancias de éste último, publicó dos trabajos que conmocionaron a los católicos, incluso de la misma Sociedad: "*Las palabras de un creyente*", de Lammenais, y los "*Boletines del Espíritu*", del propio Bilbao, en que proyectaba todo su fervor anticlerical. Estas publicaciones produjeron tal revuelo, que el obispo de Valparaíso optó por excomulgar a Bilbao, mientras las feligresías de las parroquias emprendieron una agresiva campaña contra la Sociedad de la Igualdad y a favor de la candidatura de Montt.

La policía, en tanto, por orden de las autoridades, se preocupaba de enfrentar a los *igualitarios* a su modo. El jefe de la sección de seguridad, capitán Tomás Concha, preparó un golpe de matonaje, para lo cual contó con la colaboración de Isidro Jara, *El Chanchero*, un oscuro personaje que era nieto de un cacique de Codegua, el que formó una partida con un grupo de hampones de La Chimba, reforzada por algunos policías. Este grupo de choque se dejó caer una noche sobre el Club Reformista de la calle de San Antonio, donde se encontraba una treintena de *igualitarios*, con el propósito de darles una soberana paliza. Cuenta Encina (1) que se produjo una formidable batahola que provocó la caída de las velas, mientras, en medio de la oscuridad, los pugilatos entre defensores y atacantes se hacían a tientas. Luego de varios minutos de incidencias, los asaltantes emprendieron la huida, siendo atrapados en la oscuridad por la policía del capitán Concha, creyendo que se trataba de *igualitarios* en fuga.

Estos incidentes y el constante ataque conservador contra los miembros de la Sociedad, fueron aumentando las simpatías de más santiaguinos, al punto que

una gran cantidad de opositores al gobierno, fueron aceptando el liderazgo de los *igualitarios*, provocando el aumento de la temperatura política. Demás está decir, dentro de los factores subjetivos que son del caso tener también presentes, que Bilbao era apoyado fervorosamente por las señoritas casaderas de la sociedad santiaguina, que idealizaron la figura de cabellos rubicundos, barba cuadrada y ojos azules del vibrante orador anticlerical. Los desfiles diurnos y nocturnos de los *igualitarios* se hicieron cotidianos, ante lo cual, el gobierno resolvió responder con un bando que reglamentaba las reuniones políticas. La Sociedad de la Igualdad resolvió entonces hacer una demostración de fuerzas, convocando a una marcha por la Alameda de las Delicias, el 14 de octubre de 1850, donde desfilaron de dos en dos, completando una cantidad que los historiadores hacen fluctuar entre 1.500 y 2.500 personas, todo un suceso para la época. Esa jornada hizo meditar al gobierno sobre los alcances y riesgos de la Sociedad, mientras la oposición aumentó su entusiasmo y se lanzó abiertamente a la conspiración.

En esos días, justamente, estalló un motín en la provincia de Aconcagua, que fracasó cuando las fuerzas del gobierno lograron capturar un cargamento de municiones que iba hacia la ciudad de San Felipe, para ser entregado a los conjurados. Aislados y sin municiones, los rebeldes debieron deponer las armas. Este hecho dio pretexto al gobierno para declarar el estado de sitio, el 7 de noviembre de 1850, y ordenó el apresamiento de los jefes del Partido Liberal y de la Sociedad de la Igualdad. Cayeron en manos de la policía Lastarria y Arcos, de la misma forma que Errázuriz, Lillo, Guerreo, Zapiola, Mondaca, Larrechea y Alemparte. Bilbao y otros líderes liberales lograron ocultarse para seguir fraguando planes contra el régimen. El 9 del mismo mes, se publicó un bando que prohibía la Sociedad de la Igualdad o cualquier grupo similar. Pocas semanas después, Santiago Arcos era desterrado a Perú.

En diciembre de ese año, en Valparaíso, se publicaba un escrito de Santiago Arcos, cuyo título era *La Contribución y la Recaudación*, que en una de sus partes decía: *"Un malestar inmenso pesa sobre las sociedades humanas. El pobre, condenado a un trabajo monótono y repugnante, vive embrutecido. El rico ve su fortuna amenazada por cada proletario que pasa por su puerta. La desigualdad de las condiciones mantiene entre los hombre una guerra incesante. Las diferentes clases que forman la sociedad se odian"*.

Era la reflexión de un analista social que reconocía la existencia y el carácter de una forma de lucha de clases, en el seno de la sociedad chilena, con la agudeza de una mirada mas profunda que la provocada por intereses circunstanciales.

Los *igualitarios* y los liberales siguieron conspirando, mientras en Concepción se erguía la candidatura opositora del general José María de la Cruz. El odio de los liberales respecto de Montt, hizo que éstos olvidaran sus preocupaciones doctrinales y apoyaran la candidatura de ese general, tan conservador como el candidato oficialista. Los *igualitarios*, que siguieron actuando de manera clandestina, fueron inevitablemente arrastrados por las maniobras liberales, y se involucrarán en planes abiertamente rupturistas.

Estos planes culminarán el 20 de abril de 1851, cuando los seguidores del general De la Cruz y los liberales, delegaron en el coronel Urriola la dirección de un golpe de estado. Este militar, al mando de un regimiento, marchó ese día hacia el Cuartel de Artillería, ubicado en el cerro Santa Lucía, con el claro propósito de tomárselo por la fuerza, considerando que quien controlaba esa estratégica posición dominaba inmediatamente la ciudad. Acompañaban a esta fuerza militar rebelde una gran masa de *igualitarios* de los barrios pobres y liberales de la clase pudiente. La función de los éstos, bajo las órdenes de Bilbao, consistía en armar barricadas que impidieran el paso de las fuerzas gobiernistas. El intento fue infructuoso y la muerte de Urriola en la escaramuza, apresuró el desenlace y la derrota.

En tanto, en La Serena, mineros, artesanos y soldados, confraternizaron estableciendo un gobierno revolucionario, bajo el liderazgo de un tribuno local, quienes, posteriormente, soportarían un largo sitio de las fuerzas del gobierno, hasta deponer las armas.

Bilbao huyó a Argentina, mientras muchos de los dirigentes obreros y artesanos fueron apresados, juzgados y encarcelados. Marcelo Segall (2) sostiene que la causa principal del fracaso de los *igualitarios*, radicó en que éstos querían una revolución donde no existían las condiciones necesarias para hacerla, ni menos fuerzas sociales verdaderas para ponerla en marcha. Por cierto, hay varios factores que incidieron en la desaparición de la Sociedad de la Igualdad, luego del fracaso conspirativo del 20 de abril. Pero, el más importante radicó en que, sin Arcos y Bilbao, que daban las ideas y el empuje necesarios para la existencia de la organización, esta quedó sin los conductores que pudieran darle la adecuada continuidad.

Notas

1)"Historia de Chile". Francisco Antonio Encina.

2)"Desarrollo del capitalismo en Chile". Marcelo Segall. Editorial del Pacífico.

2.5. LA CARTA DESDE LA CARCEL.



Manuel Montt

A inicios y al término de su gobierno debió en los conatos de insurrección de los liberales mandato es el último de la República Peluc

Las elecciones se realizaron en junio de 1851, en un clima institucional totalmente irregular y una contienda electoral manejada abiertamente por el gobierno.

Concepción votó íntegramente por el general De la Cruz, así como una parte de Coquimbo, mientras el resto del país le dio la mayoría a Montt.

Concepción desconoció el resultado y el ejército de la provincia, al mando de su caudillo, se pronunció en armas. Sobrevino la guerra civil, que después de algunas escaramuzas menores, culminó en Loncomilla, donde las fuerzas al mando del ex presidente, general Bulnes, derrotaron a De la Cruz, que capituló en Purapel.

En septiembre de 1852, Santiago Arcos regresó a Chile, siendo apresado por orden del ministro Antonio Varas. Recluido en la cárcel de Santiago, le escribe a Francisco Bilbao, que vivía refugiado en Mendoza, sintetizando en la misiva su opinión sobre la realidad nacional de la época. Esta epístola, histórica como

documento de análisis social, constituye una referencia obligada para el seguimiento de las ideas políticas y sociales en Chile. Jobet (1) sostiene que fue Arcos quien primero que planteó en la sociedad chilena la existencia de una lucha de clases. De igual modo, es el segundo en plantear la necesidad de una reforma agraria, considerando que el primero había sido el fraile Orihuela, en el parlamento carrerino de 1814.

En su carta, Arcos trata varios problemas de la época de manera aguda y profunda, ganándose el encono histórico de la clase oligárquica y de sus historiadores. *"En todas partes hay ricos y pobres. – dice – Pero, no en todas partes hay pobres como en Chile. En Chile ser pobre es un accidente, no es un estado normal. En Chile es una condición, una clase que la aristocracia llama **rotos**; plebe en las ciudades, peones, inquilinos y sirvientes en los campos. La clase pobre en Chile, degradada sin duda por la miseria, mantenida en el respeto y la ignorancia, trabajada sin pudor por los capellanes de los ricos, es más inteligente de lo que se quiere suponer. Los primeros tiempos de la Sociedad de la Igualdad son prueba de ello"*.

Arcos, en su visión crítica, analiza las características de la clase dominante, donde nota diferencias de matices, pero, no de fondo: *"La aristocracia chilena no forma cuerpo como la de Venecia, ni es cruel ni enérgica como las aristocracias de las Repúblicas Italianas, no es laboriosa y patriota como la inglesa, es ignorante y apática, y admite en su seno al que la adula y la sirve"*. Plantea que quienes conforman la aristocracia chilena son los españoles que obtuvieron mercedes y privilegios de la Corona, los mayordomos enriquecidos en dos o tres generaciones anteriores, y algunos mineros afortunados, los que, luego de la Independencia, no todos encontraron puestos y privilegios para sí y sus allegados, y como no hubo favores de la República para ellos, las ambiciones personales los dividieron en dos partidos: *"Un partido se llamó pipiolo o liberal, no sé por qué. El otro, partido conservador o pelucón. No la diferencia de principios o convicciones políticas, no las tendencias de sus pro-hombres, hacen que los pelucones sean retrógrados y los pipiolos sean liberales. No olvidemos que tanto pelucones como pipiolos son ricos, son la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar al roto. Los pelucones son retrógrados porque hace veinte años que están en el gobierno, son conservadores porque está bien, porque están ricos y quieren conservar el país en el estado que está, porque el peón trabaja por real y medio y solo exige porotos y agua para vivir, porque puede prestar su plata al doce por ciento, y porque pueden castigar al pobre si se desbanda. Los pipiolos son los ricos que hace veinte años fueron desalojados del gobierno, y que son liberales porque hace veinte años están sufriendo el gobierno, sin haber gobernado ellos una sola hora. Son mucho más numerosos que los pelucones, atrasados como los pelucones, creen ver que la revolución consiste en tomar la Artillería (2) y echar a los pícaros que están gobernando y gobernar ellos"*.

Luego enfoca el problema agrario y la necesidad de realizar aquella parte de la revolución democrática y burguesa, que había transformado a Europa, y que los liberales chilenos consideraban una medida anti-natura: *"La República de Chile no tiene tierras baldías que ofrecer al colono o al emigrante. Todo Chile está poseído (aún no se pacificaba la Araucanía ni se tomaba posesión efectiva de los territorios al sur de esa región). ¿Qué hacer? Diré de una vez cual es mi pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y porque su realización será ña base de la prosperidad de Chile. Es necesario quitar las tierras a los ricos y distribuir las entre los pobres. Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres. Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres. Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y pastoreo"*.

Para ello, propone como única condición ser ciudadanos. Insiste en que hacer aquel cambio radical es el único medio para poder cambiar el atraso del país. Solo con la revolución agraria cambiarían las bases sociales y el carácter de la convivencia nacional: *"Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile, como era el siervo en la Edad Media en Europa, mientras subsista esa influencia omnímoda del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible, no habrá gobierno sólidamente establecido. El país seguirá a merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y Varas, y algunos de sus allegados, destruirán con las personas de Montt y Varas el actual sistema de gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías"*.

Después de unos meses, Arcos fue desterrado a Argentina, donde la convulsión política que vive ese país lo absorbe, igual que a Bilbao, aunque en bandos opuestos. Arcos se une a Sarmiento y Mitre, con los cuales colabora como voluntario de artillería, a la vez que escribe artículos en los periódicos liberales rioplatenses. Bilbao, en tanto, se pliega a la tiranía bonaerense de Urquiza, continuador de Juan Manuel de Rosas.

De Argentina, Arcos regresaría a París, donde publica un ensayo histórico sobre las provincias de La Plata. Allí recibe la parte de la herencia paterna que le correspondía por disposición testamentaria. Tiempo después figuraría como candidato del partido republicano federal en Ciudad Real, España. Cincuentón, Vicuña Mackenna se encuentra con él en Italia. En 1874, enfermo posiblemente de cáncer en la garganta, se suicidó de un tiro de revólver, junto al río Sena, en París, la ciudad que le abrió los ojos a la realidad social y lo convirtió en revolucionario. De los historiadores del siglo XIX, todos minimizaron o condenaron la figura de Arcos. Vicuña Mackenna le dio la espalda. Barros Arana lo detractó. Solo hubo uno que reivindicó la figura de Arcos: Isidoro Errázuriz, un tribuno liberal de singular importancia en las luchas laicistas del siglo XIX, que, en su inconclusa obra *Historia de la Administración Errázuriz*, señala que Arcos representó *las teorías económicas y niveladoras, las aspiraciones de democracia intransigente, que confundía en la misma maldición al despotismo y a la propiedad, y levantaba contra la República misma las barricadas de la insurrección de proletariado"*. Y agrega: *"Arcos indicó la idea de levantar la clase obrera, de organizarla con entera independencia de los partidos y de la política militante y de educarla en el conocimiento y el amor de sus derechos. Arcos comprendía que la clase obrera necesitaba para intervenir eficazmente en la esfera de los debates públicos, adquirir cierto grado de ilustración, el conocimiento de sus derechos y la conciencia cabal de las injusticias de que era víctima"*.

En el siglo XX, los historiadores de la cultura marxista, no vacilaron en reivindicarlo y criticarlo. Para ellos fue un precursor, pero, un joven rico metido a revolucionario. Quien lo reivindicaría con mas justicia sería Jobet.

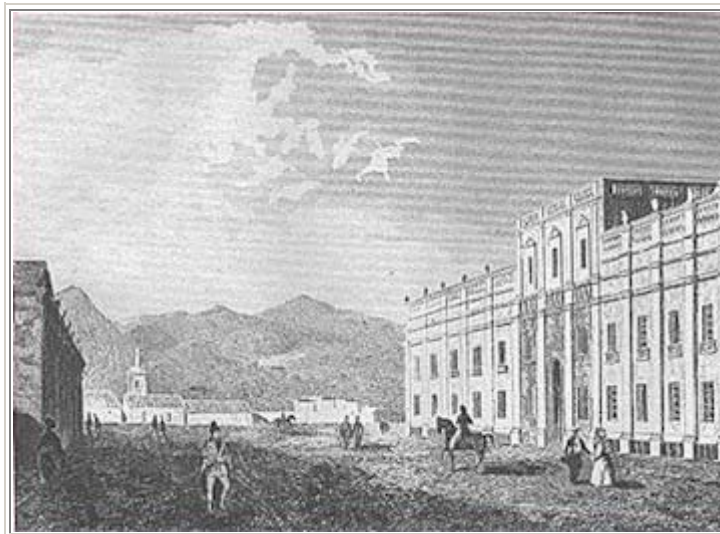
Notas

1 "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile". Julio César Jobet. Anales de la Universidad de Chile.

2 La referencia es evidente respecto de la intentona del 20 de abril de 1851.

Capítulo III FORMACION CAPITALISTA Y MUTUALISMO

3.1. MONTT, EL ULTIMO GOBIERNO PELUCON.



Palacio de La Moneda.
*Casa de gobierno de Chile, en
imagen de mediados del siglo
Construida por Toesca, para
la acuñación de monedas, des
sería destinada a servir de se
gobierno.*

Durante el gobierno de Manuel Montt, las fuerzas productivas tienden al desarrollo de una burguesía manufacturera y comercial, que busca superar a la economía medioeval predominante. Realmente es el momento de tránsito entre dos formas de estructuración económica: entre la feudal y la capitalista. Como consecuencia, surgirá con inusitado impulso la incipiente burguesía y el movimiento democrático liberal que la representaba, rebelándose contra el régimen económico colonial y políticamente aristocrático.

Presionado por las fuerzas económicas en desarrollo, el gobierno conservador de Montt, se verá obligado a llevar a cabo una serie de reformas importantes. Entre ellas, suprimirá el impuesto del diezmo, gravamen sobre el producto total de la tierra; abolió los mayorazgos, que habían sido restaurados por Portales; inicia la construcción de vías férreas por parte de empresarios ingleses; la colonización del sur da sus primeros pasos; se contrata el primero de los grandes empréstitos en el exterior, por una cantidad de 7 millones de pesos, en la casa Baring Brothers Co. de Londres; etc.

Desde 1845 a 1860, las cifras del comercio se verán triplicadas. El cabotaje se aproxima a 20 millones de pesos. El 1860, la exportación de minerales sumará 19 millones de pesos, con una extracción anual de 124.000 kilogramos de plata, y la extracción de cobre permite a Chile llegar a ocupar el primer lugar de producción mundial. La agricultura realiza exportaciones de 4,5 millones de pesos a California y Australia. Surgen los primeros bancos propiamente tales, después del breve Banco de Chile de Arcos y Cía.: en 1854, se funda el Banco Bezanilla, MacClure y Cía., en 1856, el Banco de Ossa y Cía., en 1860, el Banco de Chile y el Banco de Edwards y Cía.

Frente al oligarca terrateniente, aristócrata y feudal se impone el burgués capitalista, con aspiraciones nuevas, con ideas políticas liberales.

Hacia mediados de la década del 50, comienzan a imponerse ampliamente las teorías económicas librecambistas, impulsadas por el economista francés Juan Gustavo Courcelle-Seneuil, quien orientará la economía chilena entre 1855 y 1863, los años de su permanencia en el país. Originario de Vanxais (Dordoña), fue enviado a Inglaterra, en 1848, por el régimen bonapartista, a estudiar a Economía y Estadística, regresando a su país para desempeñarse como funcionario del Ministerio de Hacienda. Se convirtió pronto en un fecundo escritor de libros y artículos, que defendían fervientemente el liberalismo económico. Blanco Encalada lo contrató para venir a Chile como profesor de Economía Política en la Universidad de Chile y consultor técnico del Ministerio de Hacienda.

La influencia de este francés en el desarrollo de las formas capitalistas será decisiva, imponiendo los principios del *laissez-faire laissez-passer*, que transformó la estructura mercantil chilena. Es así como Chile firma tratados de *costas abiertas* con Inglaterra, Argentina, Cerdeña, Bélgica, Prusia y los Estados del Zollverein, preámbulo de la nueva Ordenanza de Aduanas de 1864.

Hacia 1860, la población urbana llega al medio millón de habitantes, producto de la emigración de los campesinos hacia las ciudades, en busca de los nuevos horizontes que la clase burguesa permite.

Estas tendencias influirán en el Código Civil de 1857, que, aunque mantenía importantes resabios del hegemonismo aristocrático y del sistema de propiedad terrateniente, constituyó un paso importante para poner jurídicamente a Chile en el nuevo mundo que surgía.

El proletariado, sin embargo, no tenía posibilidades de tener algún grado de protagonismo. Las faenas mineras habían permitido la constitución de considerables agrupamientos obreros, de la misma forma que la construcción ferroviaria entre Santiago y Valparaíso, y de Santiago al Sur. Pero, la mayor cantidad de proletariado sigue girando en torno a la actividad artesanal, que predomina en las ciudades, especialmente, Santiago, Valparaíso, Concepción y Copiapó. No existe aún desarrollo industrial fabril, y el artesanado se rige por las normas gremialistas o corporativas de la Colonia, por lo cual es más sensible a los ideales de cooperación antes que a las acciones reivindicativas.

La desaparición de la Sociedad de la Igualdad significó para sus integrantes enfrentar una dura represión, donde la ilegalidad arreció duramente contra las organizaciones y dirigentes progresistas de la época. Los más audaces tomaron el camino de la sociedad secreta, mientras los más tímidos prefirieron el camino de la protección mutua.

Luego de Arcos, será un peruano desterrado quien retomará la lucha social: Vicente Laynez, tipógrafo, ferviente *igualitario* en 1850, que se desempeñaba como Jefe de la Imprenta Fiscal. Este promueve la formación de una sociedad de socorros mutuos entre los patrones y obreros de las imprentas, con el fin de reunir fondos de previsión y educación para los hijos de los asociados. En septiembre de 1853, dirige la fundación de la Sociedad Unión Tipográfica, que fija como normas: ingreso libre a la sociedad, sujeto solo a la aprobación de sus miembros; normas de buena convivencia entre los asociados; apoyo colectivo sin distinción del grado profesional; rechazo a las injerencias religiosas, etc. Su primer directorio quedó conformado por ex *igualitarios*: Laynez como presidente, y como miembros de la directiva Jacinto Nuñez, José Raimundo Martínez, Francisco Maldonado y Pedro González.

Pese a la común participación de patrones, maestros y obreros, se puede decir que esta es la primera organización de proletarios en Chile. Segall (1) plantea que los tipógrafos, sin tradición de gremio feudal, nacieron con la República, encontrándose en el vértice que une al proletariado moderno y el artesanado. Para el gobierno de Montt, la sociedad tipográfica podía ser el germen de la repetición de los hechos que había protagonizado la Sociedad de la Igualdad, por lo cual, en primer lugar, buscó corromper a Laynez – empleado público – con prebendas y sobornos. Como la estrategia fracasara, poco después, el gobierno decretaba la disolución de la sociedad, allanando la sede y enviando a prisión a los principales dirigentes, con la excepción de Laynez que fue relegado a Talca. Ante la embestida del gobierno, los tipógrafos declararon su organización en receso y se integraron a la oposición liberal, encabezada por Lastarria. Sin embargo, ello no fue óbice para que, en Valparaíso, dos años más tarde, sugiera una organización de similares características: la Sociedad La Tipográfica.

En el transcurso de 1858 se inicia una grave crisis recesiva, imprevisible para el régimen, que provocó la disminución de la producción minera, agravada por la

revolución de 1859, la paralización de las obras públicas y el cierre de los mercados de California y Australia. Es la primera crisis típicamente capitalista que sufre el país.

1 "Desarrollo del capitalismo en Chile". Marcelo Segall. Editorial del Pacífico.

3.2. LA REVOLUCION BURGUESA DE 1859.



Las consecuencias de los hechos de abril de 1851, a pesar de las persecuciones del gobierno conservador del Presidente Manuel Montt y su Ministro Antonio Varas, no provocaron la extinción de las ideas liberales, que, con el regreso al país desde el exilio de sus principales propagandistas, tomaron nuevos bríos, proyectándose en la escena política como una verdadera alternativa de oposición. En las elecciones parlamentarias de 1858, varios liberales ganaron lugares en la Cámara de Diputados, provocando la intranquilidad del gobierno. Angel C. Gallo, Tomás Gallo y Manuel Antonio Matta, fueron los nombres más radicalizados del liberalismo en ganar sus postulaciones. Poco después, aparecerá el periódico *La Asamblea Constituyente*, que, con el apoyo de José Victorino Lastarria e Isidoro Errázuriz, se convertirán en los más fervientes voceros opositores a Montt, ante lo cual, nuevamente el gobierno respondería aplicando el destierro.

Sin embargo, la autoritaria personalidad de presidente, estaba provocando nuevos enemigos a su gobierno. En 1857, un grupo del *peluconismo* se escindió del partido de gobierno, y se unió a la oposición. Este hecho daría la base necesaria para constituir, poco después, la Fusión Liberal-Conservadora, primera manifestación política de la coerción del liberalismo como fuerza de progreso y agente precipitante de la revolución democrática burguesa y del desarrollo del capitalismo industrial. Alberto Edwards ironizará medio siglo después que, en los años siguientes, no era posible saber a que partido pertenecía un *fusionista*, sino solo acudiendo a la fecha de su antagonismo con Montt.

Pero, no todos los liberales aceptaron la Fusión, que desarrollaba su acción política sin salirse de los marcos constitucionales de 1833. Contra esto, se expresaban los liberales rebeldes al *fusionismo*, que integraban la emergente burguesía, representantes del desarrollo de las formas capitalistas de producción. De allí que,

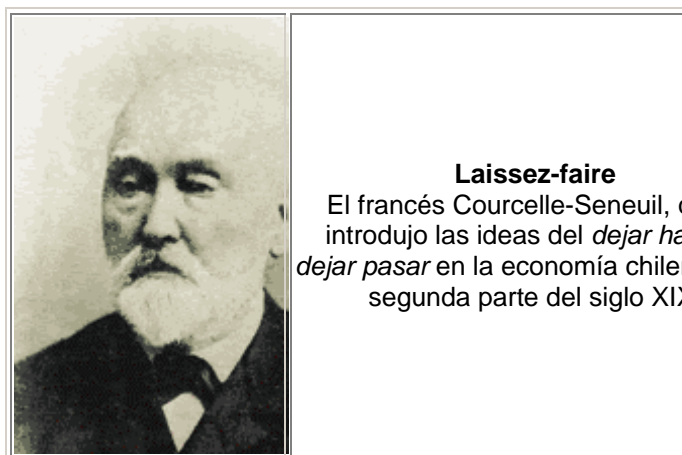
la crisis económica que sobreviene a partir de 1858, traerá consecuencias inevitables.

A principios de 1859, en Copiapó, centro de la riqueza minera de la época, se produce un levantamiento revolucionario acaudillado por el rico empresario minero Pedro León Gallo, secundado por los hermanos Guillermo y Manuel Antonio Matta. La oposición liberal-conservadora apoyó inicialmente con entusiasmo la revolución, pero, solo en sus inicios. El triunfo de Gallo en la batalla de Los Loros, y su avance victorioso hacia Santiago, junto a sus ideas demasiado avanzadas en lo político y en lo religioso – su movimiento era notoriamente anticlerical –, llevó al *fusionismo* a considerar a los revolucionarios de Copiapó más peligroso que Montt. El temor del *fusionismo* aumentó, cuando, en la región de la Araucanía, en la frontera sur del Estado, se produjo una sublevación mapuche, estimulada por revolucionarios, que buscaban abrir otro frente al gobierno.

Considerando que al Presidente le quedaban solo dos años de gobierno, y que la Fusión impondría su supremacía en la designación del reemplazante, prefirieron unir sus fuerzas al gobierno, para enfrentar a un enemigo que era abiertamente exógeno a la clase política dominante. Este factor determinó que el movimiento revolucionario fuera militar y políticamente derrotado, por lo cual, Gallo debió huir a Argentina.

Aquel fracaso revolucionario dejó al descubierto la unión de la aristocracia latifundista con una burguesía básicamente usurera que tendía hacia la oligarquización, mientras una burguesía productiva, verdaderamente liberal, minoritaria, bregaba por una verdadera revolución democrática, en todos sus alcances políticos, económicos y sociales. Sobre la semilla esparcida por Gallo, surgiría el *partido radical*, que agruparía al liberalismo radicalizado, a los grupos sociales vinculados al artesanado, a los mineros, y al anticlericalismo, cuyas propuestas fundamentales se dieron en torno a una reforma constitucional, educación estatal, descentralización administrativa y libertad absoluta de sufragio. El gobierno de José Joaquín Pérez, que reemplazó al de Montt, inicialmente continuista, pronto se convirtió en la expresión del *fusionismo*. En su gestión, las ideas librecambistas de Courcelle-Seneuil, encontraron terreno arado. La promulgación de la Ley de Moneda, en julio de 1860, que sustituyó las leyes monetarias de 1834 y 1851, abolieron el sistema colonial. Posteriormente, la promulgación de la nueva Ordenanza de Aduanas, en 1864, estableció la absoluta libertad de comercio y transporte. El intercambio productivo, fomentado por la igualación de banderas, producirá en el acto un elevado desequilibrio de la balanza comercial, con naciones como Estados Unidos, Inglaterra y los estados alemanes, junto con una funesta competencia con la aún muy incipiente industria nacional, además de provocar un perjuicio irrecuperable para la navegación mercante chilena.

Previo al ascenso al poder del *fusionismo*, la pugna entre los partidarios *del laissez-faire* y sus detractores, había ocupado muchas páginas de los pocos periódicos de ese tiempo. Uno de los mas acervos críticos de Courcelle-Seneuil era don Pedro Félix Vicuña, que ante las reformas propuestas por el consultor francés, le recordaba que Chile, *antes que agricultor, está llamado a ser industrial*. Las ideas de Vicuña, empero, no encontraron acogida en los círculos oficiales, que aceptaban el criterio libre-cambista, sobre la base de que el gobierno *no debía entorpecer el libre juego de las leyes naturales*. Para la clase política en el poder, *la crisis, como todos los fenómenos económicos, terminaría una vez que dejasen de activar las causas que la habían producido*.

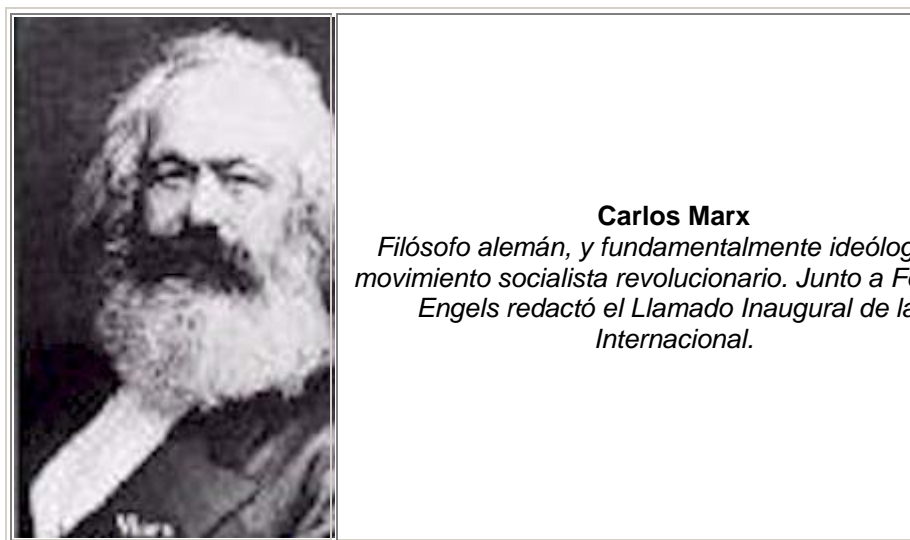


La intervención de Courcelle-Seneuil y de su discípulo chileno Zorobabel Rodríguez, a juicio de sus críticos, fue decisiva para liquidar las posibilidades de hacer de Chile un país industrial. Jobet (1) señala que la estadística del comercio internacional chileno, entre 1844 y 1891, demuestra que los productos importados sobrepasaron enormemente a los exportados, lo que empobreció a Chile, imposibilitando la capitalización, neutralizando su industrialización, manteniendo el atraso agrario y permitiendo la penetración del imperialismo.

Notas

1 "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile". Julio César Jobet. Anales de la Universidad de Chile.

3.3. LA EXPANSION CAPITALISTA MUNDIAL.



En Europa, la expansión de la empresa capitalista originaria, convertida en sociedad de acciones, había superado hacía tiempo las trabas de la empresa individual, dando introducción de nueva maquinaria, adoptando nuevos procesos productivos y el aprovechamiento de patentes, disminuyendo el desvelo por la obtención de capital necesario. Así, la expansión de la industria capitalista echa las bases del desarrollo del capital financiero y la consiguiente concentración de la banca, mediante el capital de reserva, acumulado por los propietarios del dinero, provocando que una parte cada vez mayor del capital de la industria no pertenezca

a los industriales. Por otra parte, los dueños del capital, destinan cada vez mas inversión a la industria, convirtiéndose en capitalistas industriales, lo que tiende hacia el monopolio, generándose los primeros *truts*, como entidades de dominio económico y financiero.

Inglaterra, según Lenin (1), al convertirse en país capitalista antes que otros, comienza a constituirse en el *taller del mundo*, el abastecedor de productos manufacturados para todos los países, exigiendo un torrente de materias primas. Hacia sus fábricas marchaban los productos de América, Africa y Asia. En Estados Unidos, en tanto, las contradicciones provocadas por el crecimiento industrial, será un factor decisivo para desencadenar la guerra civil, en 1861. Poco antes de ese año, los países centrales europeos e Inglaterra, habían iniciado su expansión colonial. Este último, ya en 1860, dominaba extensiones coloniales correspondientes a 2,5 millones de millas cuadradas, con una población de 145 millones de habitantes.

En Chile, en tanto, la producción tendía al arraigamiento del taller, para efectos de necesidades internas, subordinando su función en la emergente economía a la de generador de materias primas: cobre, plata y trigo, siendo Inglaterra el principal mercado. La importancia geográfica de Chile, por su posesión del Estrecho de Magallanes, entonces única vía de navegación entre el Atlántico y el Pacífico, como no fuera las peligrosas aguas del Cabo de Hornos, y por tener en Valparaíso al primer puerto naviero y mercantil del Pacífico, hizo que Inglaterra tuviera a Chile como un aliado básico para su expansión en esa parte del mundo. Entre 1836 y 1844, después de Brasil, Chile había sido el segundo mercado inglés de América Latina.

Señala Ramírez (2) que, en 1849, en Chile operaban 50 firmas británicas, que tenían en sus manos el grueso de las operaciones mercantiles que Chile realizaba en el exterior. A través de ella se efectuaban las exportaciones de minerales y las importaciones de manufacturas. De la misma forma, fueron las que iniciaron las inversiones en el transporte terrestre, a través de la introducción del ferrocarril, obra de las empresas Copiapó Railway Co., Copiapó Extension Railway Co., Coquimbo Railway Co., Tongoy Railway Co., y Carrizal Railway Co., todas vinculadas a las faenas mineras del norte chileno. Se calcula que la colonia inglesa, a mediados del siglo XIX ascendía a mas de tres mil emigrantes. Se calcula que, entre 1845 y 1875, las exportaciones a Inglaterra se incrementaron en un 553%, mientras las importaciones crecieron en un 395 %.

El porcentaje de todas las exportaciones chilenas, en 1860, que iba a Inglaterra, ascendía al 56 %, situación que 5 años después prácticamente se mantuvo igual. En cuanto del total de las importaciones, en 1860, un 34% eran inglesas, cifra que cinco años después había subido a un 44%.

La primera industria pesada que se funda en Chile, en 1862, la Lever & Murphy, era de capitales ingleses, dedicándose a la fabricación de puentes de hierro, a la construcción de calderas y al artillado de busques de guerra. Construyó el primer barco de acero de la Armada Chilena, el "Meteoro", además de varias locomotoras de largo uso en los ferrocarriles nacionales. Esta empresa sería comprada, posteriormente, por la norteamericana United State Steel Co., después de la guerra civil de 1891, para desmantelarla.

En Europa, en tanto, la lucha ideológica crecía a la par que el capitalismo monopólico. En 1847, bajo el impulso de la Liga de los Comunistas, se publica el "*Manifiesto del Partido Comunista*", elaborado por Marx y Engels, bajo la proclama de "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*". Al año siguiente, Marx emigra a Francia, conmovida por la revolución, siendo desterrado en 1849, radicándose en Inglaterra, donde vivirá hasta su muerte. La influencia de este filósofo, convertido en ideólogo del movimiento obrero, en la gestación de la ideología socialista será decisiva. Esta, que ya había sido esbozada por los socialistas utópicos,

especialmente Saint Simón, adquirirá con Marx perfiles específicamente revolucionarios. De éste modo, cuando se constituye, en 1865, la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como I Internacional, es Marx quien elabora su Llamado Inaugural, donde se manifiesta abiertamente la necesidad de la conquista del poder político por parte de los obreros.

En la I Internacional, se expresan las diversas corrientes del pensamiento socialista y revolucionario: marxistas, proudhonistas, anarquistas, socialistas utópicos, en un amplio debate ideológico, hasta su quiebre en 1871, producto de la acción de los anarquistas, propagadores de la acción revolucionaria individual, por sobre la organización de clases. Ese mismo año será escenario del primer gobierno obrero: la *Comuna de París*. Producto de la caída de Napoleón III y la derrota militar francesa, a manos de los prusianos, que impusieron la disolución del Ejército Francés, permitiendo solo la existencia de una Guardia Nacional (policía paramilitar), posibilitó que ésta última quedara dominada por guardias de origen obrero y campesino. Permeable a la agitación de los proletarios, la Guardia Nacional constituye en asamblea la Federación Republicana, con el concurso de 215 de sus 260 batallones en todo el territorio francés.

En marzo de 1871, se constituye un Consejo Municipal de Gobierno en París, con el apoyo de la Federación Republicana de la Guardia Nacional, que toma el control de la capital francesa por más de siete semanas, estableciendo el primer gobierno obrero y revolucionario de la historia capitalista mundial. El representante de la burguesía, Thiers, solicitó el apoyo de Bismark, jefe de gobierno de los Estados Alemanes, para reconstruir el Ejército, con el cual pudo reprimir a los revolucionarios, provocando la caída de la Comuna, en el mes de mayo.

Eran los años en que el capitalismo monopólico evolucionaba hacia su condición imperialista. Es cuando el crecimiento del capital financiero tiende a revolucionar la ideología burguesa, destruyendo su origen liberal. Dice Hilferding (3) que, desde ese momento, el capital financiero no quiere libertad, sino dominio; no le gusta la independencia del capital individual, sino que exige sujeción; detesta la anarquía de la competencia y aspira a la organización controlada. Necesita, pues, que el Estado garantice el mercado nacional mediante la protección y que facilite la conquista de mercados exteriores. Necesita de un Estado poderoso que imponga sus términos a otros Estados. Esos factores desencadenaron las guerras de dominios en los países colonizados de África y Asia, hasta su definitivo corolario en la Gran Guerra de 1914.

Notas

¹ "El imperialismo fase superior del capitalismo". Vladimir I. Ulianov (Lenin)

² "Historia del imperialismo en Chile". Hernán Ramírez Necochea. Editorial Austral.

³ "El capital financiero". Rudolf Hilferding. Editorial Tecnos.

3.4. EL MUTUALISMO DE VIVACETA.



Fermín Vivaceta

Notable organizador de las organizaciones artesanales y de la clase obrera emergente en la segunda parte del siglo XIX.

Así como en 1853, algunos *igualitarios* habían dado vida a la Unión Tipográfica, en Santiago, y la Sociedad La Tipográfica, en Valparaíso, las ideas que sembraron Arcos y Bilbao fueron dejando una profunda huella en los sectores proletarios de la sociedad de la época, planteándoles la necesidad de la organización y la unidad para enfrentar sus misérrimos destinos. Influenciados por la idea del gremio medioeval, las organizaciones proletarias tienden con mayor fuerza hacia el socorro mutuo como objetivo, más que a la educación y preocupación política de la clase explotada, para enfrentar la lucha de clases, como lo planteara Arcos.

En el desarrollo del mutualismo, quien jugará un rol fundamental será el carpintero, ebanista y constructor Fermín Vivaceta Rupio, cuya personalidad se vinculará estrechamente con las organizaciones obreras que surgen desde 1860 hasta inicios de la Guerra del Salitre. Vivaceta era un *proudhonista*, lector incesante, que adhirió a la Sociedad de la Igualdad. Cooperativista y fervoroso organizador de escuelas nocturnas para los obreros. Se dice que compartía sus utilidades con las cajas sociales de los organismos de trabajadores de entonces. Esto no significa que haya sido un hombre rico. Destacó como un excelente constructor, siendo obra suya el edificio de la Universidad de Chile, el Club Masónico de Valparaíso, y la torre de la Iglesia de San Francisco, con su célebre reloj. Pese a ello vivió muy modestamente y murió en una casa que se le regaló por colecta popular. Como todos los *proudhonistas* simpatizaba con la Asociación Internacional de Trabajadores.

Bajo el impulso de Vivaceta, en 1861, año de singular importancia en la historia chilena, se constituye la Sociedad de Artesanos, en una asamblea de 162 personas compuesta por obreros tipógrafos y artesanos. Esta sociedad se considera, historiográficamente, como el germen del sindicalismo en Chile, pues, la componían solo trabajadores, y sus objetivos eran la cooperación y la unión como medios para superar la marginación social. La diferencia entre la Unión Tipográfica y la Sociedad de Artesanos, radicaba en que la primera mantenía todos los vestigios del gremio, al buscar la unidad por medio de los tipos de oficios, en tanto, la segunda era amplia y general, pudiendo ingresar a ella cualquier obrero o artesano. Al respecto, señalando el camino del mutualismo, Vivaceta señalaba: "*Desengañémonos, mientras permanezcamos aislados en nuestras operaciones de trabajo, no tendremos esperanza de mejorar nuestra condición*".

El mutualismo fue arraigándose entre los sectores proletarios en distintas partes del país. En La Serena, un grupo fundó una Sociedad de Artesanos con las mismas características, camino que fue seguido en otras ciudades, al punto que, en 1870, había trece sociedades funcionando, y diez años más tarde, eran 39.

Segall (1) plantea que el mutualismo cumplió la importante misión de reunir a sus asociados periódicamente, para intercambiar ideas en las asambleas y prepararse para la política. Al mismo tiempo que se organizaban escuelas para la cultura general de los asociados, se les entregaba preparación técnica en sus respectivos oficios. Su condición de librepensadores carentes de prejuicios, les facilitó la libre discusión y pudieron germinar ideas políticas propias y típicamente proletarias. Es indudable que la constitución en Londres de la I Internacional, provocó un efecto en Valparaíso, que fundó una Asociación de Trabajadores en Valparaíso, esfuerzo que ha sido interpretado como un intento de repetir la experiencia de aquella organización en Chile. Al respecto, es interesante la información que Francisco Mora, dirigente fundador del Partido Socialista Obrero Español, le dirige a Federico Engels, entonces Encargado para América de la I Internacional, en la cual le comunica que "*se han dado los primeros pasos para la constitución de un núcleo de la Internacional en Valparaíso*". No se ha podido establecer el vínculo entre la asociación fundada por Vivaceta y el núcleo a que hace mención Mora, ya que es posible que éste se refiera a algún grupo de activistas europeos, de los muchos extranjeros que entonces llegaban a ese importante puerto del Pacífico. Empero, aquella asociación que fundara Vivaceta, poco tiempo después cambió sus objetivos para convertirse en una cooperativa de construcción.

La importancia del mutualismo, como forma embrionaria de organización obrera, es indiscutible. El hecho que haya surgido como uniones de solidaridad en un medio tan difícil como el existente en Chile, en esos años, constituye un paso muy relevante. Sin embargo, en el caso de las zonas mineras, donde había mayor concentración de obreros, aún no surgían organizaciones capaces de expresar las reivindicaciones e intereses de aquella masa explotada.

Los testimonios respecto de la magnitud de la explotación de los obreros, en las minas chilenas de aquellos años, tienen testigos indesmentibles. Lüdwing, creador de la química agrícola, señalaría que en aquellas minas, los peones cargaban sobre sus espaldas 180 a 200 libras de mineral, desde una profundidad de 450 pies, viviendo solo de una alimentación de porotos y pan, con una jornada de trabajo que comenzaba en la madrugada y terminaba al anochecer. Darwin, quien planteara la teoría de la evolución, en su libro *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, señala que en las minas de Alto Jahuel, los mineros trabajaban del alba al anochecer, deteniéndose un breve rato para comer. Las raciones que recibían eran un desayuno de 16 higos y dos trozos de pan, un almuerzo de habas cocidas, y en la noche trigo machacado y tostado. Eso respecto de peones y apires de superficie, cuyo sueldo eran 10 chelines al mes. Los que trabajaban en el interior de la mina, permanecían en ella sin salir a la superficie, un mínimo de 15 días y un máximo de tres meses, recibiendo 5 chelines por mes, la misma ración de comida, y un poco de charqui. El naturalista expresa en su libro su inquietud por la salud de esos mineros ante la extrema palidez de sus rostros.

En esa realidad de la clase obrera, con la situación de marginalidad de los trabajadores de la minería, y con el emergente movimiento mutua, entre el proletariado de las ciudades, será en un gremio de tipo medioeval donde se producirá la primera jornada de resistencia de trabajadores: los jornaleros del puerto de Valparaíso.

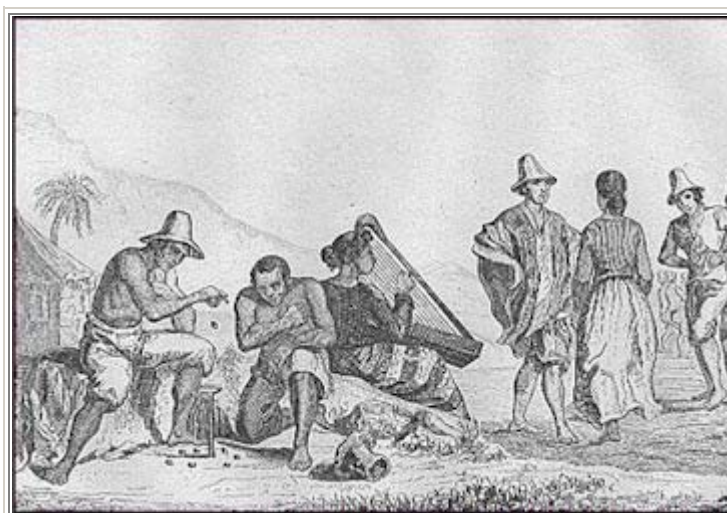
Los jornaleros del puerto estaban organizados desde la Colonia, y se regían por una legislación de esa época, que no tuvo cambios y que se prolongó en la República. Esta legislación establecía un sistema tarifario de acuerdo a estrictas regulaciones, donde las autoridades fijaban una escala que se regía por las fluctuaciones del comercio y por el tráfico marítimo. El alza de los artículos de primera necesidad y la disminución de la actividad marítima, llevó a los jornaleros a pedir un aumento de tarifas, lo que fue rechazado por el Administrador de Aduanas. Como el gremio persistiera en sus demandas, esa autoridad decretó su

reorganización, retuvo los ahorros y expulsó a los mas destacados activistas. Ante aquellas medidas los jornaleros se declararon en huelga, el 12 de febrero de 1874. La reacción represiva de las autoridades fue inmediata: los dirigentes y activistas fueron apresados y el gremio fue disuelto.

Notas

1) "Desarrollo del capitalismo en Chile". Marcelo Segall. Editorial del Pacifico.

3.5. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PROLETARIZACION.



EL PROLETARIADO CREA

En esta imagen costumbrista podemos ver los peones típicos de mediados del siglo XIX, que trabajaban en haciendas y fundos del campo y efectuaban labores en las ciudades. Esta fuerza de trabajo será la que emigrará hacia los centros mineros en busca de una oportunidad de mejorar, dando paso a la formación de la clase obrera, típica del modo de producción capitalista.

El proletariado chileno que surge en el siglo XIX, tiene una raíz étnica eminentemente indígena. En su primera etapa se gestó con el mestizaje entre los españoles y los pueblos picunches, chiquillanes, diaguitas, Changos y Pehuenches. Estos constituirán la base étnica sobre la cual se desarrolló la clase explotada de la colonia: los siervos, peones y apires, y que, posteriormente, con el advenimiento de la República mantiene su estado social, para emigrar hacia los nuevos centros de trabajo, que aparecen con el desarrollo del incipiente capitalismo chileno.

La fusión de los grupos étnicos se inicia en el momento en que empieza la guerra de dominación española, cuando éstos llegan al río Mapocho, e inician la fundación de las ciudades chilenas, con decisión de conquistar aquellas tierras. El mestizaje entre españoles e indígenas se dará fundamentalmente entre Copiapó y el río Maule, y en la región de Chiloé. Los mestizos, en dos siglos y medio, cuadruplicaron a la población indígena, y superaron ampliamente la reducida población española. De ellos, la gran mayoría vivía en el campo, mientras el resto se encontraba en las ciudades y poblados.

Cunill ⁽¹⁾ habla de ocho tipos de orígenes en las ciudades chilenas: en primer lugar, las ciudades fundadas por los españoles que se constituyeron en la campaña de Conquista (Santiago, Concepción, Valdivia, Osorno, San Felipe, La Serena, Chillán, San Fernando y Curicó); en segundo lugar, los antiguos poblados indígenas, que fueron ciudades en la medida que creció el mestizaje en torno a ellos (Cauquenes, Melipilla, Rancagua, Talagante, etc.); el tercer lugar, los antiguos fuertes españoles que derivaron en ciudades (Calbuco, Castro, Ancud, Temuco, Angol, etc.); en cuarto lugar, los poblados surgidos en las encrucijadas de caminos (Los Andes, Chonchi, Casablanca); en quinto lugar, los poblados erigidos en torno a conventos (Talca, Achao); en sexto lugar, los poblamientos de mestizos surgidos de manera espontánea (San Javier, San Carlos, Curepto, Molina, Buin, etc.); en séptimo lugar, las ciudades que surgieron como consecuencia de asentamientos portuarios

(Valparaíso, Talcahuano, Corral, Punta Arenas); y, por último, los asentamientos mineros (Villarrica, Copiapó, Illapel, Chañaral, San José de Maipo, Coronel, Lota, etc).

Con los albores del capitalismo comenzará, pues, un gran flujo migratorio sin precedentes. Copiapó es el primer centro en demandar mano de obra. De las ciudades no mineras, son Santiago y Valparaíso, las que experimentan mayor crecimiento, la primera como centro administrativo y político del país, y la segunda, como centro financiero-comercial del Pacífico Sur. Sin embargo, poco tiempo después, también se advertirá una importante migración desde el campo hacia Caracoles. Debemos recordar que el Chile post-colonial se extendía básicamente entre la ciudad de Copiapó y el río Bio-Bio, con una superficie de unos 250.000 kilómetros cuadrados.

Hacia 1850, se dictó la primera ley que permitió traer al país alrededor de 3.000 colonos alemanes, que se establecieron en los territorios comprendidos entre Valdivia y Puerto Montt, por iniciativa de Vicente Pérez Rosales. Luego de 1883, en tanto, con el aplastamiento de las últimas manifestaciones de resistencia indígena, se incorporaron de hecho al territorio chileno, los territorios ubicados entre el Bio-Bio y el río Calle-Calle. Esto permitió integrar a la soberanía chilena mas de 330.000 kilómetros cuadrados, ubicados entre el Bio-Bio y el Cabo de Hornos, a los cuales se sumarán mas de 200.000 kilómetros cuadrados mas, a partir de 1883, al culminar la Guerra del Salitre, territorios que fueron conquistados a Perú y Bolivia.

El proceso de colonización se acentuará con el gobierno de Balmaceda, con la llegada de casi 24.000 personas de origen europeo, debido fundamentalmente a que los fondos destinados a la colonización subieron en mas de un 900%. En su mayoría eran de origen alemán, italiano, español y suizo, aunque también llegan holandeses provenientes de Sudáfrica. A principios del siglo XX, las migraciones fueron menores, pero, diversificando su origen: croatas, serbios, sirios, libaneses y jordanos. Todos estos grupos, debido a factores culturales, especialmente, contribuirán al fortalecimiento de las capas medias de la sociedad.

En el aspecto étnico, seguirán siendo los indígenas y los mestizos, los que seguirán nutriendo al proletariado, básicamente producto de las emigraciones a las ciudades, desde el campo.

La etnia Mapuche o Araucana, sobrevivió y resistió a los españoles durante tres siglos. Sin embargo, no pudo resistir al acoso militar chileno, que culminaría con los famosos *parlamentos* entre el coronel Cornelio Saavedra y los caciques mapuches, que seguían resistiendo a la dominación. Sin embargo, ya en 1866, el gobierno chileno había promulgado la Ley de Radicación Indígena, *con el fin de deslindar los terrenos pertenecientes al Estado, de los de propiedad indígena, y evitar así las usurpaciones*. Esa ley estuvo en aplicación durante 65 años, hasta 1931, realizando 3.278 radicaciones de indígenas, confirmando la propiedad de 15 hectáreas de tierra a cada indígena, mientras entregaba 200 hectáreas a cada colono. Fue tan descarado el sistema de asignación de tierras, que entre 1927 y 1931, se repartieron 1.455 hectáreas entre 6.338 indígenas adjudicados, es decir, con un promedio de asignación de tierras de 0,2 hectáreas por radicado.

Privados de sus tierras y arrinconados en las reducciones, a los mapuches, para sobrevivir, no les quedó otro remedio que emigrar a las ciudades, engrosando las filas del proletariado urbano, básicamente como jornaleros, o poniéndose a disposición de los terratenientes como peones temporales.

Las obras públicas, emprendidas con vigor a partir de Balmaceda, contribuirán también al perfilamiento de un proletariado desligado de la actividad agrícola. Bajo ese gobierno, por ejemplo, se construirán 1.200 kilómetros de vía férrea, 1.000 kilómetros de caminos, 300 puentes, 350 establecimientos educacionales.

Sin embargo, de todas las actividades productivas, hacia finales del siglo XIX, la que más demandará mano de obra, será la explotación salitrera, en el norte del país. En 1880, se contabilizaban poco más de 3.200 obreros, en tanto, diez años más tarde llegarán a más de 13.000.

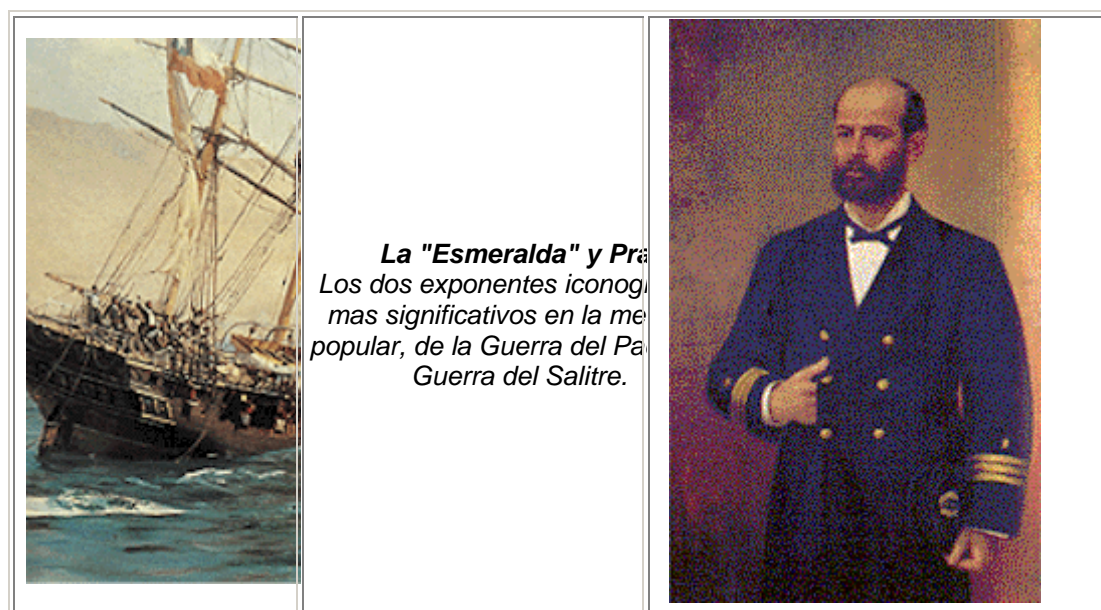
A modo de síntesis, en lo relativo a la proletarización en Chile, hacia 1890, según Ramírez Necochea ⁽²⁾ señala que habían poco menos de 200.000 individuos que podían identificarse como típicamente obreros, sobre una población de 2.500.000 de habitantes, es decir, un 8%.

Notas

¹ "Geografía de Chile". Pedro Cunill. Editorial Universitaria.

²"Historia del movimiento obrero en Chile". Hernán Ramírez Necochea

3.6. LA GUERRA DEL SALITRE.

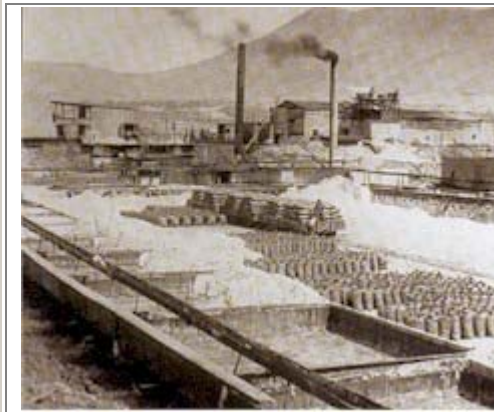


El descubrimiento de rica veta platífera en Caracoles, en el entonces litoral boliviano, determinó que muchos exploradores, cateadores y aventureros, se desplazaran más al norte de Copiapó, por el desierto de Atacama, hasta más allá del Trópico de Capricornio, en busca de riquezas. Cuenta Vicuña Mackenna (1) que, en el estío de 1865, José Santos Ossa y su hijo Alfredo, se internaron hacia el interior de la bahía en la cual hoy está enclavada la ciudad de Antofagasta, llegando a un vasto salar, es decir, *una laguna desecada, cubierta de ásperas cristalizaciones de sal común, en estado casi puro y primitivo: simples charcos que el mar al retirarse dejó en ciertas hondonadas del vasto desierto*. Fue Alfredo quien desenterró la primera costra de legítimo y subido caliche, en un crestón del salar que luego sería llamado *del Carmen*.

Los Ossa, socios de una compañía de cateadores – la Compañía Exploradora del Desierto – recibieron de parte del gobierno boliviano de Melgarejo, los derechos de elaboración y exportación de todo el salitre o nitrato de sodio, que se encontrara en el litoral de ese país, que se extendía entre la Cordillera de Los Andes y el Océano Pacífico. En el intertanto, inmediatamente al norte, en la provincia peruana de Tarapacá, algunas compañías, en que los habilitadores chilenos jugaban un papel muy importante, comenzaban a explotar ese mismo producto.

Se formó una compañía explotadora del Salar del Carmen, de capitales chilenos e ingleses, la *Melbourne Clark y Cía*, en la cual fueron socios los Ossa, Francisco Puelma, Agustín Edwards y la firma inglesa Gibbs y Cía. Fue esta empresa, la base de la posterior *Compañía de Salitres y del Ferrocarril de Antofagasta*, la que entrará en conflictos con el gobierno boliviano, presidido ahora por el dictador Hilarión Daza, que, el 11 de enero de 1879, dictó la orden de embargo de los bienes de esa empresa, y la detención del gerente y representante de ella, el inglés George Hicks. Chile, que sentía los efectos de la depresión, que a fines de los años setenta afectó a los mercados europeos, previó que el salitre podía ser la tabla de salvación para sus empresarios. Por entonces, el litoral boliviano, que se extendía al oeste de la Cordillera de Los Andes, era un campo de actividad de varios miles de chilenos, que, en una cantidad no menos significativa, también se desparramaban por la peruana Tarapacá. Bajo la presencia de las actividades mineras de capitales chilenos, había nacido Antofagasta, junto a la bahía de La Chimba, cuya población en 1879, estaba compuesta por 6.554 chilenos, 1.226 bolivianos y 827 habitantes de otras nacionalidades. En Caracoles, en tanto, vivían más de 10.000 chilenos. Anteponiendo a la orden de embargo, decretada por Daza, la presencia de dos barcos de guerra chilenos en el puerto de Antofagasta. La continuidad de la decisión boliviana, produjo de inmediato el desembarco de tropas chilenas, al mando del coronel Sotomayor, el 14 de febrero de 1879, y la subsiguiente ocupación de Caracoles y Calama. Estas acciones militares, precipitaron la declaración de guerra entre ambos países y el involucramiento de Perú, que, en 1875, había ya expropiado las salitreras de Tarapacá, afectando inversiones chilenas e inglesas.

Se desencadenó el conflicto armado, entre la alianza peruano-boliviana, cuyas primeras operaciones tuvieron como escenario el mar, para luego trasladarse a la provincia de Tarapacá. Las derrotas militares de la alianza, en ese desértico escenario, provocaron la marginación de Bolivia, y la campaña final de las fuerzas chilenas, que culminó con la caída de Lima, en enero de 1881. Las escaramuzas entre las fuerzas de ocupación chilenas y montoneros peruanos, continuaron en la sierra, hasta la derrota de éstos últimos en Huamachuco, lo que determinó la celebración del tratado de Ancón, en 1883, que puso fin al conflicto, y la pérdida de la provincia de Tarapacá por parte de Perú. Un posterior tratado con Bolivia, determinó igual suerte para los territorios de ese país al occidente de Los Andes. Segall (2) plantea que, en el fondo, se dio una lucha entre países con sistemas económicos diferentes: los ejércitos chilenos, respondían a una condición propia de un país con formación capitalista, es decir, con muchas características similares a los ejércitos europeos; mientras los ejércitos peruanos y bolivianos era de raigambre típicamente terrateniente, donde las tropas eran reclutadas por la fuerza. Segall sostiene que la llamada Guerra del Pacífico, marca la cúspide del auge del capital mercantil minero de Chile, y la conquista de los territorios de Tarapacá y Antofagasta constituyó la consolidación de las inversiones chilenas. La conquista de los territorios calicheros, permitió que el nitrato de sodio supeditara en importancia a todas las demás fuentes productivas chilenas, incluso de carácter mineras, las que perdieron su ritmo de crecimiento. Tanto el cobre como la producción agropecuaria, tuvieron una significativa decadencia, y en adelante, la renta fiscal dependió casi exclusivamente del salitre. La incidencia del salitre en el presupuesto fiscal chileno, subió de un 5,2% (1880) a un 33,7% (1885), y luego, a un 52% (1890). En una etapa inicial, la inversión y los capitalistas que predominaron fueron eminentemente chilenos, y muchos de los ingleses involucrados actuaron con créditos de la banca chilena.

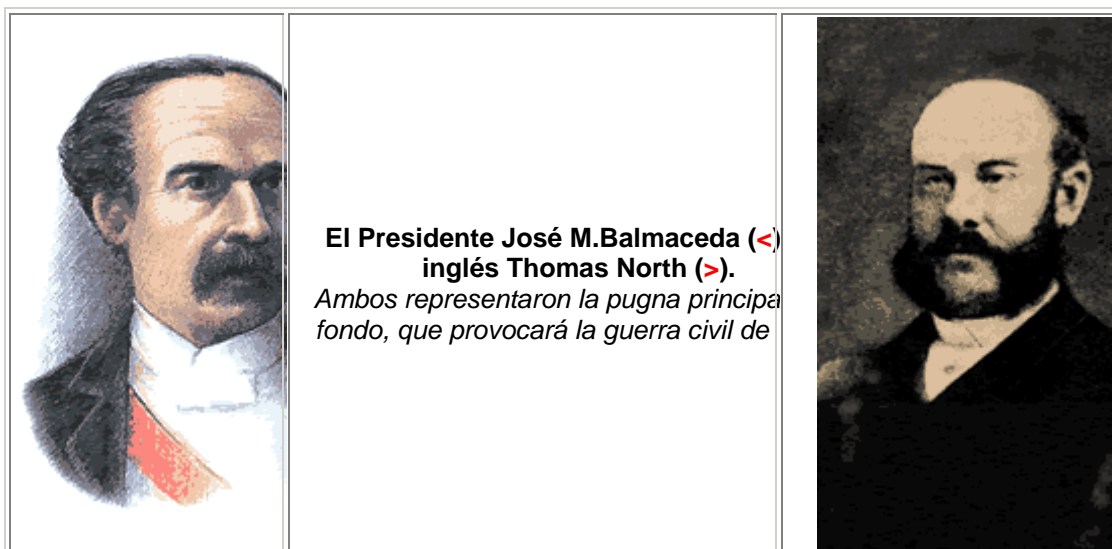


La industria salitrera se desarrolló en el desierto Atacama, al sur de Arica y al norte de Copiapó. Las imágenes corresponden a las *oficinas* o factorías donde se industrializaba el salitre, separando el nitrato de la calichera, originada por el sedimento marino, formado durante millones de años, cuando aquella tierra estuvo cubierta por el mar.

Sin embargo, pocos años después, la situación cambiaría. Ello tuvo su raíz, en la expropiación de las salitreras de Tarapacá, efectuadas por el gobierno peruano, en 1875, las que fueron pagadas con bonos o certificados. Al estallar la guerra, los empresarios peruanos y chilenos prefirieron venderlos a cualquier precio. La gran mayoría de esos certificados fueron adquiridos por ingleses, que contrataron créditos en bancos chilenos. Derrotado Perú, el gobierno chileno dispuso la devolución de esas salitreras a quienes poseyeran los certificados peruanos, los que debían ser depositados en las arcas fiscales chilenas.

Entre éstos propietarios de bonos y certificados sobresalió el inglés James Thomas North, un calderero mecánico, llegado a Chile en 1866, que se convirtió en el amo absoluto de Tarapacá, con la colaboración del también inglés Robert Harvey. Con la especulación hecha con los bonos, North viajó a Londres, donde organizó dos sociedades: The Lagunas Nitrate Company y The Lagunas Syndicate Limited, a las cuales transfirió sus inversiones en un capital de 2.122.000 de libras esterlinas. De ese capital solo las 250.000 libras esterlinas que North había solicitado en empréstitos, llegaron a Chile. Las empresas formadas por North en Inglaterra, se adueñaron de la gran mayoría de los yacimientos salitreros de Tarapacá, y la gravitación de su influencia será decisiva en los conflictos que llevarán al país a la guerra civil.

3.7. LA GUERRA CIVIL DE 1891.



Hacia mediados de la segunda parte del siglo XIX, el desarrollo del capitalismo en Europa, había pasado de la libre concurrencia a la concentración y al monopolio. La sociedad por acciones se había convertido en vehículos de una acentuada acumulación, donde incluso los bancos redefinen su papel, tendiendo hacia una oligarquía financiera. Después de la crisis de los 70, se inicia un periodo de desarrollo de los *cartels*, sobre todo en Inglaterra, país que después de completar su organización capitalista, se había convertido en un imperio que extendía sus dominios coloniales a más de 7.7 millones de millas cuadradas, con una población de 267,9 millones de habitantes.

La apertura de colonias y nuevos mercados, significaba a puesta en explotación de nuevos productos, por lo que, la inversión de capital se dirige hacia los países que podían suministrar materias primas a la industria. "*Simultáneamente – dice Hilferding (1) – con la expansión de la industria nacional, que sirve a las necesidades de la exportación de capital, el capital exportado se dirige a la producción de materias primas para la misma industria nacional*". El imperialismo, o el dominio del capital financiero a escala mundial, es el capitalismo en un grado mayor, cuyo predominio implica el control de unos cuantos Estados sobre los demás.

Esa es la situación que comienza a afectar decisivamente a Chile, a partir de la Guerra del Salitre, y la apropiación de gran parte de las salitreras por parte de North y Harvey, principalmente.

Las profundas raíces que el liberalismo económico había echado en Chile, como consecuencia de la influencia de Courcelle-Seneuil, significó que la oligarquía chilena cediera tranquilamente al capitalismo inglés gran parte de esa riqueza. Esto provocó la reacción de algunos sectores, contra las exageraciones del *laissez faire – laissez passer*, que había dominado sin contrapeso. Las múltiples necesidades de orden práctico llevarían a aconsejar intervenir en la cuestión económica, que hasta entonces estaba reservada exclusivamente a los particulares. Esto, obviamente, entraría en conflictos con el capitalismo extranjero.

Con la llegada al poder del Presidente Balmaceda, las tendencias proteccionistas se incrementarán, entre su grupo de colaboradores más estrechos, de la misma forma, con la fundación del Partido Democrático, encabezado por Malaquías Concha, que reunió a personas provenientes del Partido Radical, incluidos obreros y artesanos, los que lucharon denodadamente contra las doctrinas del liberalismo económico.

En 1883, se había fundado la Sociedad de Fomento Fabril, con el propósito de incentivar el desarrollo industrial, permitiendo que, entre 1887 y 1890, con el

respaldo del gobierno se pusieran en marcha cuarenta industrias, en los ramos textil, maderero y molinero, principalmente. Luego de la guerra civil, y como consecuencia de esa tendencia, otras 100 fábricas de diverso tipo e importancia, se sumarían a las anteriores.

Para robustecer el proceso de capitalización nacional, el gobierno de Balmaceda aumentó el gasto público en obras públicas, de un 26% a un 35% en 1890. Este percibía que la bonanza salitrera se acabaría en algún momento, por lo cual, postulaba a un desarrollo de la industria nacional, capaz de generar nuevas riquezas. Para reducir la influencia inglesa, el gobierno balmacedista realizó varias acciones. Una de ellas fue buscar empréstitos y ofrecer inversión en otros países. También se contrataron misiones educacionales en Alemania y Francia, empresas de Francia y Estados Unidos fueron encargadas para realizar importantes obras públicas, Francia recibió el encargo de construir algunos barcos de guerra para la Armada, se compró material bélico y se trajeron instructores para el ejército desde Alemania.

Desde 1822 hasta 1879, Chile había recurrido solo a capitalistas ingleses en demanda de empréstitos, en diez oportunidades y en condiciones muy onerosas. En 1889, se contrató el primer empréstito en Alemania por la suma de 28,3 millones de marcos. Lansburgh, citado por Lenin (2), dice que el capital alemán exportado a Chile, aumentó hasta 45, 2 millones de marcos, en 1892, elevándose hasta 84, 7 millones en 1907.

Sin embargo, el punto detonante del conflicto de Balmaceda, con los capitalistas ingleses, será la determinación del gobierno para poner término al monopolio ferroviario de la empresa *Ferrocarril Salitrero de Tarapacá*. Los ingleses buscaron aliados en la oposición parlamentaria, explotando hábilmente el conflicto producido cuando el Presidente pretendió gobernar con prescindencia de los grupos políticos parlamentarios, fracasado su intento de gobernar con el equilibrio de los poderes públicos, representados por el gobierno y el Congreso Nacional. Al respecto, Heisse (3) señala que para los grupos políticos de la época, la letra y los antecedentes históricos de la Constitución de 1833, consagraban claramente la necesidad que el Ejecutivo contara con el apoyo del Parlamento. La distinta interpretación presidencial precipitará el conflicto formal, conque la historiografía conservadora a justificado la insurrección del Congreso Nacional. En el trasfondo, los hechos muestran que, mientras el Presidente buscaba proteger las perspectivas de mayor independencia económica, en el Congreso se hacían fuertes los defensores de la inversión extranjera, que sobornó a parlamentarios y financió el conflicto. La Legación de EE.UU., en su informe al Departamento de Estado, del 17 de marzo de 1891, indicaba que North había colaborado con 100.000 libras esterlinas al fondo revolucionario contra Balmaceda. Tras la insurrección se agruparon los grandes propietarios, las altas fortunas, los ingleses, especialmente North, el clero, etc. Los mismos que consideraban, según el decir de Eduardo Matte (4), "*los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciabile y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio*". Junto a Balmaceda se alinearon los representantes de la reducida burguesía industrial, los sectores sociales medios de la administración pública, y el Partido Democrático. La clase obrera, en general, estuvo al margen de la guerra civil, como expresión social.

El 28 de agosto de 1891, luego de ocho meses de guerra civil, el ejército balmacedista era derrotado definitivamente en Placilla. El domino del mar - puesto que la Armada se unió íntegramente a la insurrección, por su ligazón con la aristocracia -, el control de la zona salitrera - los congresistas establecieron su base de operaciones en Iquique, capital de salitre -, el armamento más moderno, el mayor apoyo financiero para la guerra, etc. fueron los factores que volcaron el triunfo a favor de la insurrección oligárquica.

Haciendo una *mea culpa*, Francisco Valdés Vergara, miembro de la insurrección congresista, tiempo después haría una evaluación de los resultados de la guerra civil: \$ 100.000.000 en gastos; una emisión monetaria de \$ 20.000.000 sin respaldo; 10.000 chilenos muertos; el crédito fiscal y comercial del país deteriorados; y el predominio de un reducido número de personas de grandes fortunas.

Notas

¹ "El capital financiero". Rudolf Hilferding. Editorial Tecnos.

² "El imperialismo, fase superior del capitalismo". Vladimir Ilich Ulianov.

³ "150 años de evolución institucional". Julio Heisse. Editorial Andrés Bello.

⁴ Diario "El Pueblo". Marzo, 1892.

Capítulo IV

LA CLASE OBRERA A FINES DEL SIGLO XIX

4.1. LAS GRANDES HUELGAS DE 1890.



Oficina Salitrera Santa Leticia
Al oriente del puerto de Iquique se instaló esta oficina salitrera, escenario del esplendor de la industria salitrera y de las transformaciones sociales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La fotografía muestra parte de las ruinas que actualmente es posible visitar en el desierto de Tarapacá.

Hacia 1885, la población urbana chilena llegaba a un 30,6% sobre un total de 2.500.700 habitantes. Diez años más tarde, el porcentaje de chilenos en las ciudades subiría a un 38%, como consecuencia de la emigración de los campesinos en busca de mejores oportunidades. Las ciudades principales eran Santiago, con 250.000 habitantes y Valparaíso, con 120.000 habitantes. Las pocas industrias chilenas se distribuían en los siguientes rubros: materiales de construcción; alcoholes, vinos, licores y cervezas, tejidos de lana, algodones y sedas; papeles y cartones; productos alimenticios (molinos, azúcar, cecinas, leche condensada), aserraderos de madera; siderurgia; vidrios y lozas; cueros y piles; y tabacos. La emigración hacia las ciudades provoca el problema habitacional, que ha sido endémico en Chile hasta hoy, y los proletarios se hacían en *cités* y conventillos. En 1888, en París se publicó un libro llamado "*Chile y los chilenos*", escrito por Charles Wiener, donde califica los conventillos como *refugios de la mugre y el crimen*, describiendo con crudeza el carácter de la pobreza que esos lugares de habitación obrera mostraban. El escritor Mariano Latorre, definiría a Santiago como una ciudad de abismales diferencias. Alejandro Escobar Carvallo señalará, décadas después, que *lo más entristecedor era el cuadro de agobiadora monotonía, donde vegetaba la gran masa trabajadora de las ciudades y los campos, sin*

ninguna expectativa de mejor porvenir, falta de escuelas y analfabeta en un 70 u 80 por ciento, y con la sola guía espiritual de una religión oscurantista y dogmática, basada en la ley mosaica del pecado y el castigo.

En 188, un diputado liberal por Santiago, Gregorio Pinochet, propuso la construcción de algunos barrios obreros, argumento que fue rechazado rotundamente por el contradictor diputado Gaspar Toro, sobre la base que eso *implicaba el reconocimiento del "socialismo de Estado" en su forma más cruda, al querer extralimitar las funciones naturales del Estado, invadiendo el campo de acción de los individuos, suministrando habitaciones a los que no la tienen.* Luego, agregó Toro: *"Mañana se pedirá que los alimente y los vista. Todo esto es inaceptable".*

En el principal centro productivo nacional, la zona salitrera, las condiciones del proletariado eran aún peores. La producción del nitrato de sodio se realizaba en las *oficinas*, factorías donde se beneficiaba el caliche, que, luego del proceso de extracción y lavado, permitía la separación del abono como producto principal, además de otros derivados. Junto a las *oficinas*, se construían los campamentos de los obreros, que, hasta la primera década del siglo XX, funcionaban con el sistema conocido como *camas calientes*, o sea, la ocupación por turnos de los lechos de dormir, en correspondencia con los turnos de trabajo.

Estos campamentos, contruidos con madera, planchas de fierro laminado común, o planchas zincadas, eran, a juicio de Alejandro Venegas (1), *las más terribles que se podía imaginar, en el día el hierro se caldea con el sol que cae a plomo y refleja sus rayos en aquellas arenas abrasadas y los cuartos se convierten en hornos; en la noche, la temperatura aún en verano, baja mucho, y la habitación del obrero pasa del calor insufrible a un frío que muchas veces no le permite conciliar el sueño; diferencias de 30 grados entre el día y la noche son corrientes.*

Sin embargo, ese no era el problema mas grave de los proletarios en el Norte Grande. Las profundas desigualdades, los sistemas salariales, el problema de la convertibilidad monetaria, la explotación humillante y el desprecio por las clases trabajadoras, serán los factores determinantes en la percepción obrera, la causa del creciente descontento, lo que desencadenará las agitaciones sociales y la lucha de clases.

Ramírez Necochea contabiliza 59 movimientos reivindicativos en Chile, entre 1884 y 1889, de los cuales 24 tuvieron su base en la zona salitrera, sobresaliendo las huelgas de 1885, en Tarapacá y Antofagasta. Estos movimientos obreros tendrían su sangrienta culminación en 1890. Empero, previamente, en 1888, el país sería conmovido por varias huelgas, donde se derramó sangre obrera, sin ningún remilgo por parte de las autoridades.

En febrero, en Valparaíso, se produjo la huelga de los *cajistas*, los empleados de caja del diario El Mercurio, de propiedad de Agustín Edwards.

En abril, se desencadenó en descontento proletario en Santiago, debido al alza de los pasajes de los tranvías. El transporte urbano, en esa época, era efectuado por la Compañía del Ferrocarril Urbano de Santiago, monopolio que tenía los derechos exclusivos para la operación y construcción de líneas urbanas, uno de cuyos propietarios principales era Edwards. El alza de medio centavo en el pasaje, afectaba directamente a los proletarios, ante lo cual se realizó un mitin de protesta, el 8 de abril, junto a la estatua ecuestre de José de San Martín, en la Alameda, cerca del palacio de gobierno. La manifestación reunió a mas de 6.000 personas, encabezadas por los dirigentes del Partido Democrático. Haciéndose presentes estos dirigentes ante el Presidente Balmaceda, éste prometió hacer gestiones ante la empresa, a fin de volver el valor del pasaje a su monto anterior. El presidente de la compañía, Eduardo Matte, respondió al más puro estilo oligárquico, señalando que si no podían pagar el nuevo precio del pasaje *que los "rotos" anduvieran a pie.*

Los ánimos se caldearon, y el 29 de abril se llevó a cabo un nuevo mitin en la Alameda, donde varios carros de los tranvías fueron volcados e incendiados, produciéndose la represión por parte de fuerzas militares, que provocaron varios muertos. Balmaceda ordenó apresar a los dirigentes del Partido Democrático y se enjuició a los obreros capturados durante los disturbios. En Valparaíso, se efectuaron tumultuosas protestas contra el gobierno, encabezadas por el dirigente Juan Agustín Cornejo, en apoyo de los dirigentes encarcelados en Santiago. En septiembre, el escenario sería Lota, en los yacimientos de carbón ubicados en la cuenca del golfo de Arauco, que se había convertido en un centro productivo de gran importancia, debido no solo a la extracción carbonífera de sus tres bocaminas, sino también por la fundición de cobre, a través de 38 hornos que trabajaban sin descanso. Los trabajadores del carbón provenían de la zona campesina aledaña, desempeñándose como barreteros, carretilleros, cargadores, etc., bajo el mando de capataces, cuya presencia, al decir del escritor Baldomero Lillo, *era mas temida en la mina que los hundimientos y las explosiones del gas grisú.*

En torno a los campamentos se fue formando un comercio especulativo de particulares, que vendían sus productos recibiendo a cambio de dinero las fichas que la compañía entregaba como salario. Desde luego, el salario no subía para los obreros, pero, sí los alimentos y los vestuarios. Tampoco podían comprar en otro lugar, ya que las fichas no eran aceptadas como moneda de intercambio. Frente a esa situación, los trabajadores presentaron solicitudes de mejoras salariales, recibiendo como respuesta la detención, por orden de la compañía, de uno de los dirigentes principales. Una poblada de hombres y mujeres furiosos, concurrió hasta el establecimiento policial de la compañía y lo liberó por la fuerza. El Intendente de Concepción ordenó a una fuerza militar que restableciera el orden. La soldadesca prácticamente fue desatada en los campamentos, fusilando a quien se encontraba en las calles, saqueando las moradas miserables de los obreros y violando sus mujeres, sin ningún control de sus superiores. La cantidad de muertos fue imposible de establecer, así como el destino de los detenidos. Los representantes del gobierno de Balmaceda, no hicieron mas comentario que el tradicional en esos casos: el orden había sido restablecido. Igual predicamento emplearía con la gran huelga de 1890.



A la izquierda, los temidos cachuchos, que tantas muertes de obreros provocaron en la industria salitrera; la imagen muestra la forma de operarlos por los trabajadores, que carecían de las seguridades mínimas.

proteger sus vidas.

A la derecha, los barcos surtos en la bahía de Iquique, a la espera de recibir la carga de sacos de sal transportados desde el muelle por los *lancheros*, que iniciaron la gran huelga de 1890.

Esta gran jornada de agitación obrera tendría su causa principal en el problema monetario y su convertibilidad, relacionados con todos los problemas sociales que afectaban a los trabajadores de la industria minera de la época: habitaciones paupérrimas, los abusos de los capataces, el uso indiscriminado de los *cepos* – forma de castigo consistente en una barra de acero, a la cual el obrero era atado, a rayo de sol, a causa de los motivos más nimios –, los abusos y especulación de las *pulperías*, el sistema de pago con fichas, etc.

Las compañías explotadoras del salitre, pagaban los salarios igual que en Lota, con fichas de valores monetarios nominales, que solo eran convertibles en alimentos o vestuarios, en las *pulperías*, almacenes de las compañías, que funcionaban en los campamentos como monopolio, ya que no se aceptaban comercios ajenos y/o alternativos a las empresas. De este modo, el trabajador y su familia estaban obligados a comprar en la *pulpería* de su *oficina*. Así, este tipo de almacenes era un negocio adicional de la compañía, al punto que, a modo de ejemplo, una compañía inglesa, en su balance anual, reconocía ante sus accionistas en Inglaterra, que la gran utilidad del ejercicio provenía directamente de la *pulpería* o almacén obligatorio de abastecimiento de sus obreros. El historiador Donoso (2) comentaría años después, que la acción de las autoridades para reprimir ese estado de cosas, era nula, por cuanto si no se hallaban coludidas con cuantos explotaban la flaqueza de los trabajadores, eran impotentes para enfrentar los turbios intereses que tenían poderosos favorecedores.

A fin de aumentar el aislamiento de los trabajadores en torno a los campamentos, las compañías permitieron la instalación de lupanares cercanos a ellos, únicos negocios que eran independientes de las empresas, aunque más de una vez se relacionaron en diferentes aspectos. Cuenta Venegas (3) que, *en otro tiempo, los trabajadores bajaban de la pampa periódicamente a Iquique, a darse algunos días de jolgorio, y los lupanares, las tabernas y las casas de juego hacían su agosto*. Pero, como ello provocaba ausentismo laboral y los *cepos* no daban abasto para castigar a los ausentes o atrasados, las compañías permitieron la instalación de los prostíbulos a un paso de las *oficinas*, en todas las poblaciones a lo largo del ferrocarril salitrero: *"Villorrios que no alcanzaban a tener mas de 2.000 habitantes, cuentan con dos o tres garitos, cinco o seis burdeles y un número de tabernas difícil de calcular"* (Venegas).



El cepo.

Cruel castigo que se aplicaba contra obreros del salitre, por actos contrarios a los intereses de las compañías, o por actos contrarios al ordenamiento interno, alcoholismo

Pero, quienes iniciarán la huelga de 1890, no serán los obreros del desierto, sino los *lancheros* del puerto de Iquique, capital del salitre, y lugar principal de embarque. Estos trabajadores eran quienes transportaban los sacos del nitrato de sodio, desde el muelle hasta los barcos surtos en la bahía, en lanchas, recibiendo su pago con el mismo sistema de fichas que se utilizaba en las *oficinas* de la pampa. Pese al valor nominal impreso en las caras de las fichas, al ser cambiadas éstas eran depreciadas por quienes las recibían como forma de pago o valor de cambio. A ello se sumaba la propia depreciación de la moneda legal, que, antes de la guerra de 1879, fluctuaba entre 45 y 48 peniques, y que hacia mediados de la década del 80 llegaban a solo 22 peniques.

Contra esa situación, el 3 de julio de 1890, los *lancheros* solicitaron a las autoridades que las cancelaciones fueran hechas en moneda de curso legal. El Intendente de la provincia, Guillermo Blest Gana, medió tibiamente entre los trabajadores y empresarios. Los últimos se opusieron a todo análisis del tema, ante lo cual, los obreros de las lanchas paralizaron sus faenas el 4 de julio, reuniéndose durante la mañana en un mitin efectuado en la Plaza Prat, donde se acordó pedir la solidaridad de los trabajadores de la ciudad.

Delegaciones de huelguistas visitaron los gremios de fundidores, de la maestranza del ferrocarril salitrero, de los jornaleros, de los estibadores del puerto (tierra firme), etc. Hacia el mediodía del 4 de julio, todos paralizaron, deteniendo toda la actividad comercial, industrial y financiera de la ciudad.

A las 14, 30 hrs, el Intendente Blest optó por reforzar la policía y entregarles armas a los bomberos, que fueron a disolver los grupos que fueran encontrados en las calles. Estas guardias blancas actuaron brutalmente contra toda persona que encontraron en las calles o que estuviera reunida en las sedes gremiales. En vista de ello, los huelguistas de Iquique, enviaron comisiones a las oficinas de la pampa, provocando la paralización de varias de ellas, provocando la bajada a la ciudad de mas de 500 obreros, que se unieron a la misma plataforma reivindicativa. Se constituyó un Comité Obrero de la Pampa, que elaboró un pliego de peticiones, que exigía:

- a. Circulación de moneda legal y convertibilidad inmediata de las fichas existentes.
- b. Libertad de comercio en las *oficinas* y el fin del monopolio ejercido por las *pulperías* de las compañías.
- c. Prohibición de imponer contribuciones ilegales a los comerciantes particulares, que competían con las *pulperías*.
- d. Educación primaria obligatoria.
- e. Seguridad y garantías para los depósitos de ahorro.
- f. Prohibición de fabricar licores en los campamentos.
- g. Prohibición de los juegos de azar y de los lupanares.
- h. Respeto al secreto de la correspondencia.
- i. Distribución de agua potable.
- j. Derecho a petición y reunión.
- k. Protección contra el peligro de muerte constante en los *cachuchos*.



Dos imágenes de Iquique durante el esplendor salitrero. Abajo, el teatro se presentaron grandes artistas internacionales de fines del siglo. Arriba, el Intendente Guillermo Bleworn ordenó la represión. Destacado intelectual del siglo XIX, no fue capaz de medir las consecuencias de la acción militar contra los obreros.

Como consecuencia de aquella presentación, los gerentes de las compañías, en represalia, cerraron las pulperías, suspendieron el pago de salarios y se negaron a entregar los ahorros depositados en sus cajas por los obreros, pretextando esperar una respuesta del gobierno al petitorio. Esta medida dejó a los obreros sin dinero, sin fichas, y sin lugares donde adquirir sus alimentos. Entre tanto, pocos días después, una gran marcha de huelguistas, que se sumaron a la movilización, se inició en las *oficinas* de Paccha y Jaspampa, culminando en lo alto de la pampa iquiqueña, en la *oficina* La Palma (conocida luego como Humberstone). Sin lugares ni medios para comprar alimentos, por la decisión de las compañías de cerrar las *pulperías* y las cajas, la gran masa recurrió al saqueo para saciar el hambre. Olvidando que los trabajadores habían sido presionados por el hambre y la maniobra de las compañías, el gobierno envió tropas, para interceptar la marcha de huelguistas en La Palma. La Caballería impidió que los huelguistas llegaran a Iquique con una granizada de balas. A consecuencia de ello, la masa impotente se precipitó sobre las instalaciones de La Palma, incendiando algunas construcciones de la compañía propietaria. Como respuesta, la Caballería recurrió a los fusilamientos en masa de los obreros que lograba detener. Los muertos sembraron las calles de La Palma, en una cantidad imposible de establecer, que, según señala Segall, fueron miles. El jueves 10 de julio, la huelga llegaba a su fin, ante la violenta represión que sembró el terror entre los obreros de Iquique y la pampa salitrera.

En solidaridad con aquellos, los lancheros de Valparaíso paralizaron sus faenas, siendo violentamente reprimidos por mano de tropas al mando del general Samuel Valdivieso y del capitán de navío Jorge Montt, el mismo jefe naval que, un año después, encabezaría la rebelión congresista contra Balmaceda, provocando la guerra civil. Valdivieso mandó a disolver un mitin de huelguistas, que dejó mas de quinientos heridos y más de sesenta fusilados. La ampliación de la huelga a la Compañía Sudamericana de Vapores, provocó una docena mas de muertos. Terminadas las huelgas, las compañías siguieron cancelando los sueldos con fichas, y ninguna de las reivindicaciones del Comité Obrero de la Pampa fue acogida. Los obreros, agobiados por el hambre y las balas, volvieron al trabajo.

Notas

¹ "Sinceridad. Chile íntimo, 1910". Alejandro Venegas Carus. Este libro es uno de los mas descarnados diagnóstico de Chile, al celebrarse el primer centenario de la Independencia. El profesor Venegas, utilizó un pseudónimo – Doctor Valdés Cange – para publicarlo, y no verse expuesto a sanciones, ya que trabajaba como educador en una institución del Estado.

² "Alessandri, agitador y demoledor". Ricardo Donoso. Fondo de Cultura Económica.

³ "Sinceridad. Chile íntimo 1910"

4.2. EL PARTIDO DEMOCRÁTICO.



Malaquías Concha

El líder y fundador del Partido Democrático conocido también como Partido Democrático. Escindido del Partido Radical, en su seno surgió el movimiento socialista que trató de hacer realidad en un partido.

Desde sus orígenes el Partido Radical, surgido de la insurrección liberal de 1859, había mantenido los puntos de vista del liberalismo ortodoxo del siglo XIX, con notable influencia de sus similares de Francia e Italia, y coincidiendo con sus similares de la América que no era angloparlante, nacidos en reacción contra la oligarquía autoritaria y en la promoción de las libertades individuales, fuertemente arraigadas en el racionalismo laico. En América Latina, la influencia masónica le dio un perfil absolutamente anticlerical, lo que será decisivo en la promoción de la separación de la Iglesia Católica del Estado, uno de los temas que provocó una de las mayores confrontaciones ideológicas del siglo XIX.

El Partido Radical, en Chile, era representante genuino de propietarios cultos, conservadores por naturaleza, y de altos funcionarios, la *petit bourgeoisie* de la

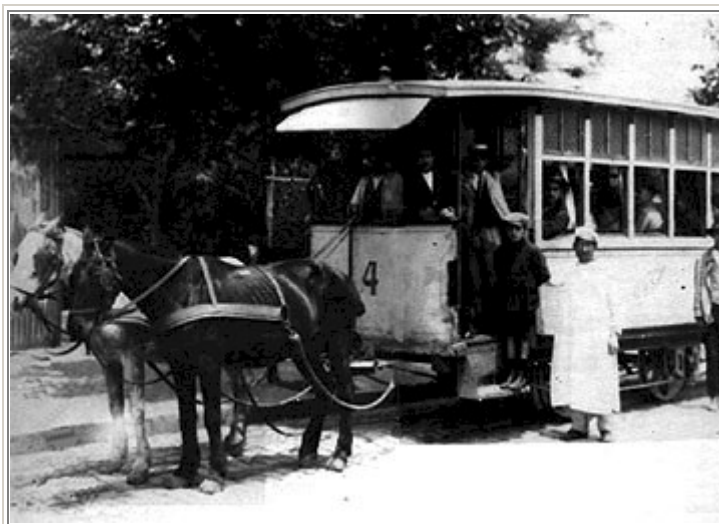
burocracia y del comercio, que eran partidarios de las reformas que llevaran a la reducción de la influencia eclesiástica en la cosa pública. En definitiva, según el historiador John Johnson, los radicales chilenos *eran liberales doctrinarios en lo político y adherentes al laissez-faire en lo económico*.

Sin embargo, con las tendencias proteccionistas que empiezan a manifestarse, a partir del gobierno de Domingo Santa María, y con mayor énfasis con el de Balmaceda, en el interior del Partido Radical surgen notables contradicciones entre los grupos tradicionales y los renovadores, que promueven el fin del *dejar hacer-dejar pasar* y comparten preocupaciones en el ámbito social.

La llegada a la dirección del diario radical "La Igualdad", en 1885, de dos jóvenes políticos de ese partido, Malaquías Concha y Abelino Contardo, robustecerá notablemente esas tendencias. Señala Turri (1), que ese semanario se distinguió *por su incansable apoyo a las organizaciones proletarias y a la unión de las mismas, pues, en esa época el movimiento obrero diluía su fuerza en un gran número de entidades gremiales que no guardaban relaciones estrechas entre sí*.

Son éstos dirigentes los que iniciarán la promoción de las ideas obreristas, el apoyo al proteccionismo y la exigencia de la conversión del papel-moneda en oro, ante la constante depreciación, que afectaba fundamentalmente a quienes solo tenían un salario para vivir.

Malaquías Concha era un abogado, natural de Villa Alegre, provincia de Linares, que entró muy joven al Partido Radical. Disgustado por la actitud de su partido, actuará en la formación de un grupo rebelde, que presenta ante la Asamblea Radical de Santiago, un proyecto de *reforma socialista*, que proponía incorporar los intereses de la clase trabajadora en la plataforma política del radicalismo, la que, por supuesto, fue rechazada. Uno de los principales dirigentes del partido, Enrique Mac Iver, fustigará los planteamientos de Concha, diciendo: *"Los obreros no tiene cultura ni preparación suficientes para comprender los problemas del gobierno, menos para formar parte de él"*.



Tranvías de Santiago

Este servicio fue el que desencadenó los disturbios en 1888, en una protesta contra el alza de los pasajes, que fue liderada por el Partido Democrático, y que significó el encarcelamiento de su líder, Malaquías Concha.

Entre los que apoyaban las tesis de Malaquías Concha y Avelino Contardo, se contaban a varios miembros del Partido Radical de esa época: Antonio Poupin, Artemio Gutiérrez, Moisés Anabalón, Francisco Galleguillos, Diego Escanilla, Juan R. Allende y Manuel Mejías. Son éstos mismo, los que, luego de las derrotas al interior del radicalismo, deciden marginarse del partido, realizando, el 7 de noviembre de 1887, una asamblea en la Sociedad Filarmónica de Obreros, donde acuerdan constituir un nuevo partido político, que llamaron Democrático. Malaquías Concha es encargado de redactar el programa de la nueva organización, que contendría los siguientes puntos fundamentales: afianzamiento de la

democracia republicana, ampliación del derecho a sufragio, conversión del papel moneda en oro, desarrollo industrial, colonización del sur por parte de chilenos, legislación laboral, creación de un Ministerio del Trabajo, instrucción primaria obligatoria, honestidad administrativa, etc.

La Declaración de Principios fue redactada sobre la base de la que tenía el Partido Obrero Belga, y en su artículo 1º, planteará: *"El Partido Democrático tiene por objeto la emancipación social, política y económica del pueblo. Repudia la violencia y rechaza la revolución como medio para conseguir sus finalidades"*. Posteriormente, se adscribe a la Internacional Social Demócrata, fundada con el impulso de Federico Engalles, en 1889.

Señala De Petris (2), que al constituirse esa colectividad, *comienzan los primeros movimientos de agitación obrera, comienza la lucha de clases organizada*. Sin embargo, Turri (3), lo desmiente, al afirmar que Malaquías Concha afirmó expresamente el carácter no revolucionario del Partido que funda, al sostener que *los medios de acción de que se valdrá, estarán siempre en el marco de la ley y el orden establecido*. Para algunos ese tono moderado en la política y acción del Partido Democrático, será decisivo para que solo juegue un rol subordinado en la política chilena de su tiempo.

El 11 de marzo de 1888, meses después de su fundación, el partido levantaba su primera candidatura ciudadana, al proclamar en el teatro Santa Lucía, la postulación a diputado de Donato Millán, un ex *igualitario* de mediados de siglo. Sin embargo, este perdería frente al radical Mac Iver, que ganó de manera arrolladora.



En julio de 1889, coincidiendo con el centenario de la Revolución Francesa, los democráticos efectuaron su primera Convención, donde su aprueba un voto político, que planteaba en uno de sus párrafos, que la emancipación social y económica era inseparable de la emancipación política, por lo cual, los obreros, artesanos, empleados y proletarios, tenían *el deber de ejercitar su soberanía so pena de abdicar de sus personalidad, renegar de su libertad y someterse a la esclavitud y servidumbre de los mas audaces o de los menos escrupulosos*.

Al sobrevenir la guerra civil de 1891, el grueso del Partido democrático adhiere al gobierno constitucional, a pesar de que su líder, Malaquías Concha, había sido mandado a prisión por el gobierno balmacedista, a causa de los disturbios en la Alameda, en 1888.

Analizando el papel cumplido por el Partido Democrático, Jobet (4) señala que, a pesar de su brillante programa, no jugó ningún rol importante, y que, por el contrario, *provocó grandes daños a la masa popular. Entró con entusiasmo al juego de las alianzas políticas y puso el elemento obrero al servicio de las clases*

plutocráticas. Esto último se hace evidente cuando Malaquías Concha se desempeñó como Ministro de Industrias y Obras públicas del corrupto gobierno de Sanfuentes (1815-1920).

Venegas (5) en su célebre obra sobre el Chile del Centenario, critica ácidamente el papel del Partido Democrático en la vida política chilena: *Desde su cuna le ha cubierto la sombra siniestra de un pecado original: la falta de ideales de los que, para surgir, adulan a las multitudes haciéndolas formarse un concepto errado de sus derechos, y de los cuales, deben ser los objetos de sus aspiraciones. Siempre ha sido una agrupación sin jefes, solo cabecillas egoístas, de ambiciones vulgares.*

Pese a éstas críticas consideraciones, no se puede negar el papel jugado por los democráticos en la formación embrionaria de la conciencia política proletaria.

Creando un espacio inexistente para los obreros en la escena política chilena. De su tronco saldrán las primeras agrupaciones políticas independientes de la clase obrera y sus dirigentes más decisivos, en un escenario político dominado por los partidos de la oligarquía.

Son los democráticos los que impulsan las primeras celebraciones del 1 de mayo, como Día de los Trabajadores, y son ellos los que recogen la constatación de Arcos, sobre la existencia de la lucha de clases en Chile. Bajo su impulso, también, surge una serie de periódicos, tales como "El Grito del Pueblo", "El Pueblo", "El Obrero" (La Serena), y otros, que contribuirán a la formación de la conciencia de clases entre el proletariado.

Notas

¹ "Malaquías Concha, el político". Enrique Turri C. Editorial Universitaria.

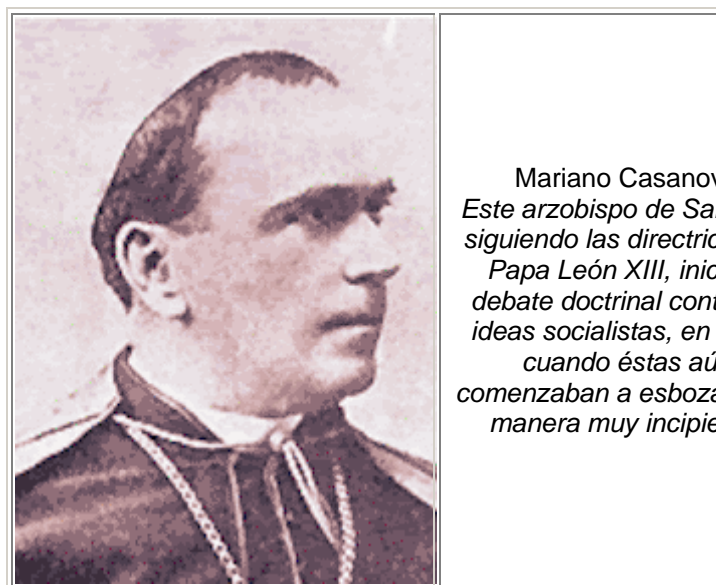
² "Historia del Partido Democrático". Héctor de Petris. Imprenta de Prisiones.

³ Ibid

⁴ "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile". Julio César Jobet. Anales de la Universidad de Chile.

⁵ "Sinceridad. Chile íntimo, 1910". Alejandro Venegas Carus. Autoedición.

4.3. EL RÉGIMEN QUE REEMPLAZÓ A BALMACEDA.



El triunfo de las fuerzas insurgentes, en la guerra civil de 1891, que lideran los miembros del Congreso Nacional, echó por tierra el sistema de gobierno, que

durante 58 años le dio a la oligarquía excelentes resultados. El gobierno presidencialista y autoritario del *peluconismo*, constituyó la herramienta con que la clase aristocrática se entronizó en el poder sin discusión alguna. La emergencia liberal de mitad de siglo, había puesto en jaque al conservadurismo a fines del gobierno de Manuel Montt, pero, la fusión liberal-conservadora, permitió el compromiso necesario para compartir el poder, anulando el extremismo político liberal, a cambio de la implantación del extremismo económico. Del gobierno de José Joaquín Pérez en adelante, se verá una tendencia definida perfectamente en esa perspectiva.

Los elementos progresistas de la burguesía minera, fenecerán como tales, a partir del momento en que no obtienen minerales de alta ley, como el que les había permitido amasar sus fortunas, debiendo invertir sus excedentes en la compra de tierras, asimilándose a la aristocracia terrateniente. El problema religioso será el único factor importante de discrepancia entre conservadores y liberales, que mantendrá la diferencia a partir de la Guerra del Salitre. En lo demás había muy poca diferencia. Los *conservadores* reconocían banderas en la defensa de los intereses de la religión católica, siendo uno de sus máximos líderes Manuel José Irarrázabal. Los *nacionales*, representantes de los ideales del *peluconismo* de Portales, eran los más auténticos conservadores, siendo el que cobijaba a los grandes comerciantes y banqueros. Los liberales, fueron definidos por Alberto Edwards (1) como aquellos *sin dirección, sin ideas, sin unidad siquiera*. Sus exponentes más significativos eran los hermanos Matte, siendo expresión de propietarios, empleados públicos, profesionales y parte de la intelectualidad. Una de las ramas de los liberales, serían, luego, los *balmacedistas*, que fue el partido de los empleados públicos destituidos por la insurrección parlamentarista. Los *radicales*, en tanto, eran fuertemente anticlericales y con influencia hacia los niveles medios de la sociedad, siendo su líder más prominente Enrique Mac Iver. Y, por último, estaban los democráticos, partido aún emergente, que agrupaba artesanos, pequeños propietarios y gente vinculada al mundo del trabajo.

El otro elemento de diferenciación, según la posición de cada cual respecto del poder, será el poder ilimitado del Presidente de la República, capaz de intervenir directamente en los mecanismos electorales, al punto que, cada uno de los que ejercía éste cargo, estaba en condiciones de heredar el cargo a su propio candidato. Este último aspecto no dividía verticalmente a liberales y conservadores, sino que de modo horizontal. Será esta cuestión la que gravitará como detonante en el conflicto entre Balmaceda y el Congreso. El Presidente no chocó contra un partido, sino que se enfrentó con todas las fuerzas políticas y económicas de la oligarquía. El capitán de navío Jorge Montt, que encabezó el movimiento militar, asumió la Presidencia a nombre del Congreso insurrecto, a fines de 1891. A pesar del nombramiento de este jefe naval, a la cabeza del gobierno, la insurrección no tuvo carácter de alzamiento militar, sino que estuvo enteramente en manos de jefes civiles, es decir, de la oligarquía financiera, mercantil y terrateniente.

La consecuencia política inmediata de este hecho, fue la consagración del parlamentarismo como sistema de gobierno, que implementó las reformas que hicieron desaparecer casi por completo la autoridad presidencial, mientras el Congreso detentaría un poder sin limitaciones. Los Presidentes se limitarían a dirigir el gobierno, de acuerdo a las tendencias predominantes en el Congreso. En adelante, las crisis ministeriales serán la expresión lógica de los cambios de las alianzas partidarias, donde los Presidentes acatarán esos cambios sin buscar el favor de un grupo especial, al menos aparentemente. Así por ejemplo, en diez años, entre 1891 y 1901, hubo veinte ministerios a consecuencia de las variaciones de las combinaciones políticas de los partidos.

Jorge Montt formó su primer gabinete, en diciembre de 1891, de acuerdo a las representaciones existentes en el Congreso: dos conservadores, dos radicales, un

liberal y un nacional. Se inició el régimen parlamentario, donde el cohecho y el fraude electoral constituirían el modo de asegurar el dominio político, donde era indispensable poner grandes sumas de dinero para conseguir cargos de representación política, al punto que, poseer un cargo en el Congreso, era como tener un título nobiliario. Para los magnates del país, tener un cargo parlamentario era como pertenecer a un club. El descuido por la situación del país, la ineficacia de la administración pública, la corruptela institucionalizada, permitió que el país cayera en un abismo en que naufragó por 34 años, hasta que un grupo de oficiales jóvenes del ejército, en 1925, pusiera fin al predominio oligárquico

El rol del clero en la afirmación de ese régimen fue fundamental, sobre todo ante el carácter que había tomado el problema religioso, especialmente, durante el gobierno de Domingo Santa María, antecesor de Balmaceda, a consecuencia de las leyes de matrimonio civil, los cementerios laicos y la creación del registro civil, que ponía estos en manos de funcionarios públicos, quitándole a la Iglesia Católica el poder que, por ese efecto, tenía sobre la población. A ese hecho, se sumó otro conflicto que había enfrentado al gobierno de Santa María con la jerarquía eclesiástica, en la que Balmaceda, en tanto ministro, había sido parte, y que dice relación con el conflicto que tuvo el gobierno con el Nuncio Celestino del Frate para designar al reemplazante del arzobispo Valdivieso, que ejercía de jefe de la Iglesia Católica chilena, quien había muerto. La designación de monseñor Mariano Casanova significó un revés para el gobierno, y el prelado no vaciló en bendecir la insurrección congresista contra *el diablo Balmaceda*.

Monseñor Casanova, ligado a los terratenientes y a la oligarquía, será el primero en iniciar la lucha doctrinal contra las ideas socialistas, que comenzaban a difundirse, por esos años, entre los grupos proletarios. El 23 de abril de 1893, fiesta del Patrocinio de San José, el arzobispo Casanova daría a conocer su "Pastoral sobre la Propaganda de Doctrinas Irreligiosas y Antisociales", donde diría: *"Hace tiempo que, a favor de una libertad que no puede ser ilimitada, se propagan en el país doctrinas irreligiosas y antisociales, que envuelven grave peligro para la fe de nuestro pueblo y amenazan socavar los fundamentos en que descansa el edificio social"*. Explayándose respecto del mal de la época, que significa para él la propaganda socialista, por medio de publicaciones y reuniones celebradas por las asociaciones obreras y artesanales, aseguraba que la simple enunciación de esas doctrinas demostraba que traerían consigo la ruina de la sociedad establecida por Dios. Denunciaba que el socialismo establecía como un derecho, la igual repartición de los bienes de fortuna y la destrucción de la propiedad particular. Aseguraba tajantemente que *"la doctrina socialista es, pues, antisocial, porque tiende a trastornar las bases en que Dios, autor de la sociedad, ha establecido. Y no está en manos del hombre corregir lo que Dios ha hecho"*. A su juicio, los pobres, al no tener fortuna, tenían menos necesidades, por lo cual, eran felices en su pobreza, y que privar al hombre de los consuelos de la religión, se les quitaba la causa de sus mejores alegrías y de sus más gratas esperanzas. En cierto modo, esta Pastoral era el reflejo de la Encíclica "Quod Apostolici", del Papa León XIII, que, en 1879, calificaba las ideas socialistas como *mortíferas pestilencias*. Curiosamente, la visión de monseñor Casanova, se unía así a la de distinguidos tribunos del Congreso, entre ellos a la del radical Enrique Mac Iver, que hacia fines del siglo XIX sostendría una intensa pugna doctrinaria, al interior de su partido, con Valentín Letelier, que representaba dentro del radicalismo las tendencias pro-socialistas.

Notas

"Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos". Alberto Edwards.

4.4. ALEJANDRO ESCOBAR Y RICARDO GUERRERO.



En 1883, Carlos Marx había muerto en Londres, legando el liderazgo ideológico a su colaborador Federico Engels, que continuó su labor de estructuración de un movimiento democrático y social. Las ideas marxistas, por entonces, habían penetrado hondamente en el movimiento obrero de diversos países de Europa y el mundo, que buscaban herramientas políticas para ganar espacios en su lucha por las transformaciones de las estructuras económicas y laborales de la sociedad. La muerte de Engels, años después, provocará la pugna entre Bernstein y Kautsky, a la cual se integrará también Rosa Luxemburgo, que rechazará terminantemente todo colaboracionismo de clases para acceder al escenario político.

Chile, hasta entonces, había recibido de modo muy fragmentario y discontinuo las influencias del marxismo, y puede decirse que la presencia de su contenido ideológico era más bien referencial que textual. A Marx se le conocía pero no se disponía de su obra de modo masivo. La etapa de surgimiento de los planteamientos obreristas y socialistas, están dominados por la prensa obrera, fundamentalmente enfocada hacia la concientización y a las reivindicaciones inmediatas, no por los textos doctrinarios ni por las aspiraciones revolucionarias. Quienes serán los primeros que buscarán agregar contenidos y propósitos de mayor coincidencia con las plataformas de lucha de los obreros más radicalizados, de Europa y Estados Unidos, serán Alejandro Escobar y Ricardo Guerrero, quienes recibieron una importante influencia de los movimientos socialistas y revolucionarios internacionales, influyendo, a su vez, de manera decisiva en la radicalización de las demandas de los trabajadores chilenos.

Alejandro Escobar y Carvallo era hijo de un pequeño industrial mueblista. Estudió teoría y manejo de máquinas a vapor, en la Escuela Nocturna de la Sociedad de Fomento Fabril, y, luego, entró a la Escuela de Artes y Oficios. Siendo estudiante de ese instituto, estableció contacto con la familia Olivares, que editaba el semanario *La Igualdad*, vinculándose con diversos dirigentes obreros, entre los cuales estaba el dirigente ferroviario Nicolás Ugalde, militante del Partido Radical, que encabezó una jornada de resistencia contra la empresa.

Debido a su carácter rebelde, es expulsado de la Escuela de Artes y Oficios, en 1897, debiendo dedicarse a trabajar en el taller de su padre como tapicero. Eso le da más tiempo para establecer mayor relación con los dirigentes y organizaciones obreras, donde conocerá a Norberto Estrada, director del diario argentino *Buenos Aires*, de paso en Chile, quien le pondrá en contacto con los socialistas argentinos,

factor determinante en la acción futura de Escobar, dentro del movimiento obrero chileno.

Las lecturas juveniles de Escobar habían sido las obras de Michelet, Flamarión y Volney, que fueron desplazadas por los libros que sus contactos rioplatenses le harán llegar, y que leerá ávidamente. Estableció relaciones con José Ingenieros y Leopoldo Lugones, que publicaban la revista *La Montaña*, la cual llegaba a manos de Escobar periódicamente, así como los libros de moda entre la intelectualidad argentina: *Bases económicas de la constitución social*, de Aquiles Soria; *Socialismo y ciencia positiva*, de Enrique Ferri; *La táctica revolucionaria*, de Jorge Pléjanov; *¿Qué es el socialismo?* de Edmundo de Amicis. Ingenieros, con quien mantiene un permanente intercambio epistolar, le hace llegar también los periódicos españoles *El Socialista*, de Madrid, que fundara Pablo Iglesias, *La Antorcha Valenciana* y *La Lucha de Clases*, editado en Bilbao.

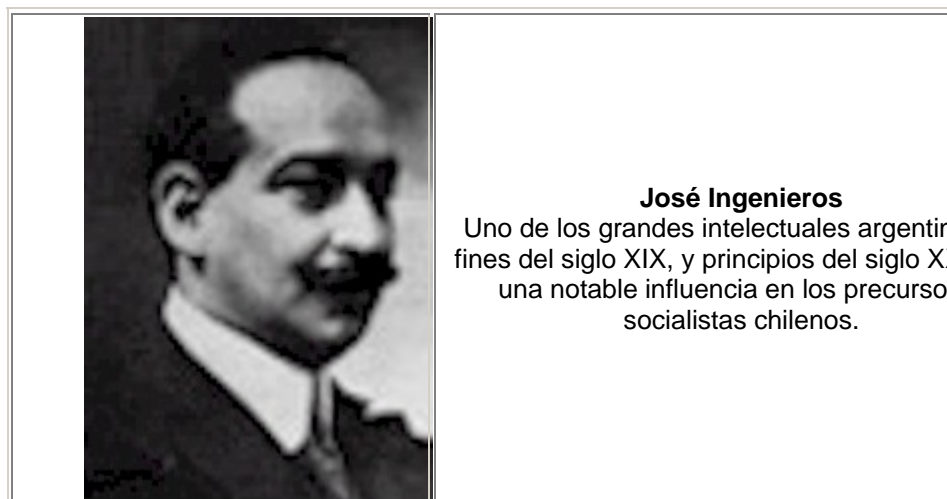
José Ingenieros era un profesor universitario, que había formado el Centro Socialista Universitario, una de las organizaciones que participará en la fundación del Partido Socialista Obrero de Argentina. En ese país, el movimiento obrero había adquirido un notable desarrollo, debido a la llegada de migraciones de refugiados que huían de la pobreza de las urbes y de las campañas europeas, o de la represión de los gobiernos. La llegada, en 1851, de emigrados franceses significará la introducción de las ideas socialistas, de la mano de Alejo Peyote y Bartolomé Victory. Del mismo modo, los emigrados alemanes mantendrán sólidos vínculos con la Asociación Internacional de Trabajadores, influida por Marx, a través de las secciones de sus *land* de origen. De este modo, cuando se produjo la ruptura en la *Internacional* por la acción de los anarquistas de Bakunin, los *internacionalistas* radicados en Argentina mantuvieron su fidelidad a las orientaciones de Marx y Engels. Destacaban entre éstos Auguste Khune, Gustav Nohkw y Enrique Ave Lallement, quienes, en 1882, formarán el Club Worwants, vinculado al marxista alemán Willheim Lübcknecht.

Sin embargo, el anarquismo tuvo también un notable desarrollo en las ideas obreras argentinas. Víctor Alba, un historiador mexicano-español, afirma que Argentina fue el país latino-americano donde el anarquismo arraigó mas profundamente, debiéndose esto a las permanencias en ese país de Erico Malatesta y Pietro Geri, dos de los mas destacados agitadores ácratas internacionales, y también debido a la amplia colonia italiana, que fue mas proclive al anarquismo que al marxismo.

Serán emigrantes e intelectuales bonaerenses, los que, en 1895, dieron vida al Partido Socialista Obrero, siendo designado Primer Secretario el médico Juan Bautista Justo, que también había colaborado a la fundación del Centro Socialista Obrero (1893) y del diario *La Vanguardia* (1896), que se destacó por la pugna con el anarquismo. Juan Bautista Justo, el primer marxista latino-americano de importancia, influirá en Alejandro Escobar, pero, de una manera más importante en Luis Emilio Recabarren. Para Justo, los obreros debían "*hacerse dueños del molino, de la destilería, del ferrocarril*". Según Repetto, J.B. Justo sugería dos aspectos distintos en la acción del movimiento obrero y sus organizaciones: uno, referido al problema concreto del momento, donde puedan elaborarse y cambiarse los productos como valores de uso y no como mercancías, o sea, construir en la misma lucha por el socialismo las bases de la propiedad social; el otro, referido al problema estratégico, donde las acciones y experiencias de la cooperación libre serán decisivas, por cuanto, el socialismo – planteaba – era *el advenimiento de la ciencia a la política, la política mas avanzada, no por lo que prevé o lo que promete, sino por lo que hace*.

Ingenieros, en cambio, más preocupado de los problemas filosóficos de la sociedad, recibe la influencia anarquista, a mas distancia del marxismo de Justo, y dando mayor tratamiento a los problemas éticos, se dedica a interpretar la realidad mas

que a buscar su transformación. En su libro *¿Qué es el socialismo?*, que hace llegar a su discípulo Escobar, en Chile, plantea su idea de evolución, como un proceso continuo, donde la revolución representa el periodo crítico de una evolución ya realizada, y propone que *"la misión de los oprimidos es usar todo los medios lícitos para luchar contra la burguesía y todos sus acólitos, acercando el día en que fuertes y unidos puedan restablecer el dominio de la justicia universal"*.



De tal modo que, el Partido Socialista Obrero argentino mostraba en su interior notables diferencias de matices, fruto, en gran medida, del dominio de los intelectuales en su estructura superior. Jean Longuet diría que ese partido contaba *"con personalidades universitarias, pero, ofrece el defecto de no ser un movimiento obrero, encuadrado y dirigido por hombres salidos de la clase obrera"*.

Es necesario destacar, que Ingenieros y Escobar, cada uno a cada lado de la Cordillera de Los Andes, además de influir en las ideas socialistas de su época, jugará un rol destacadísimo también en el ataque al *chauvinismo* de los guerreristas chilenos y argentinos, que amplificaban el problema fronterizo existente, dando muestras del internacionalismo pacifista que animaba al movimiento obrero en todos los países en que se había desarrollado.

El peligro de una guerra entre ambos países, por la Patagonia y la Puna de Atacama, llevó a Ingenieros a escribir un libro contra el militarismo y el peligro bélico, titulado *La Mentira Patriótica*, donde denunciaba los manejos de ambos gobiernos y a los agitadores de la guerra, que clamaban por los encendidos brotes de un patriotismo enajenado. El libro fue severamente atacado en los dos países, sobresaliendo en Chile, el desatado por el líder democrático, Malaquías Concha. Escobar, en esa época, junto al anarquista Luis Olea Castillo, publicaba en la revista *La Tromba*, tribuna que utilizó para defender los postulados antimilitaristas de Ingenieros, recibiendo como respuesta el furibundo ataque de Alfredo Irrázabal Zañartu, dueño del diario *La Tarde*, quien acusó a Escobar y Olea de ser agentes argentinos, por lo cual, la Intendencia de Santiago prohibió la publicación de *La Tromba*.

Pese a sus jóvenes años, Escobar se convirtió en uno de los más activos propagadores de las ideas socialistas. Inicia los *ateneos*, como elementos de participación obrera en la cultura. Entre 1900 y 1901 realiza uno en Valparaíso y otro en Santiago. El primero, dedicado a los jóvenes y el segundo a los obreros. Del primer surgirán varios jóvenes intelectuales, vinculados a las luchas proletarias, tales como Víctor Domingo Silva, Alberto Mauret Caamaño y Mario Centore. Del segundo surgieron Carlos Pezoa Véliz y Víctor Soto Román. Silva y Pezoa, son hoy reconocidas figuras de la literatura chilena.

La otra destacada iniciativa de Escobar es la relativa a las *escuelas socialistas*, centros de estudios sociales. La primera se realizó en 1909, dejará una profunda huella en la lucha social de las décadas siguientes, pues, de ella salieron Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez, dos destacados dirigentes obreros. La segunda escuela, conocida como *Escuela Socialdemócrata*, la realizó en 1926, con la colaboración de Enrique Gajardo Villarroel, y la tercera, en 1932, con apoyo de Jorge Gustavo Silva.

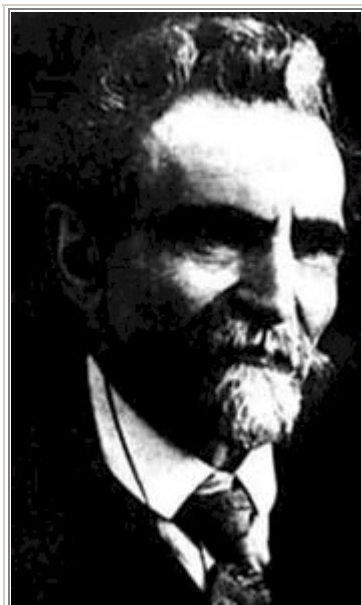
La figura de Escobar sería, posteriormente, eclipsada por la de Luis Emilio Recabarren, y optó por caminos más conciliatorios, que le valieron el desconocimiento del movimiento obrero más radicalizado. Sus aportes posteriores estuvieron vinculados a la denuncia y a la educación, junto a Silva, manteniéndose distante de las vanguardias ideológicas y políticas de la clase obrera.

El otro dirigente destacado en la etapa emergente de las ideas socialistas chilenas, fue Ricardo Guerrero O., tal vez la personalidad más ideológica de esos años. De extracción pequeño burguesa, Guerrero se hizo lector de los escritos de Marx, cuando éstos recién llegaban a Chile, a menudo en forma de folletos editados en España. Esa influencia se hace notoria, por ejemplo, leyendo la *Profesión de Fe* del Partido Obrero Francisco Bilbao, obra de su puño e intelecto, que, a pesar de su brevedad, es el escrito más marxista de esos años.

Como redactor de periódicos obreros, donde contó con la colaboración de Recabarren, se fue perfilando como un inteligente promotor de las ideas revolucionarias. Su defensa de la huelga del personal de tranvías en 1902, así como sus denuncias de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, acusando al Presidente Montt y al General Silva Renard, le ganaron el encono de la burguesía. En 1898, junto a Nicasio Retamal formaron el Partido Obrero, pero, ante el fracaso, resolvieron ingresar al Partido Democrático. En 1911 y 1923, fue designado candidato a diputado por parte de diversas organizaciones obreras, las que, obviamente, perdió.

4.5. LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS PRECURSORAS.





Ideólogos anarquistas.

< Arriba, Bakunin y Kropotkin >, al
Malatesta. Sus escritos circularon
profusamente en las organizaciones
chilenas a fines del siglo XIX, influyeron
notoriamente en muchos de sus activ

Uno de los problemas a resolver, al estudiar el movimiento social chileno de fines del siglo XIX, es determinar la extracción de clases de los individuos o grupos. Al hacer distinciones de clases, necesariamente hay que considerar las categorías ocupacionales de aquellos, para poder definir su clasificación de manera mas o menos acertada. Por ejemplo, al referirse a un tipógrafo, surge la interrogante inmediata si era maestro u oficial. Un mueblista está dentro de la categoría genérica de los artesanos, pero, perfectamente podía ser patrón o asalariado. Generalmente, los escritos de la época estratifican la sociedad por órdenes, rangos, grados, o bien, por posiciones, pero, nunca por clases sociales. Lo que ocurre es que el *lenguaje de clases* cambia con la misma evolución social. Por ejemplo, en la década de 1820, en Inglaterra, un *manufacturer* podía ser perfectamente obrero o patrón, y la generalidad era que se refirieran a ellos como *industrious class*, expresión bastante ambigua. En Chile se habla, en la prensa, folletos y libros de fines del siglo XIX, de *obrero* u *artesano*, o de *clases inferiores*. Bajo esas definiciones incluso se incorporaba a la naciente burguesía industrial. A veces, bajo la definición de artesano, se incluía a propietarios con 10 o 20 obreros en su taller.

Un caso típico es lo sucedido con Juan Francisco González, candidato del Partido Democrático a senador, en las elecciones de 1900, el cual es sindicado como un obrero, a pesar de ser un patrono. Otro ejemplo demostrativo lo encontramos en un gran mitin obrero, realizado en Valparaíso el 6 de noviembre de 1892, que congregó a mas de 8.000 personas. ¿Quiénes concurren? La Unión de Sombreros, la Unión de Pintores, la Liga General de Imprentas, La Gran Unión Marítima, la Sociedad de Zapateros.

Tale vez, en las únicas zonas en que se advierte un proletariado perfectamente definido, es en la zona mineras y en las obras públicas. Por eso es que allí se advierte también una radicalización en las posiciones ideológicas, ya que, en realidad, son los que enfrentan las condiciones de explotación más drásticas. El Partido Demócrata o Democrático, liderizado por Malaquías Concha, será el primer en representar los sectores proletarios de las ciudades, pero, predominarán los artesanos-patronos, que no tuvieron la capacidad de evolucionar hacia el estadio industrial, de allí que, en las políticas de ese partido, predominará el paternalismo, al proteccionismo industrial y la concepción multclasista. En ese partido surgirán nombres decisivos para el movimiento obrero, tales como Luis

Emilio Recabarren y gran parte de los dirigentes de las Mancomunales Obreras del Norte.

Por entonces, la idea de emancipación de las clases trabajadoras se entendía como la necesidad de darle cultura y satisfacer necesidades mínimas, dentro de la legalidad existente, y todavía no se planteaba la lucha de clases como forma de transformar las relaciones sociales de producción o el advenimiento al poder de los explotados.

Pronto se hizo presente, sin embargo, el anarquismo, que plantearán la emancipación social en términos de la emancipación individual. Pronto surgen los primeros periódicos ácratas, tales como *El Rebelde*, *La Tromba*, *La Campaña*, *El Acrata* y otros, que sugieren abiertamente que el obrero puede liberarse en la medida que luchan contra su estado de incultura, ignorancia y sojuzgamiento. La poesía de Carlos Pezoa Véliz, el poeta santiaguino, se vincula con esa corriente de parias luchando contra el orden establecido. Colabora en el periódico *La Campaña*, con Alejandro Escobar Carvallo, donde se encontrarán muchos de los más destacados anarquistas del movimiento obrero de la época. Allí también tenían presencia Víctor Soto Román, Luis Morales Morales, Nicolás Orellana y Magno Espinoza.

Escobar (1) recuerda que, en esa época las ideas socialistas propiamente tales, se hallaban comprendidas en el término *comunistas*, que no se aplicaban a los seguidores del marxismo, sino a los seguidores de la *Comunne* de París. Agrega que los primeros *socialistas* trataban *de instruir política y socialmente a la masa trabajadora, enseñándole a organizar los gremios y a practicar el cooperativismo en la producción y el consumo, elevando de este modo el nivel moral e intelectual, y, a la vez, mejorando gradualmente el nivel de vida del proletariado chileno.*

En la medida que el proletariado aumenta su protagonismo, se iniciará la discusión ideológica y el interés por los puntos de vista teóricos. La creación del *Centro Social Obrero*, en 1896, posibilitará enormemente el debate teórico, de la misma forma que la creación del *Centro Carlos Marx*, organizado por emigrantes italianos y belgas, entre los cuales cabe mencionar a Juan Bettini y Eugenio Boutbelier, que contaron con la colaboración de Luis A. López, Juan R. González y del intelectual ultraliberal Eduardo de la Barra.

Sin embargo, la aparición de la Unión Socialista y del Partido Obrero Francisco Bilbao, serán importantes aportes para crear bases ideológicas típicamente socialistas, a pesar de sus nebulosos mensajes. Según Segall (2), la historia del origen del socialismo chileno es la historia de las divisiones del Partido Democrático. Para De Petris, en tanto, historiador de ese partido, las organizaciones socialistas precursoras *eran pequeños grupos de ambiciosos o ignorantes que bajo cualquier pretexto se separaban del partido* (3).. Lo cierto es que, las primeras agrupaciones socialistas tuvieron raíces propias, ante la imposibilidad de encontrar canales de expresión en las organizaciones políticas existentes.

La *Unión Socialista* fue la primera de estas organizaciones, la que tuvo como máximo activista a Alejandro Escobar. Como vimos en el capítulo anterior, éste dirigente, en su temprana juventud se ligó a organizaciones obreras y con quienes colaboraban en los periódicos obreros, especialmente con Hipólito Olivares y su hijo Gregorio, que publicaban *La Igualdad*. Con ellos buscó formar una organización socialista, comprometiendo la participación del ahora mítico Luis Olea Castillo, decorador y anarquista, líder de la huelga de Tarapacá de 1907, que culminó en la masacre de la Escuela Santa María. El legendario *Rucio*, es una tarea pendiente para la historiografía obrera chilena, que no ha sido capaz de rescatar su aporte sustancial a las luchas sociales antes de Recabarren. También participaron en la formación de la Unión Socialista el mecánico bronceador Magno Espinoza, organizador de los panificadores y de los repartidores

de pan; Esteban Caviedes, organizador de la Sociedad de Resistencia Obrera de la Maestranza de Ferrocarriles; Belarmino Orellana, obrero mueblista; Andrés Acevedo, albañil; Luis González, zapatero; Rafael Hormazábal, estucador; Abraham Contalba, contratista de la construcción; José M. Chávez, sombrerero; Abraham Bergara, mueblista; José Miguel Blanco, escultor, y Carlos Pezoa Véliz, poeta. Se iniciaron las inscripciones, que al poco tiempo llegaron a 250, mientras Escobar era encargado de redactar el programa y los estatutos, al mismo tiempo que se iniciaba la publicación del periódico El Proletario. El directorio quedó integrado por Hipólito Olivares, presidente; Gregorio Olivares y Ricardo Zañartu, secretario, y Juan de la Cruz y Germán Larrachea, como directores. Este último, obrero empapelador, era hijo de aquel Larrachea que había fundado la Sociedad de la Igualdad, con Bilbao y Arcos. Escobar no ocupó cargos, debido a su juventud, pero, era el principal activista.

El grupo acordó hacer su estreno público, el 17 de octubre de 1897, para lo cual, Escobar cuenta que se consiguió prestado un local ubicado en la calle San Pablo, entre las calles Libertad y Esperanza. Se calcula que concurrieron alrededor de 6.000 personas, según el diario La República, provenientes de distintos barrios de la ciudad, en su mayoría obreros, que, en su gran mayoría quedó fuera del local. Al iniciarse la reunión, un asistente saltó sobre el estrado y golpeó a Hipólito Olivares, produciéndose una gresca fenomenal.

¿Qué había sucedido? El gobierno de Federico Errázuriz Echaurren, había encargado al prefecto de policía de Santiago, Coronel Rodolfo Castro, que impidiera el acto de cualquier modo. Este contrató a 200 hampones del barrio Matadero, que actuaron como provocadores en el mitin de la agrupación socialista. Así, mientras en el interior del local en que se debía efectuar el acto, se producían pugilatos y descontrol, afuera, la policía montada, sable en mano, disolvía a los congregados en la calle.

El fracaso del mitin, obligó a los dirigentes a analizar las causas de la violencia, relevando de sus cargos a Zañartu y De la Cruz que fueron acusados de ser agentes de la Sección de Seguridad de la policía, mientras Larrachea fue purgado por ser miembro del Partido Conservador. Recompuesto el directorio, fueron designados para llenar las vacantes Rafael Hormazábal, Andrés Acevedo y Abraham Contalba. Pronto se crearon filiales en Valparaíso, Talcahuano, Lota, Iquique y Punta Arenas, perdurando durante dos años, aproximadamente, tratando de llevar a cabo los acuerdos tomados por la II Internacional, en lo referente a la unidad sindical, a la unidad política y la difusión de las ideas socialistas propugnando una sociedad nueva.

Sin embargo, la directiva pronto comenzó a adoptar las mismas prácticas del Partido Democrático, repitiendo el concepto partidista asambleísta y la escalación de posiciones de representación. Señala Escobar que la Unión Socialista, al cabo de dos años, *vegetaba irremisiblemente en mano de la camarilla de los Olivares. Al parecer esperaban que el partido creciera por sí mismo, como las plantas silvestres. Se reunía el directorio con regularidad, pero, carecía de iniciativas por falta de conocimiento de la doctrina.*

No cabe duda que, contra los propósitos de la Unión Socialista, se vieron afectados por distintos factores. Conspiraba en su contra la falta de claridad ideológica, confundiendo reiteradamente la organización reivindicativa con los requerimientos de la organización política. Las *uniones socialistas* existentes en las provincias, ante la represión del gobierno oligárquico, debieron declararse apolíticas y transformarse en organizaciones de naturaleza reivindicativa. Sus miembros, de influencia anarquista tendieron hacia la rebeldía y la aventura individual y hacia el estallido social. Segall los compara con los miembros del Partido Socialista Italiano, fundado por Cafiero, que acorralados en las cárceles, "*más entusiastas que lúcidos*

y convencidos, la desesperación los impulsó a coger tácticas aparentemente más rápidas".

Debemos considerar que, en esos años, las ideas de mayor difusión estaban fuertemente influenciadas por los folletos y libros de autores tales como Malatesta, Sebastián Fauré, Kropotkin, Bakunin, Grave y Tosltoy. También se conocían algunos trabajos de Bebel, reclus y Proudhon, así como de Jaurés y Kautsky, en ediciones lanzadas en su mayoría, por la Editorial Sempere de Valencia (España). Sin embargo, los más importantes en la aceptación de los lectores obreros, según Fernando Alegría (4), eran Bakunin y Kropotkin, además de la literatura de Tolstoy. Luego de dos años, la Unión Socialista desapareció casi imperceptiblemente. Escobar tomó el camino del periodismo obrero, activando en las organizaciones de resistencia, junto a sus camaradas más próximos. Magno Espinoza emigró a Valparaíso, donde fundó la Sociedad de Resistencia de Panaderos y la Unión de Tripulantes de Vapores, además de iniciar la publicación del periódico *El Martillo*, con la ayuda de Escobar. En Santiago, Olea y Morales fundaron la Federación de Obreros de Imprentas, y luego se trasladaron al norte del país, donde fundaron periódicos y se integraron a las organizaciones obreras de Tarapacá.



Estanislao del Canto.

Alejado de las filas del Ejército, destacado oficial de la Guerra del Salitre y de la insurrección contra el Presidente Balmaceda, adhirió a las ideas socialistas precursoras.

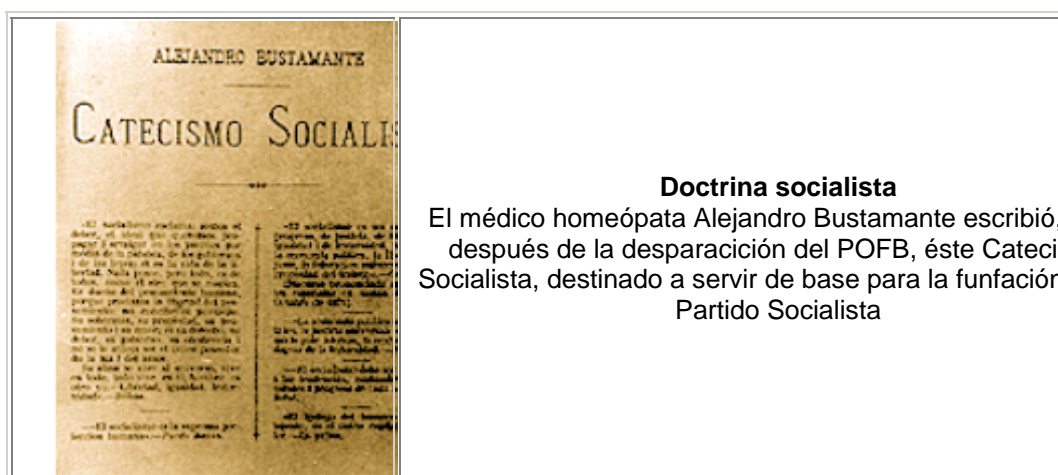
Paralelos a los esfuerzos de organización de la Unión Socialista, surgió el Partido Obrero Francisco Bilbao, fruto de la acción de Ricardo Guerrero, Nicasio Retamales y del médico homeópata Alejandro Bustamante. Provenían éstos del Partido Democrático, y entre las personas que concurrirán en su fundación, estará el general Estanislao del Canto, destacado oficial de la Guerra del Salitre y de la insurrección contra el Presidente Balmaceda. Entre los principales fundadores, además, figuran Marcos Yañez, Avelino González, Eduardo Cubillos, Enrique Soza, Teodoro Gauthier, Horacio Batifaulie, José Rocuant, José A. Blanco, Clodomiro Maturana, José T. Mujica, Adolfo Paralta y Carlos González, en su mayoría provenientes de la pequeña burguesía de Santiago.

En su programa plantearán la completa libertad de imprenta, de conciencia, de reunión y tribuna, eliminación de la religión oficial del Estado, 8 horas de trabajo diario, reforma agraria a partir de 100 cuerdas de propiedad agrícola, educación obligatoria y gratuita, abolición de la pena de muerte, reglamentación de la propiedad privada, disolución del ejército permanente, salario mínimo para los obreros, devolución de los bienes del clero a la Nación, etc.

En la Profesión de Fe del naciente partido, especie de declaración de principios, redactada por Guerrero, se planea, que el POFB *declara solemnemente en nombre de la libertad y del progreso, que el servilismo del pueblo ha sido la razón soberana, porque la oligarquía nos ha oprimido(...). esta explotación es odiosa porque divide a la sociedad en dos ramas: la aristocracia dominante, que siendo dueña absoluta del*

suelo y de los elementos de trabajo, dispone de todas las fuerzas coercitivas del Estado, para defender sus injustas regalías y privilegios, usurpando a los trabajadores las siete octavas partes de lo que producen; y la otra, es el proletariado, que no poseyendo más que la fuerza vital de su brazo es la clase oprimida. Más adelante, agrega que la regeneración humana no podrá llevarse a cabo, sino transformando el monopolio industrial de los elementos de trabajo, en propiedad común, es decir, de todos los habitantes. Frente al sistema político plantea: Esta democracia "sui generis" está al servicio mercenario de la oligarquía y engaña al pueblo con la exportación hipócrita con que proclama su falsa libertad, igualdad y fraternidad, para encadenar con la sinfonía armónica de la palabra que es antagónica de la cosa misma, la buena fe e ignorancia de una parte de la clase trabajadora.

El POFB realizó dos convenciones. La primera en abril de 1898, y la segunda en febrero del año siguiente, ambas en Santiago, que se caracterizaron por el ataque ideológico contra el anarquismo y los democráticos. Sin embargo, el partido no tuvo efectos en la masa proletaria, determinando que su suerte fuera similar ala que corriera la Unión Socialista.



Notas

- 1) "La organización política de la clase obrera comienzos de siglo" Alejandro Escobar Carvallo.Revista Occidente. N° 122. 1960. Chile.
- 2) "Desarrollo del capitalismo en Chile". Editorial del Pacífico.
- 3) "Historia del Partido Democrático". Héctor de Petris. Imprenta de Prisiones.
- 4) "Recabarren" Fernando Alegría.

**Capítulo Quinto.
RECABARREN Y EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA.**

5.1. LOS HECHOS SOCIALES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.



Valparaíso a inicios del siglo XX. Dos escenas del puerto chileno, en la primera década del siglo XX. La ciudad es escenario de grandes movilizaciones de trabajadores, que luchan por sueldos más dignos y por un horario de trabajo más humano.

Se calculaba, en la época posterior a la Guerra del Salitre, que, en Chile, había 59 grandes fortunas personales de más de un millón de pesos de 48 d., de las cuales, 24 tenían su origen en la colonia, en torno a la propiedad e la tierra. Las otras 35 provenían de los años posteriores a la Independencia, formándose en torno a la propiedad y explotación minera (carbón, oro, plata, cobre, salitre), o las exportaciones a California y Australia. Al respecto, el diario "El Mercurio", en 1882, decía que, en ningún país sudamericano podía registrarse por esos años mayor riqueza particular.

Derivada de esta acumulación de la riqueza en pocas manos, la llegada del nuevo siglo traerá consigo un estado de profundas contradicciones sociales, manifestadas en variadas expresiones de lucha de clases, teniendo en la huelga y en las sociedades de resistencia sus expresiones más concretas.

Estas sociedades de resistencia, inspiradas por los anarquistas congregados en torno a los periódicos obreros y a algunos centros de estudios sociales, son, por regla general, breves y desaparecen sin dejar una huella profunda. Proliferan en Santiago y Valparaíso, entre los obreros de las imprentas, los panificadores, los tranviarios, los zapateros, los estucadores, etc. Sus efímeras existencias recaen básicamente en el carácter de la ideología anarquista, propagada sobre la acción individual, más que en la colectiva, y donde el mutualismo será su mayor antagonista, desde el punto de vista ideológico, en el seno de las organizaciones proletarias.

El advenimiento de la nueva centuria, significa también para los obreros la aparición de una nueva forma de lucha de clases contra la clase propietaria, y un nuevo modo de acción y de expresión de unidad de la clase obrera.

Precisamente, el 01 de enero de 1900, surge la primera *mancomunal*, la organización proletaria por excelencia, que jugará un rol decisivo durante siete años cruciales de lucha social. Es fundada por el aguerrido gremio de los *lancheiros* de Iquique, gestor de la gran huelga de 1890, que estructura la Combinación Mancomunal de Obreros, constituida con los distintos gremios marítimos, y que se extenderá hacia los trabajadores de la pampa salitrera. Así, *lancheiros*, estibadores, jornalero, artesanos pobres y obreros de las *oficinas* salitreras, se unirán en defensa del trabajo y la protección y solidaridad mutuas.



La Pulpería.

Almacén de las empresas mi-
instaladas por las mismas com-
únicos lugares donde los traba-
podían comprar con las fichas
bonos nominales con las que
pagaban a sus trabajadores. De
modo, los obreros no podían ir
en otro lugar. La pulpería, por
general, constituía un medio de
ganancias para las empresas
salitreras, del cobre o del ca-



Los requisitos para incorporarse a la Combinación Mancomunal eran simples: pertenecer a la clase obrera, tener a lo menos 16 años, contribuir con el 5% del salario mensual para ahorro, y pagar una cuota de 20 centavos. Quedaban excluidos los capataces, los empleados administrativos públicos y privados, los industriales, los comerciantes, los propietarios, los rentistas, *y todo aquel que viviera del esfuerzo ajeno*. El reglamento era riguroso, exigiendo un compromiso de clase mayor que los requerimientos planteados por otro tipo de organizaciones obreras. En una de sus partes decía que, *el que contraviniera el estatuto de la organización incurrirá en el infame delito de traición a la Combinación, será expulsado y se publicará su nombre en los periódicos. Un consejo de disciplina de tres miembros del gremio a que pertenece lo juzgará*.

Planteadas así las cosas, la unidad férrea en torno a la Mancomunal, permitirá que ésta se convierta en un organismo con gran capacidad de convocatoria, y con una acción más efectiva en la defensa de los derechos obreros.

Pronto surgieron organizaciones similares en las principales ciudades del norte salitrero y se extendieron incluso hacia la zona del carbón, en el sur del país.

Publicaron periódicos tales como "El Trabajo" de Iquique y "El Defensor" de Tal-Tal, que utilizaron sus páginas para denunciar los abusos de las compañías, así como concientizaron a sus afiliados en la defensa de sus reivindicaciones y en las ideas de transformación social.

En el centro del país, en tanto, el año 1900 se daba también con particular intensidad. En enero, los *cocheros* o empleados de los tranvías, empresa denominada Ferrocarril Urbano de Santiago, paralizaron en protesta por sus bajos salarios, exigiendo mejores condiciones salariales a la empresa. Según un cronista del periódico "El Grito del Pueblo", los *cocheros*, en un mes de trabajo, *a fin de cuentas salen ganando doce o quince centavos*, debido a que cada atraso por minuto, cada ralladura en la pintura en los tranvías, cada pequeña falta a las ordenanzas, era castigada con una subida multa con cargo al salario del conductor.

En febrero, son los tipógrafos de la Imprenta Chile los que protestan con una huelga, ante la retención de sus haberes durante un año por parte de los patrones. Poco después, serán los panaderos y los repartidores de pan, quienes paralizaron sus faenas exigiendo mejores sueldos.

En general, las condiciones de vida de los proletarios dejaban mucho que desear, lo cual, indudablemente, provocaba una proliferación de conflictos, ante la absoluta pasividad de las autoridades frente a la explotación que afectaba a los obreros. Al respecto, Alejandro Venegas Carús (1) escribiría: *Sin bajar hasta el simple jornalero, tenéis por todas partes artesanos, relativamente cultos, explotados de una manera inicua; carpinteros, herreros, albañiles, operarios de fábricas, a quienes se les exige un trabajo de 10, 12 y más horas diarias, y se les paga un salario que no les alcanza para satisfacer sus necesidades y las de su familia; para que hablar de los que se imposibilitan, aunque sea en el trabajo mismo*.

Otro aporte al conocimiento de las condiciones de vida de los trabajadores de principios del siglo XX, lo podemos extraer del periódico "El Trabajo" de Santiago, editado por Silvano Herrera y León Víctor Caldera, en donde, un doctor que era miembro de la Comisión de Higiene de la Intendencia de Santiago, Francisco Landa, relata la inspección a los conventillos de La Cañadilla – las viviendas de los pobres de la ciudad capital -: *Los conventillos de este barrio se encuentran casi todos en las mismas condiciones: unos hay con sus piezas dispuestas en dos filas paralelas, entre las cuales queda un patio estrecho que permite la iluminación muy defectuosa a las habitaciones; el pavimento de este suelo está empedrado; la generalidad cuenta con un patio mas o menos espaciosos, pero, su pavimento es tierra suelta, de manera que, en invierno, se convierte en un barrial intransitable con el agua de las lluvias, y, en verano, está sembrado de charcos inmundos hechos por las aguas sucias que sus lavanderas arrojan en el mismo punto en donde trabajan; digo las lavanderas, porque invariablemente todos los conventillos son ocupados por muchas de esas trabajadoras. Además, no es raro, que el pavimento se encuentre cubierto de todos los desperdicios de los alimentos, que los habitantes arrojan al patio. En nuestras visitas nos encontramos repetidas veces que, después de una lluvia, nos costaba un triunfo llegar al patio del conventillo porque el pasadizo era un barrial; sin embargo, por ahí trafican cien mártires que habitan en medio de cien suplicios.*

El año 1900, terminaría con un importante encuentro de las organizaciones mutualistas, que habían tratado de fusionarse bajo distintos esfuerzos, uno de los cuales había sido obra de los mutualistas católicos. Los dirigentes del mutualismo que estaban influenciados por el Partido Radical y el Partido Democrático, lograron dar forma a la convocatoria de un Congreso Social Obrero, el primer encuentro mutualista, realizado en noviembre, con la participación de 169 agrupaciones de socorros mutuos, que agrupaban a más de 10.000 afiliados. Las principales reivindicaciones se manifestaban por el abaratamiento de los alimentos, la educación primaria obligatoria y gratuita, por la protección aduanera para la industria nacional, y, desde luego, por leyes laborales que favorecieran a los trabajadores. En Congreso Social Obrero llevará una activa existencia por varios años, que se expresaba en reuniones generales periódicas.

Entre 1900 y 1902, se podrá constatar también la existencia de un pequeño grupo de democráticos disidentes, que participaron en el seno de algunas agrupaciones de resistencia bajo el nombre de *Partido Socialista*, que no jugaron ningún rol destacable, y que, según señala Jorge Barría Serón, al cabo de ese lapso de tiempo se reintegraron al Partido Democrático.



Lota 1900
Los trabajadores del carbón fundaron organizaciones a principios del siglo escribiendo memorables páginas en las sociales en Chile.

Las mancomunales, en tanto, habían alcanzado un nivel de organización y convocatoria, que comenzará ser puesto en evidencia, de 1902 en adelante. Así, por ejemplo, la prueba de fuego de la Combinación Mancomunal de Iquique, tendrá lugar en enero de 1902, cuando paralizaron por espacio de un mes todas las faenas portuarias de esa ciudad, por las exigencias obreras de mejoras salariales y mejor trato en el trabajo, por parte de los capataces y los funcionarios de las compañías. Ese año también, entre el 03 y el 20 de mayo, los trabajadores de Lota declararon una huelga, dirigida por la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel, que será preámbulo a la gran huelga de 43 días que mantendrán en año siguiente. En Santiago, se organiza la Federación de Obreros de Imprentas y una sociedad de resistencia formada entre los transviarios dirige las reivindicaciones ante la Compañía del Ferrocarril Urbano. En septiembre se realiza la primera convención regular del Congreso Social Obrero, de las sociedades mutuales, que insistirá en los lineamientos generales que se plantearon en la reunión constituyente del año 1900.

El año 1903 será convulsionado por los mismos conflictos de los años precedentes, siendo Valparaíso el escenario más relevante en la lucha social, exceptuando el Norte Grande, debido a la acción de las sociedades mutuales y las *uniones de trabajadores*, organizaciones de resistencia que agrupaban a trabajadores según su ámbito laboral: por ejemplo, los ferroviarios del Cerro Barón, los zapateros, los panaderos, los tripulantes, etc.

Entre el 15 de abril y el 12 de mayo, los trabajadores del puerto efectuaron la cesación de sus actividades, contando con el apoyo de todos los gremios, provocando la paralización de todo el tráfico portuario y comercial de esa vital plaza de transporte marítimo del Pacífico. Las reivindicaciones de los trabajadores se referían a aumentos salariales y a una reglamentación de las horas de trabajo, aspectos que fueron rechazados por las compañías marítimas. Quienes paralizaron primero fueron los trabajadores de la Compañía Inglesa de Vapores, adhiriendo luego los que pertenecían a la Compañía Sudamericana de Vapores. A ellos se plegaron los jornaleros del Muelle Fiscal, de la maestranza y el combativo gremio de los *lancheros*. En total, sumaban las de 10.000 trabajadores. Un libro escrito por un analista (2) de esos acontecimientos, entrega una visión sobre los efectos de la huelga, cuando cuenta: "*...naves inmovilizadas por semanas y semanas, carga tirada sobre los muelles y los malecones; ir y venir de grupos cada vez mas numerosos de obreros, por calles y avenidas; fracasados intentos de arreglo; en diarios y revistas, cálidos y apasionados artículos de guerra*".

El 12 de mayo, los hechos adquieren un ritmo inesperado al producirse una serie de manifestaciones tumultuosas, donde un obrero cae herido de muerte por el arma de un jefe de policía. En la Plaza Sotomayor y en la calle Blanco, se producen violentos enfrentamientos entre huelguistas y las tropas de la policía al mando del Prefecto Acuña, que son incapaces de controlar los tumultos y las pedradas de los manifestantes. A las tres de la tarde, el edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores fue consumido por un incendio, provocado por trabajadores enardecidos por la acción policial. La marinería, que había sido distribuida por distintos lugares de la ciudad, recibió orden de reprimir cualquier tumulto, produciéndose la muerte de 14 personas. Solo la intervención mediadora del Almirante Juan José Latorre, héroe naval de la Guerra del Salitre, y del abogado Miguel Varas, permitió calmar los ánimos y buscar una salida legal al conflicto, que, en definitiva, no aportó soluciones sustanciales a las demandas de los trabajadores.

Sin embargo, no solo el puerto de Valparaíso fue paralizado por las huelgas aquel año, pues, lo propio ocurrió con el puerto de Tocopilla, en la zona salitrera, como resultado de un llamado de la Combinación Mancomunal de esa ciudad, caracterizada por su gran combatividad, que llevó a los trabajadores a abandonar las faenas, exigiendo mejoramientos laborales y sociales. La acción de las *mancomunales* había adquirido especial importancia en el ámbito de las luchas obreras, al punto que lideraban las reivindicaciones del proletariado más combativo de la época.

Las *mancomunales* tendrán su prueba de fuego, en mayo de 1904, cuando las compañías salitreras formaron una Comisión Consultiva del Norte, que sacó una serie de conclusiones referente a los problemas del empleo, que perjudicaban directamente a los obreros, ante lo cual, las Combinaciones Mancomunales llamaron a un congreso, para sacar un pronunciamiento de sus afiliados. A ese congreso asistieron representantes de las *mancomunales* de Iquique, Pisagua, Chañaral, Tal-Tal, Antofagasta y Caleta Junín. No asistieron representantes de la Mancomunal de Tocopilla, debido a que sus dirigentes se encontraban procesados judicialmente, entre ellos, Trincado y Recabarren. Además, asistieron las Uniones de Trabajadores de Valparaíso, el Centro de Tapiceros y el gremio de panaderos de Santiago, la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel, el gremio marítimo de Coronel y la Mancomunal de Lebu. El conjunto de participantes representaban más de 15.000 trabajadores.

El inicio del congreso se vio afectado por dos problemas: el primero, debido al retiro de dos sociedades de resistencia, dominadas por los anarquistas, que señalaron que no eran partidarias de hacer peticiones al gobierno, ya que ellas no conducían a nada, y que solo tenía valor la acción de resistencia; el segundo, se deberá a la llegada de un jefe policial, exigiendo poder incorporar a la reunión a dos representantes de la autoridad, en calidad de observadores, para establecer si el evento se desarrollaba dentro de los marcos de la ley, lo que fue rechazado terminantemente por los asistentes.

El congreso se llevó a efecto del 15 al 18 de mayo, acordándose lo siguiente:

1. Presentar un pliego de peticiones al gobierno, con las aspiraciones de sus afiliados.
2. Se aprueban los estatutos de las *mancomunales* de Taparacá, que tendrían validez para todas las organizaciones presente.
3. Todas las organizaciones mantendrían sus denominaciones, agregando la palabra "mancomunal".
4. Se aprobó el fomento de la ayuda mutua y la edición de periódicos que contribuyeran a la promoción de los intereses y derechos obreros.
5. Se acordó llamar a una convención obrera por trienios.

6. Se estableció la reivindicación de leyes del trabajo y garantías constitucionales.

Una delegación designada por la asamblea convencional concurriría al Palacio de La Moneda, posteriormente, a entregar los acuerdos y peticiones al Presidente de la República, cargo ejercido entonces por Germán Riesco.

El impulso que esa convención dio a las *mancomunales*, permitirá que surjan organizaciones de ese tipo en La Serena, Coquimbo, Tongoy, Ovalle, Quillota, Valdivia y Santiago. Sin embargo, un duro golpe contra ellas, será la sangrienta represión efectuada contra la Combinación de Tocopilla, en septiembre de 1904. Esta organización obrera promovió una huelga en el Cantón Salitrero de El Toco, que provocó la intervención militar para obligar a los trabajadores a retornar a sus faenas. La resistencia obrera provocó la represión, produciéndose casi medio centenar de víctimas.

Notas

1) "Sinceridad. Chile intimo. 1910"

2) "**Nuestra evolución político-social**". **Jorge Gustavo Silva**.

5.2. LA CUESTION SOCIAL.



Dos exponentes del debate sobre la llamada cuestión social.

Arriba, izquierda, Alejandro Venegas Carús, el más destacado crítico de la situación social chilena, a principios del siglo XX. Al lado, Enrique Mac Iver, exponente de la clase política de entonces, que fue indiferente a esa realidad.

Las luchas del proletariado, luego de la guerra civil de 1891, habían tenido alguna repercusión en los partidos políticos, que comenzaron a preocuparse de la llamada cuestión social. La evidente e inicua explotación de los trabajadores en la zona salitrera, el estado de postración de los proletarios de las urbes, que vivían en tugurios afectados por paupérrimas condiciones de vida, la situación que se advertía en el campo por el estado de servidumbre del inquilinaje, formaban un cuadro deplorable para los conglomerados pobres del país.

El censo de 1907, señalaría que los habitantes pertenecientes a la clase trabajadora sumaban casi un millón de personas, sobre una población activa de 1.250.000. Esa masa vivía al margen de todo beneficio o goce de los bienes, de la cultura, de la salud y de las decisiones nacionales. Solo las aspiraciones contenidas en las organizaciones más conscientes, mostraban una voluntad de romper con esa situación. El resto la aceptaba sin tomar conciencia de su condición.

Las *cien familias* imperaban sin contrapeso en la sociedad, en las decisiones políticas y en el beneficio de la riqueza que el país generaba. Para ellas no existían los problemas sociales, lo que se advierte en los periódicos y publicaciones más importantes de su tiempo, y en las actas del Congreso Nacional.

Para los conservadores, su preocupación principal recaía en el control político ejercido sin contrapeso sobre el campesinado del latifundio y aquellos sectores medios vinculados a las instituciones católicas, que le aseguraban al partido su electorado más importante. Como las medidas gubernativas de reforma planteadas en la época nunca afectaron al latifundio, el conservadurismo fue el menos afectado por el problema social, permitiéndole ejercer el paternalismo hacia el proletariado urbano, con más libertad que los demás partidos. Esta libertad le permitió incluso participar activamente en el mutualismo de sello católico, del mismo modo que, a través de algunos de sus personeros, participar en la constitución de la Gran Federación Obrera de Chile.

El radicalismo, en tanto, había ya experimentado algunos cismas internos, a consecuencia de las tendencias socialistas, que se habían desarrollado en su seno, provocando la escisión del grupo encabezado por Malaquías Concha y Abelino Contardo, que formaron el Partido Demócrata. El programa radical aprobado en la convención partidaria de 1888, había obviado el problema social, a excepción de un modesto párrafo donde abogaba por el mejoramiento de las condiciones de los proletarios y obreros. El factor determinante en la neutralización de las ideas socialistas, había sido Enrique Mac Iver, representante del individualismo liberal extremista, arraigado en la dirección del partido. Sin embargo, el crecimiento de la mesocracia, permitirá que ésta adquiera mayor presencia en las filas radicales, consolidándose una corriente liderada por Valentín Lelelier, que, en la convención de 1906, se erigirá como el baluarte de las reformas con contenido social. Las clases medias eran el sector más culto del país, donde se encontraban los intelectuales, escritores, educadores y periodistas, quienes introducían las grandes ideas en discusión.

Los democráticos, en tanto, mostraban las deficiencias propias que le hicieron estéril para sumir el liderazgo del movimiento social de la época, impidiéndole entrar a terciar con contenidos reales, en la ideología de los trabajadores. Como entendían la emancipación el proletariado dentro del orden establecido, presentaron varios proyectos de legislación obrera, que quedaron olvidados en la tramitación burocrática del Congreso Nacional.

Serán éstos partidos los que entrarán a disputar abiertamente el favor popular en los sufragios, pese a que la mayoría de la clase trabajadora estaba al margen de ese derecho, a causa del analfabetismo. Julio Heise (1) señala que, en 1890, solo un 24% de los individuos capacitados para sufragar se inscribió en los registros electorales, situación que se mantuvo en la década siguiente, ante la desconfianza frente al parlamentarismo corrupto y la manipulación electoral. La evidente práctica electoral del cohecho, hizo a la clase trabajadora reticente al juego electoral, optando por la indiferencia o por el anarquismo. En un pequeño periódico de Chillán, llamado "El Barbero", se puede comprobar en enero de 1906, el estado de ánimo frente a las elecciones: *"Los caballeros ricos, los futres de Santiago, los candidatos aristócratas, llegan en época de elecciones a Chillán, trayendo una bolsa con dinero destinada a comprar votos, como ellos dicen. El día*

de la votación pagan diez pesos a cada elector y a los cabecillas suelen darle veinte y hasta treinta pesos. Pues, bien, el negocio que hace el pobre obrero es el negocio del negro, por cuanto, si llegan esos caballeros al Congreso, como los Bulnes, los Rocuant, los Rivera y los Paredes, ya no solamente no se ocupan de los electores y dicen que su elección se la deben a su plata, sino que entran a explotar al mismo pueblo".

La *cuestión social*, a medida que iba siendo descubierta por algunos políticos, iba siendo asumida como una provechosa bandera para captar las simpatías del sufragante, aún cuando, para algunos seguía prevaleciendo su inexistencia. En 1900, Manuel Rivas Vicuña se inspiró en la legislación alemana, para proponer un proyecto para la creación de consejos estatales, para dedicarse a la construcción de habitaciones para los obreros. El proyecto fue tomado en cuenta por el gobierno, que lo envió al parlamento, con el impulso de Miguel Cruchaga, pero, fue rechazado en su totalidad, debido a que no se admitía la idea de que el Estado debía preocuparse de ello, pues, debían ser los particulares los que tuvieran la *responsabilidad de fomentar una construcción habitacional barata al alcance del ahorro de las clases bajas*.

La lata discusión permitió que, en definitiva, se aprobara una ley bajo el gobierno de Germán Riesco, en 1906, que responsabilizaba al Estado de la reparación o destrucción de las habitaciones insalubres, a la vez que eximió de impuestos a las habitaciones obreras de bajo costo, construidas por privados.

En 1907, dos nuevas leyes serán fruto de largas sesiones, las que establecieron el derecho obligatorio al descanso dominical para las mujeres y los trabajadores menores de 16 años, que llevaron la firma promulgatoria del Presidente Pedro Montt. En 1910, otro proyecto de Manuel Rivas Vicuña, que se refería a una legislación sobre sindicalización y arbitraje laboral, no tuvo acogida.

Todas estas reformas, y las posteriores, no serán obra de la responsabilidad social de la clase oligárquica, sino que buscarán reducir la tensión social, antes las acciones de la clase trabajadora. La capacidad de organización hicieron temer a la oligarquía de un incremento de la actividad subversiva. Influirá también la aparición de penetrantes críticos sociales, que con sus punzantes escritos, reflejaban con toda crudeza la grave situación social chilena, haciendo un descarnado diagnóstico del síndrome económico-social chileno.

Entre ellos, el director del Liceo de Talca, Alejandro Venegas Carús, que bajo el seudónimo de *Doctor Valdés Cange*, escribió sus célebres *Cartas al Presidente Montt*, conocidas luego bajo el título de "*Sinceridad. Chile íntimo. 1910*", con ocasión de celebrarse los 100 años de independencia nacional. En igual forma, el periodista Tancredo Pinochet Le Brun, que, en su encubierta permanencia en la hacienda del Presidente Sanfuentes, haciéndose pasar como peón, escribirá un revelador reportaje sobre la situación de los campesinos en la terratenencia semi-feudal del agro chileno.

Dentro de ese reducido grupo de testimoniantes de la injusta realidad social, sobresalen también: Jorge Gustavo Silva, que insistió en la capacidad del Estado para superar la situación de los trabajadores, mediante una legislación adecuada; y Luis Emilio Recabarren, en su obra "*Ricos y pobres, a través de un siglo de vida republicana*", así como en todas sus publicaciones efectuadas en periódicos y folletos.

Notas

1. "150 años de evolución institucional". Julio Heise. Editorial Andrés Bello.

5.3. DOS HECHOS SANGRIENTOS DE LUCHA DE CLASES.



Alameda de las Delicias

(actual Avenida Libertador Bernardo O'Higgins). Recorre Santiago de este a oeste, constituyeron muchos años el lugar de convergencia de manifestaciones populares (huelgas, mitines, políticos, recepción de visitas de Estado, etc.) puede decir con certeza, que ha sido escenario de grandes acontecimientos nacionales desde sus orígenes de la República. La imagen data de

La política proteccionista que había comenzado a prevalecer, luego del gobierno de Domingo Santa María (1881-1886), y que se mantuvo con el régimen parlamentarista instaurado luego de la guerra civil de 1891, traerá consecuencias importantes para la gran masa trabajadora. Entre 1895 y 1920, se producirá una acentuación del proceso industrial. De hecho en 1885 había en el país 2.448 industrias, que contrataban 42.747 operarios, en tanto, en 1920, las industrias contabilizadas eran 8.001, contratando 80.549 trabajadores.

Este incremento industrial, no obstante, es notablemente más bajo que lo observado en Argentina y Brasil. Debemos tener claro, desde luego, que esa industria tenía una importancia muy relativa en el desarrollo real de la economía chilena, que se hacía cada vez más dependiente de los capitales extranjeros, y supeditada a la división internacional del trabajo que imponían las potencias capitalistas de entonces.

En ese contexto, aquellas industrias entraban a monopolizar las áreas productivas, que no eran de interés para los capitales extranjeros y se referían casi en su totalidad a la producción alimentaria y a la construcción.

El proteccionismo, que permitía el fomento de la industria, favoreciendo a una mayor cantidad de individuos, que lograban nuevas fuentes de trabajo, se convertía, empero, en un factor que conspiraba contra sus modestos ingresos, ya que debían consumir alimentos de primera necesidad, cuyo costo era muy elevado, y que, al importarlos, resultaban más baratos. Dentro de los consumos alimenticios destacaba la carne, alimento de consumo cotidiano, que el país producía a muy baja escala, debido al atraso agrario.

Los terratenientes, en general, tenían *ganado de engorda*, y no para el faenamiento industrial, debido a que seguían con el concepto agrícola feudal, que no contemplaba las perspectivas del mercado, sino solo las necesidades familiares y propias de la hacienda que poseían. Esta situación obligaba a realizar importaciones de carne desde Argentina, la que, por estar gravada por altos impuestos proteccionistas, encarecía notablemente su valor. De este modo, el impuesto al ganado argentino, implantado en 1898, con el propósito de proteger y aumentar la masa ganadera nacional, era íntegramente financiado por el consumo popular.

Demás está decir que la carestía de la carne y de todos los alimentos, iba en perjuicio directo del consumo popular. Esta situación provocará el justo malestar de los trabajadores, produciéndose una sorda protesta, que culminaría abierta y violentamente, en octubre de 1905.

Las sociedades mutuales de obreros y artesanos, que, a través de las convenciones del Congreso Social Obrero, habían estado exigiendo preocupación gubernamental

respecto de ese problema, resolvieron convocar a un gran mitin, para solicitarle al gobierno de Germán Riesco la supresión temporal del impuesto al ganado argentino, a fin de aumentar la existencia de carne en el mercado y abaratar su precio, que ya era prohibitivo para el consumo popular. Tulio Lagos (1) señala al respecto, que los trabajadores experimentaban en forma aguda y directa los rigores de la crisis que se dejaba sentir en el país, viendo aumentar el presupuesto familiar por el alza exorbitante del costo de la vida, y que, aunque no contaban con organizaciones sindicales ni grandes coaliciones, declararon un movimiento de protesta, cuando ya el clamor popular se hizo insostenible.

El 22 de octubre de 1905, junto a la estatua de O'Higgins, en la Alameda de las Delicias, a poco mas de 150 metros del Palacio de La Moneda, se congregaron mas de 20.000 personas, que aclamaron la designación de los componentes de una comisión que se encargaría de llevar sus demandas ante el Presidente Riesco. La comisión, acompañada por los manifestantes, llegaron hasta las puertas del palacio de gobierno, donde solo estaba la guardia, que les informó que no estaba el Presidente, y que no había ningún funcionario de rango, para recibir a la comisión. En vista de ello, la comisión concurrió hasta la residencia particular de Riesco, ubicada en calle Huérfanos, donde un criado les indicó que el Presidente se encontraba en su hacienda.

Informada la multitud sobre el fracaso de la comitiva, la ausencia de Riesco fue interpretada como una burla del gobierno, que sabía de la realización del mitin. Los ánimos se exaltaron y una poblada se dirigió al palacio de gobierno, con la intención de tomarlo por la fuerza. La serena acción del oficial a cargo de la guardia, que habló a la multitud para convencerles de lo contrario, impidió que aquello culminara en una masacre.

Sin embargo, en la Alameda, la furia se desató contra el alumbrado público y las estatuas que se encontraban en el lugar. Los disturbios incontrolados y la agresión contra todo representante de las fuerzas de orden, provocaron la reacción de la policía a caballo, que sable en mano se precipitó sobre los tumultos, mientras, un nido de ametralladora, ubicado en Gálvez (2) con Alameda, abrió fuego a diestra y siniestra.

La muchedumbre, sin jefes que la condujera, ante las víctimas provocadas por la represión, redobló sus bríos y ánimos de venganza, produciéndose batallas campales con la policía hasta la madrugada del día siguiente.

Alejandro Escobar (3) contará cincuenta años después: "*A la mañana siguiente (día 23), atravesé el centro desierto de la ciudad y el comercio cerrado, en dirección a la Alameda, sin haber visto ningún policía, ni en el barrio ultra-Mapocho, donde vivía, ni en todo el trayecto. La ciudad estaba abandonada, pues, según después se supo, la tropa de la guarnición se hallaba toda haciendo maniobras de campaña en el sur, y solo se contaba con la escasa y mal armada policía de orden para custodiar las calles. No había ninguna clase de movilización en el centro ni en los barrios. No fue poca mi sorpresa cuando vi en la Alameda a las mismas pobladas de la víspera, en ardoroso combate con las tropas de la policía. Eran miles de hombres del pueblo, dispuestos a sacrificar sus vidas, para defender el libre ejercicio de sus derechos ciudadanos, burlados con premeditación por el Presidente de la República*".

El segundo día produjo nuevas víctimas. El miedo de los sectores acomodados, al ver las calles a merced de los manifestantes, los movió a organizar varios piquetes de guardia blanca, formados por jóvenes de las familias ricas, que, al anochecer, se precipitaron por las calles disparando contra cualquier persona sospechosa de estar participando en las manifestaciones. A esa hora, el gobierno asumió por fin sus responsabilidades, y se reunió en La Moneda, convocando a una reunión de notables, entre los cuales estaban los principales dirigentes políticos. En la reunión de notables, se recomendó retirar la policía de las calles, para aplacar el ardor

popular contra los uniformados, y se solicitó la intervención de Malaquías Concha, considerando su prestigio entre los proletarios.

De este modo, en el tercer día de protestas, la policía no se hizo presente en la Alameda. En su reemplazo llegó Malaquías Concha, que fue arengando a los grupos de manifestantes para que se recogieran a sus domicilios, prometiendo mediar ante las autoridades. La participación del líder democrático logró el efecto esperado, aún cuando, en definitiva, respecto de las demandas planteadas por los manifestantes, no habría solución.

Sin embargo, el malestar de los trabajadores, seguiría provocando jornadas de protesta. En febrero de 1906, en Antofagasta, nuevamente la represión armada del descontento derramaría sangre obrera.

Los trabajadores del Ferrocarril Antofagasta-La Paz, que estaban en muy precarias condiciones, comparadas con los ferroviarios de la zona central del país, levantaron reivindicaciones respecto al horario de almuerzo, única oportunidad de descanso en las faenas, que se iniciaban con el despunte del alba y terminaban entrada la noche. La compañía les daba una hora para el almuerzo, pero, los trabajadores solicitaron que se alargara en media hora más, es decir, el mismo tiempo de descanso que tenían los ferroviarios de Santiago al sur, y entre Santiago y Valparaíso.

Las negociaciones con la empresa, de capitales ingleses, fracasaron, por lo cual, los trabajadores nombraron un comité de huelga, que llamó al cese de faenas, apoyados por la Combinación Mancomunal de Antofagasta, provocando la paralización de más de 6.000 obreros del ferrocarril, del comercio y portuarios.

Ante este evento, el gobierno reaccionó enviando buques de guerra, con un gran contingente de marinería, armada de fusiles y cañones.

El domingo 6 de febrero, en la plaza Colón de la ciudad, se efectuó un gran mitin, a las tres de la tarde, convocado por el comité de huelga. A esa misma hora, apareció un grupo de guardias blancas, que se apostó en la puerta del Club Social Unión, lugar de encuentro de los magnates y gerentes de la zona. Luego del mitin, los trabajadores iniciaron una marcha por las calles principales. En el momento en que pasaban frente al Club Social Unión, la guardia blanca dispararon sobre la multitud, hiriendo a varios marineros armados, de la fuerza enviada por el gobierno, apostados frente al club social. El comandante Adolfo Miranda, se creyó atacado por la muchedumbre y dio orden de abrir fuego, dejando a los manifestantes en medio de fuego cruzado.

La estampida dejó varios grupos desconexos, lo que impidió el control del comité de huelga sobre las acciones de aquellos. Así, un grupo de manifestantes las emprendió contra el comercio de la colonia española, debido a que varios de los integrantes de la guardia blanca fueron reconocidos como hijos de esos comerciantes, incendiando sus almacenes en el centro de la ciudad. Las fuerzas del gobierno dispararon indiscriminadamente, provocando incontables muertos. El lunes 07 fue escenario de nuevos disturbios, aumentando la cantidad de manifestantes muertos en las calles.

¿Cuántos obreros murieron en aquellas dos jornadas? Fue imposible establecerlo, ya que el gobierno ocultó y minimizó la información. Hay testimonios que hablan de un dantesco espectáculo de cuerpos inertes en las calles, así como cuerpos de heridos, retorciéndose de dolor en los pasillos de la Intendencia, bajo custodia militar.

1. "Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile". Tulio Lagos Valenzuela.
2. Actual calle Zenteno, es decir, la esquina donde actualmente se encuentra el Edificio de las Fuerzas Armadas.
3. "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo". Alejandro Escobar Carvallo. Revista "Occidente". N° 122. 1960.

5.4. LA MASACRE EN LA ESCUELA SANTA MARIA DE IQUIQUE.



La Escuela Santa María de Iquique
Escenario de la masacre, vista desde
plaza Manuel Montt.

Las acciones de la clase dominante, aplicando todo el rigor de su poder a través del aparato del Estado, irá profundizando la idea de conciencia de clase de las clases proletarias, especialmente, en la zona norte, donde adquirirá su máxima expresión. Contribuirá a esta toma de conciencia, la llegada a esa región de muchos de los mas destacados dirigentes obreros, muchos de los cuales habían sido despedidos de sus lugares de trabajo en la zona central. Estos dirigentes se internaron en la pampa y se asociaron a los gremios salitreros, influyendo decididamente en la conciencia de los trabajadores, respecto de las condiciones subhumanas en que vivían.

En 1906, el anarquista Luis Olea llegó a trabajar en labores de pintura a la Oficina Agua Santa, donde se hizo de varios camaradas, tales como Facundo Castro, Alejandro Barraza e Hipólito Galarce. También llegaron por esa época, desde Valparaíso, los ex dirigentes portuarios Luis Guerra Sarmiento e Ignacio Mora. De la misma forma, llegó un casi desconocido dirigente democrático de ideas anarquistas, llamado Luis Emilio Recabarren, además del connotado Alejandro Escobar Carvallo.

A fines de 1906, en las principales ciudades y poblados del norte, existían grupos de activistas que trabajaban en la difusión de las reivindicaciones obreras: en Pozo Almonte, estaban Guerra y Mora, que instalaron una pequeña imprenta y publicaron un periódico llamado "*La Agitación*"; en Antofagasta estaba Escobar, Casimiro Fuentes y Vicente Díaz; en Tocopilla sobresalían Recabarren, que dirigía el periódico de la *sociedad mancomunal*, y Lidorfo Alarcón; en Iquique, Luis Olea había formado el *Centro de Estudios Sociales Redención*, donde se dictaban conferencias y se publicaban folletos, contando con la colaboración de Manuel Aguirre; en la Oficina Buen Retiro, trabajaban Francisco Burgueño, Rudecindo Salas y Luis Ponce; mientras, en la Oficina Sacramento, lo hacían Víctor Mansilla, Francisco Heredia y Máximo Valdés, etc.

Hojeando los diarios obreros del Norte Grande chileno, se pueden encontrar testimonios del nivel de abusos y explotación en que se encontraban los trabajadores de la pampa salitrera. Por ejemplo, en "*El Defensor*" de Tal-Tal, se denuncia la situación de los *palanqueros*. Estos obreros eran los que debían operar los *cachuchos*, o carros de tren que cargaban el salitre, quienes tenían horarios desde las 04:00 a las 21:00 hrs. La empresa debía proveerles de la comida durante la jornada de trabajo, compromiso que habitualmente no se cumplía. Otro abuso

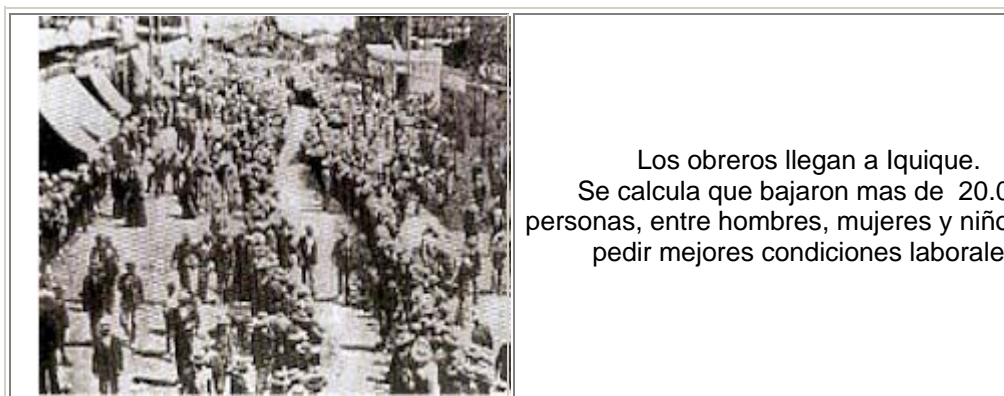
común denunciado en Tal -Tal, era el efectuado por el jefe del muelle, que recortaba el jornal de las cuadrillas de trabajadores, hasta 3 pesos por trabajador, sin especificar razón para ello. En la Oficina Santa Luisa, había un capataz de apellido White, que se emborrachaba y luego castigaba a los obreros por cualquier insignificante causa, sometiéndolos a tormentos y abusos. En la Oficina Chile, se cometían toda clase de abusos, hasta asesinatos, amparados por los vigilantes armados del campamento.

Otro ejemplo típico de las arbitrariedades, lo constituye el que provocó la huelga de los *lancheros* de Tal-Tal, en junio de 1906. La Compañía Alemana del Salitre, obligaba a cargar 500 sacos de salitre por *lanchada*, es decir, cada lancha debía llevar en cada viaje hacia el barco esa cantidad de sacos. El convenio tarifario, sin embargo, establecía que debían ser 400 sacos.

Estas y otras muchas arbitrariedades, fueron creando el escenario de uno de los sucesos mas trágicos, brutales y absurdos, que conmovieron a la clase trabajadora, que solo se explica por la actitud del gobierno de favorecer a las compañías salitrera, donde el Presidente de la República era accionista de varias compañías, además de haber sido un conspicuo funcionario de algunas de ellas. El Ministro del Interior, Justiniano Sotomayor, en tanto, estaba estrechamente ligado a varios gerentes de la industria salitrera.

En general, las reivindicaciones que levantaron los obreros de la pampa, en diciembre de 1907, fueron las mismas que provocaron el sangriento desenlace de 1890. Las fichas con las que se pagaban los salarios, se habían desvalorizado entre un 20 y un 40 por ciento de su valor nominal. El monopolio de las *pulperías* o almacenes, seguía siendo otra importante fuente de ingresos para las compañías propietarias de las oficinas salitreras. El salario real de un obrero salitrero no superaba los 2,5 pesos diarios, lo que constituía un ingreso misérrimo. Los malos tratos y los castigos corporales, entre los cuales estaba el *cepo*, donde se amarraba al obrero castigado por el cuello o los tobillos, dejándolo horas o días bajo el sol. Las condiciones de extremo riesgo de accidentes, donde los *cachuchos* y las detonaciones de dinamita cobraban vidas o lisiaban, casi a diario, en la distintas faenas del desierto.

La crisis económica había empeorado las cosas, provocando una recesión que afectó al país, y que también se hizo sentir en la zona salitrera. En 1906, varias empresas quebraron, y se produjo una restricción del crédito. Se produjo una especulación desenfrenada, mientras el gobierno de la Alianza Liberal-Conservadora agravaba mas la situación, emitiendo dinero sin respaldo, provocando la carestía en el costo de la vida. Por cierto, la depreciación monetaria favorecía a los propietarios, que pagaban salarios bajos, mientras los precios de los arriendos, de los alimentos y de la tierra subían constantemente.



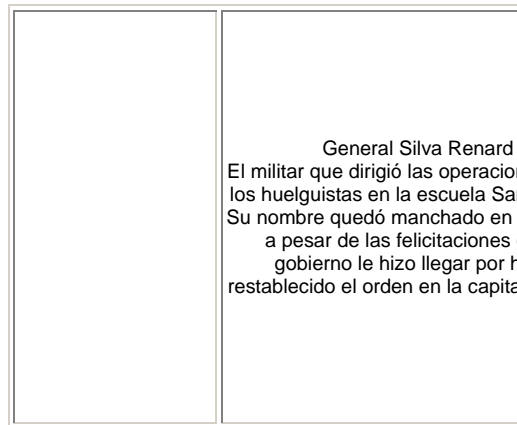
La carestía de los alimentos incidirá en la resolución de los gremios de mar de Iquique, que paralizaron las faenas, en los primeros días de diciembre de 1907, exigiendo un aumento de los salarios de jornal. A la petición de los portuarios, se unieron, días después, los obreros de salitreros de las oficinas Alianza, San Lorenzo y Zapiga, que resolvieron bajar a Iquique, para presentar sus peticiones a las autoridades, para lo cual, se juntaron en el poblado de San Antonio, desde donde iniciaron una marcha a pie hasta la ciudad. Dos días después llegaron a su destino, siendo recibidos por el Intendente, que resolvió albergarlos en una escuela pública junto a la Plaza Manuel Montt.

El lunes 16 de diciembre, reunidos en la misma escuela Santa María, se constituyó un Comité de Huelga, conformado por 20 delegados de los obreros de la pampa, 16 delegados de los gremios de Iquique, afiliados a la Combinación Mancomunal, y dos delegados del Centro de Estudios Redención, los cuales designaron el siguiente directorio: José Briggs, presidente; Luis Olea Castillo y Manuel Altamirano, vicepresidentes, y José Santos Morales, tesorero.

El martes 17, la paralización en Iquique se generalizó, al tiempo que llegó un millar de personas mas, provenientes de otras oficinas salitreras, entre las cuales iban también mujeres y niños, las que también fueron enviadas a la escuela Santa María. Ese mismo día llegó también el crucero *Blanco Encalada*, llevando tropas del Regimiento "*Rancagua*" de Arica y de la Compañía de Ingenieros de Atacama. El miércoles 18 llegaron mas tropas en el crucero *Esmeralda*, que quedó fondeado en la bahía. El día 19, llegó un tercer barco, el *Zenteno*, que traía además al general Silva Renard y al coronel Ledesma, como jefes de las tropas encargadas de la represión por parte del gobierno. El despliegue militar, sin embargo, no amedrentó a los huelguistas, que seguían llegando desde la pampa.

El viernes 20, a las 9 de la mañana, entraron a la ciudad, mas de 3.000 obreros provenientes de Haura y Negreiros. Ese mismo día se tuvo noticias de cual sería la actitud del gobierno frente a la huelga general, cuando, en la Oficina Buenaventura se inició una marcha de un millar de obreros hacia Iquique, siendo repelidos por un piquete de soldados, que abrió fuego, ocasionando varias víctimas. La acción militar, sin embargo, no impidió que los obreros llegaran hasta la ciudad, que ya albergaba a mas de 20.000 personas, entre obreros y sus familias, los que se albergaban en la Escuela Santa María y en una carpa de circo, instalada en la Plaza Manuel Montt.

Escobar (1) cuenta que, *en una palabra, la pampa había sido literalmente evacuada por la masa trabajadora, escúalida, hambrienta y oprimida*, considerando que, si bien dentro de las 20.000 personas que habían bajado a Iquique se contaban sus mujeres e hijos, la masa laboral salitrera bordeaba los 25.000 trabajadores. Para los obreros había solo dos posibilidades: o les daban solución a sus demandas o regresaban a sus lugares de origen, en el centro y sur del país. Ese viernes, las compañías plantearon que estudiarían los planteamientos de los trabajadores, pero, sobre la base del retorno de ellos a sus faenas, requisito que fue rechazado por aclamación por quienes estaban en la escuela. La tensión aumentó ante el despliegue militar en torno a la escuela y la plaza, creciendo al anochecer.



Con esa tensión e incertidumbre, amaneció el terrible 21 de diciembre. En el transcurso de la mañana, el general Silva Renard comunicó a los dirigentes del Comité de Huelga, que debían hacer abandono de la escuela por motivos sanitarios, debiendo trasladarse al hipódromo. La orden militar fue rechazada por los huelguistas, que reafirmaron sus reivindicaciones como condición previa. A las 14:30 hrs. Una comitiva de oficiales se hizo presente, insistiendo en la exigencia de Silva Renard, y profiriendo amenazas. Escobar (2) señala que *los huelguistas no pudieron creer que, sin dar ellos motivo alguno, fuesen a emplear las armas contra la multitud indefensa. Hasta el último momento confiaron en las garantías constitucionales, en los derechos públicos a petición, de asociación y reunión.* A eso de las cuatro de la tarde, la tensión aumentó peligrosamente, cuando un oficial gritó desde el otro lado de la plaza, que debían hacer abandono del lugar en forma perentoria. El Comité de Huelga se asomó a una ventana del segundo piso de la escuela, observando que el sector estaba rodeado de tropas con bayoneta calada. La insistencia de la orden militar fue respondida por Luis Olea, que desabrochándose la camisa, le gritó a los militares que si querían sangre obrera, que él ofrecía su sangre propia. En ese trágico momento, sonaron dos descargas de fusilería correlativas: una dirigida contra el lugar donde estaba el Comité de Huelga, y la otra contra la puerta principal de la escuela. Se escucharon otras dos descargas contra el grueso de la multitud y, luego, el tableteo de ametralladoras. Escobar (3) relata lo ocurrido a continuación: La confusión y desesperación se apoderó de la multitud, compuesta no solo de hombres, mujeres y niños de la pampa, sino de muchos curiosos ubicados en la plaza para observar el movimiento huelguístico. Las gentes despavoridas trataron de salir del cerco donde llovían las balas, pero, el cerco de tropas con bayoneta calada se lo impedía. Después de unos minutos de horror, de mujeres pidiendo clemencia, de obreros desangrándose, la caballería irrumpió con sus lanzas en punta. A caballazos y lanzadas, sintiendo las bayonetas de la infantería contra sus cuerpos, cuan rebaño de animales, la muchedumbre fue obligada a desplazarse por la calle Barros Arana hasta el hipódromo. Muchos murieron en esa trágica marcha hacia ese lugar, atravesados por lanzas o bayonetas, o por la golphiza de las culatas de los fusiles. La noche la pasaron allí, sin comida ni abrigo, y al despuntar el alba comenzaron a ser embarcados en trenes hacia las oficinas salitreras.



Minutos antes...
Los militares se habían apostado de tarde anterior, rodeando la escuela plaza de manera estratégica. Todos los preparativos apuntaban al resultado de someter a los huelguistas a sangre y fuego. Esta foto fue tomada poco antes que se iniciara la balacera.

Tal fue el fin de la huelga salitrera de 1907. Las diferentes estimaciones han permitido establecer una cantidad de muertos cercana a 3.600 víctimas, aún cuando el gobierno reconoció solo 100. El padre del historiador Julio César Jobet, que en su condición de suboficial del Regimiento *Carampangue*, participó en el conteo de cadáveres en un primer turno, le relataría a su hijo que registró más de 900 cuerpos sin vida, de hombres, mujeres y niños, rebanados por las ametralladoras. Según contaría después, Carlos Vicuña (4), entre las víctimas hubo 8 militares, integrantes de una segunda comisión, que quedaron atrapados en medio de la granizada de proyectiles.

El informe del general Silva Renard, citado por Recabarren en su libro *"La teoría de la igualdad"*, es una histórica muestra de cinismo: reconoce 140 víctimas, entre muertos y heridos, y termina diciendo que lamenta ese *doloroso resultado, del cual son responsables únicamente los agitadores, que, ambiciosos de popularidad y dominio, arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al orden social, y que la majestad de la ley y la fuerza pública no deben amparar, por severa que sea su misión.*

Notas

1. "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo". Alejandro Escobar Carvallo. Revista "Occidente". N° 122. 1960.
2. Idem.
3. Idem
4. "La tiranía en Chile". Carlos Vicuña Fuentes. Imprenta O'Higgins.

5.5. EL DEMOCRATICO RECABARREN.



Luis Emilio Recabarren Serrano
La figura más significativa de las luchas obreras en los
inicios del siglo XX, y del pensamiento socialista de esa
época. Su evolución política lo llevó desde el
obrerismo del Partido Democrático, al anarquismo y
al socialismo. Desde 1900 hasta 1925 su nombre es una
referencia obligada para entender el desarrollo de las
ideas socialistas en el primer tercio del siglo XX.

Abajo más fotos

Luis Emilio Recabarren Serrano, nació en Valparaíso, el 6 de julio de 1876, en el seno de una familia de modestos comerciantes, de profunda influencia católica, debido a lo cual, fue enviado a estudiar al colegio religioso Santo Tomás de Aquino de esa ciudad. A los 14 años comenzó su aprendizaje de tipógrafo en Santiago, en calidad de operario en una imprenta, donde participará en la confección de periódicos y propaganda contra el Presidente Balmaceda. A los 15 años, en plena guerra civil, fue reclutado por las tropas congresistas, participando en varias escaramuzas militares. Finalizada la contienda, regresa a su trabajo en las imprentas, donde, a pesar de sus principios arraigadamente cristianos, leía con entusiasmo la prensa anarquista.

La discusión de ideas, en torno a las imprentas y el artesanado, va integrando a Recabarren, poco a poco, a las actividades de los grupos obreros que participaban en política, a través del Partido Democrático, al cual ingresa en 1894, a pesar de que su actividad hasta antes de su matrimonio fue escasa. Ese año fue muy importante para los democráticos, ya que fue elegido su primer diputado, Angel Guarello.

En 1895, teniendo 19 años, Recabarren se casa con Guadalupe del Canto, una fervorosa cristiana de la pequeña ciudad de Los Andes. Al año siguiente tuvieron su primer hijo. Dos años después, Luis Emilio ya se ha integrado de manera activa a las filas democráticas, frecuentando la Agrupación Democrática de Santiago, donde se hacía vida militante de modo muy similar al Partido Radical, es decir, a través de asambleas, para escuchar a los dirigentes o para preparar las actividades electorales.

Allí, Recabarren se hizo conocido por su facilidad de palabra y sus conocimientos de autodidacta, unidos a su inquieta tenacidad y a su natural habilidad política, que llamó la atención del dirigente Artemio Gutiérrez, que le pidió su colaboración en el periódico *El Demócrata*. Esa relación le permitió ser nombrado al poco tiempo Secretario de la Agrupación Democrática de Santiago. Ese año nació su segundo hijo, que murió al poco tiempo, afectándolo profundamente.

En enero de 1899, luego de grandes esfuerzos, logró hacer realidad uno de sus grandes ambiciones de adolescente: tener su periódico propio. Ese mes, luego de conseguir algunos créditos y asociados, salió a circulación su periódico dominical *La Democracia*, donde contó con la colaboración de Florentino Vivaceta, Honorato

Fariás, e Isaías González. En su primer número, el editorial manifestaba de tratarían de *"interpretar fielmente las aspiraciones e ideales del proletariado de nuestra patria"*.

El periódico tuvo varios momentos críticos, debido a problemas económicos, desapareciendo en oportunidades de circulación, y se destacó en su crítica al gobierno de Errázuriz Echaurren. Frente a la pugna electoral por la sucesión presidencial, entre los partidos tradicionales, promovió la marginación del Partido Demócrata, entrando a un debate que dividió profundamente al partido, debido a que Malaquías Concha promovía el apoyo a una de las candidaturas. En abril de 1901, debía realizarse una convención del PD para resolver a favor de uno de los candidatos en pugna – Germán Riesco o Pedro Montt -, ante lo cual, Recabarren levantó la propuesta del candidato propio.

A la convención democrática, Recabarren asiste en representación de los trabajadores de Tocopilla, con quienes había establecido estrecha relación, y en ella se resuelve, en definitiva, apoyar la candidatura del liberal Germán Riesco, lo cual Recabarren acata disciplinadamente. Poco después se realiza una nueva convención, en Valdivia, donde es elegido Secretario General del Partido.

En ese periodo es cuando comienza a experimentar serios problemas matrimoniales, debido a la inconformidad de su esposa Guadalupe con sus actividades políticas, a lo cual se suman los problemas económicos del periódico que culminan con su cierre definitivo. Sin trabajo y dispuesto a hacer un esfuerzo para salvar su matrimonio, acepta un trabajo en al Imprenta Salesianos de Valparaíso, a donde marcha con su esposa e hijo.

Pronto se vincula al PD de esa ciudad, y con vistas a las elecciones parlamentarias de 1903, logra editar en esa ciudad su periódico *La Democracia*. En esos comicios el PD de Valparaíso logró la elección de Angel Guarello, además de algunos regidores. En los sufragios Recabarren actuó como vocal de mesa, siendo acusado de fraude, por uno de los partidos tradicionales, debido a lo cual fue sometido injustamente a proceso y encarcelado. Permaneció dos meses en prisión, convirtiéndose en el centro de la solidaridad de las organizaciones obreras de la ciudad y de distintos lugares del país. De todo el país llegaban representantes obreros a visitarlo en la cárcel.

Entre quienes llegaron a solidarizar con el perseguido, estuvo Gregorio Trincado, dirigente de la Combinación Mancomunal de Tocopilla, que le propone hacerse cargo de la dirección del periódico que esa organización pretende editar, labor rentada. Recabarren acepta gustoso y apenas es liberado, parte hacia esa ciudad con su familia, vía marítima, siendo despedido por numerosos simpatizantes, ganados por el prestigio que logra con su injusto encarcelamiento. Los diarios periódicos obreros del norte salitrero anunciaron su llegada como un gran suceso. Uno de ellos – *El Marítimo* de Iquique – fustigaba a los gobiernistas y conservadores, diciendo: *Se encuentra entre vosotros el ángel del exterminio, tiemblen los jesuitas y los hipócritas*. Cuando descendió del barco fue recibido por una multitud de entusiastas trabajadores tocopillanos, tan afectuosa como la que le brindara a su paso por Tal Tal.



Obreros salitreros.

Su combatividad y capacidad de organización permitió que escribieran las más memorables páginas en las luchas obreras de principios del siglo XX. Las condiciones subhumanas en que trabajaban les hicieron creer en la fuerza de sus organizaciones, que recogían el legado mutualista y la lucha reivindicativa a través de la huelga y la resistencia. A sus luchas le siguió Recabarren en su primera época, por lo que sufrió persecuciones y cárcel.

El 18 de octubre de ese año, la Mancomunal de Tocopilla inició la publicación de *El Trabajo*, conducido por Recabarren, que comienza a moldearse como un insuperable agitador revolucionario de la clase obrera. En sus artículos se advierte la denuncia constante a la explotación a que es sometido el obrero de la pampa, la valoración de la organización y unidad de los proletarios, y las proposiciones socializadoras, planteando la colectivización de los bienes de producción.

El despertar de las conciencias obreras, a que contribuyó el trabajo editorial del periódico de la Mancomunal, pronto despertó el odio exacerbado de las autoridades y de los altos funcionarios de las empresas. Pronto se ordenó la detención de Recabarren, acusa de subversión, permaneciendo 19 días encarcelado. Poco después ordenaron la requisición de la imprenta y de los fondos sociales, dictada por el juez Emilio Solar, que odiaba a Recabarren. La ejecución de la orden por la fuerza policial provocó un pugilato con los miembros de la Mancomunal, siendo apresados Recabarren y Trincado, y liberados tres días después, mientras Tocopilla se encontraba bajo estado de sitio.

El 11 de mayo de 1905, es apresado nuevamente, acusado de *propalar ideas que tienden al anarquismo en su forma más violenta*, quedando incomunicado por 40 días, mientras toda la prensa obrera del Norte y Valparaíso solidariza con él. La causa abierta en su contra por aquel juez fue dilatada premeditadamente por meses. En vista de lo cual, un grupo de anarquistas, vinculados a Alejandro Escobar Carvallo, le propone liberarlo con un golpe de mano, lo cual, fue rechazado por Recabarren, por considerarlo un acto desesperado e inútil, que generaría más represión sobre los obreros de Tocopilla.

Este cambio de opiniones provocará el distanciamiento entre ambos, y con los grupos ácratas. Escobar le escribe una carta, en que le dice: "*Puede que las prisiones arbitrarias que lleva sufridas lo hagan más revolucionario y decidido*". Recabarren le responde a través de un artículo titulado *El pecho afuera*: "*Amo la violencia, soy partidario de la violencia, pero, cuando su energía es aprovechada útilmente. Se me figura usted un niño al oírlo hablar así. Supóngase que el pueblo hubiera realizado el castigo de los canallas. El gobierno habría ocupado militar y navalmente este puerto y su venganza habría sido bestial*".

En la cárcel se dedica a escribir artículos y a preparar conferencias. Fue liberado condicionalmente, dictándose sentencia el 07 de octubre, siendo condenado, junto a Gregorio Trincado, a 541 días de cárcel por atentar contra la autoridad.

Recabarren, recorría el norte del país dando conferencias en locales obreros. Cuenta Fernando Alegría, uno de los primeros biógrafos de Recabarren, que éste, en una calle cualquiera se daba cita con los democráticos, y con un estandarte a la cabeza del grupo, se encaminaba hasta la mina, disertaba, se

vendían folletos y periódicos, y regresaban en desfile a los poblados al atardecer, acompañados por largas cuadras de mineros.

En su gira visita las ciudades de Antofagasta, Tal-Tal y Chañaral, además de todos los poblados interiores de la provincia, seguido por la policía que buscaba aprehenderlo, para llevarlo a la cárcel a cumplir su condena. Decide extender su periplo hacia Coquimbo, Valparaíso, e incluso Santiago, mientras en Antofagasta es proclamado candidato a diputado por el Partido Democrático de esa ciudad, para las elecciones del año siguiente.

Regresa al norte, donde realiza una activa campaña, que coincide con la gran huelga de Antofagasta, en febrero de 1906, la cual termina violentamente con una balacera frente al Club Social Unión. En las elecciones parlamentarias, Recabarren es elegido diputado por primera vez, venciendo estrechamente a Espejo, el candidato del Partido Radical. En toda la pampa salitrera se hicieron colectas para cubrir sus gastos de viaje a Santiago, y que Recabarren dedicó fundamentalmente para adquirir una imprenta, considerando que el Parlamento le iba a exigir otro tipo de batallas, donde iba a necesitar una tribuna pública de mayor alcance. Con la imprenta pudo publicar un nuevo periódico, *La Reforma*, donde contó con la colaboración de Ricardo Guerrero.

Jobet señala que Racabarren no se hacía ilusiones acerca de la capacidad realizadora del Parlamento. En el fondo *lo desdeñaba profundamente, pero, lo estimaba un medio interesante para desenvolver sus ideas, revelar los abusos del régimen, dar a conocer las condiciones de trabajo y la vida de las grandes multitudes laboriosas, y como tribuna fiscalizadora de la política oligárquica, hecha de enredos, componendas, corruptelas y engaños sistemáticos a las esperanzas del pueblo y a los intereses del país.*

El 02 de junio debía asumir sus obligaciones de diputado, por lo cual debía jurar, de acuerdo a los reglamentos de la Cámara de Diputados, por Dios y los Santos Evangelios, exigencia que fue objetada por Recabarren por ir contra su conciencia, solicitando el permiso de la Mesa de la Cámara para hacer un juramento de acuerdo a sus principios, lo cual fue tajantemente rechazado. Al día siguiente, Recabarren y el diputado Bonifacio Veas, en su misma situación, aceptaron jurar por obligación, insistiendo en que ellos no creían en Dios ni en los Evangelios. Recabarren hace uso de la palabra y señala: *"Ya que nuestras instituciones políticas consagran la libertad de cultos, cada uno de los miembros de esta Cámara tiene también la más absoluta libertad de conciencia. Yo, respetuoso de las creencias ajenas, he presenciado el juramento que, en su conjunto, presentaron los señores Diputados. Pero, al mismo tiempo, declaro que en mi conciencia no existe Dios ni existen los Evangelios. Yo he venido a este recinto en virtud de la voluntad popular y no tengo por que invocar en nombre de una divinidad en la cual no creo, para que esa divinidad sea testigo de mis promesas"*.

La respuesta frente a su planteamiento recibe duros ataques en el hemiciclo. Entre los que sobresalen figuran el conservador Barros Errázuriz, el liberal Francisco Izquierdo, y el democrático Malaquías Concha. Sin embargo, Bonifacio Veas, no es atacado. El ataque contra Recabarren, no tiene, pues, fundamento en su objeción de conciencia al juramento, sino que es pretexto para atacar al diputado obrero, al representante obrero por excelencia, que es visto como un agitador anti-sistema. Prueba de ello es que, posteriormente, es acusado de fraude electoral, y la Cámara opta por debatir la legitimidad de su representación. La mayoría parlamentaria aprueba la repetición de la elección en Antofagasta, el 26 de agosto de 1906. Se repiten los comicios, donde Recabarren triunfa nuevamente por un estrecho margen, lo cual da motivos al radical Espejo para presentar nuevas reclamaciones, las que, por supuesto, son acogidas.

La actitud de los representantes de la oligarquía es explicable, pero, no la de Malaquías Concha. Pero, lo cierto es que Concha odiaba a Racabarren, ya que



siempre se enfrentaron en posiciones distintas. De hecho, con vistas a las elecciones presidenciales, Recabarren había promovido la idea del candidato propio, mientras Concha se jugaba por la opción del candidato conservador Fernando Lazcano. Esta diferencia de criterios provocará la división del Partido Democrático, en la convención de 1906, en dos sectores: los *democráticos reglamentarios*, encabezados por Concha y Artemio Gutiérrez, y los *democráticos doctrinarios*, encabezados por Angel Guarello y Zenón Torrealba, a los que se unió Recabarren.

En tanto, las apelaciones judiciales presentadas por Recabarren, ante la Corte de Apelaciones de Tacna, por la condena del juez Emilio Solar, de Tocopilla, no fueron acogidas, siendo ratificada la condena de 541 días de presidio. De esa condena de descontaban 233 días ya cumplidos en el transcurso del proceso, por lo cual, le quedaban 308 días que cumplir. Para complicar su situación, el juez Solar fue asesinado en las calles de Tocopilla, lo cual fue sindicado por el diputado Arturo Alessandri Palma, como una venganza ordenada por Recabarren. Ese clima favoreció la acogida en la Cámara de Diputados de las reclamaciones de Espejo, que sancionó por abrumadora mayoría el despojo de su representación parlamentaria.

Carente del fuero parlamentario, y con la orden de aprehensión por el caso de Tocopilla, y abierto un nuevo proceso en su contra por los hechos de la gran huelga de Antofagasta, Recabarren resolvió dejar el país. Dejó a su esposa con su familia, en la ciudad de Los Andes, y cruzó la cordillera hacia Argentina, en la primavera de 1906. Es el fin de la primera época de Recabarren: la del militante democrático, del tipógrafo obrerista, del agitador con influencia anarquista y difusos planteamientos socialistas.

Como legado de esa primera época, dejaba la fundación de cinco periódicos: *La Democracia*, de Santiago (1899-1901); *El Trabajo*, de Tocopilla (1903-1905); *El Proletario*, de Tocopilla (1904-1905); *La Reforma*, de Santiago (1906-1908), y *La Vanguardia*, de Antofagasta (1906-1907). Deja también dos obras publicadas: *El proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla*, de 64 páginas, publicado en 1905, y *Mi Juramento*, de 48 páginas, editado a su regreso de Argentina, en 1910.

5.6. LA GRAN FEDERACION OBRERA DE CHILE.

	<p>Dos representantes del poder económico en Chile, contra el movimiento obrero promovió sus luchas a principios del siglo XX: Aguilar Edwards Mac-Clure, dueño de El Mercurio y banquero (<) y el norteamericano William Braden, precursor de la explotación de salitre en Chile, a través de la empresa Anaconda, tuvo su nombre y de su sociedad la Anaconda.</p> <p>Más fotos, abajo</p>	
---	---	--

Las luchas libradas por los obreros salitreros, entre 1900 y 1907, tuvieron un desarrollo abrupto intermedio, que se inició con la masacre de la Escuela Santa María, y que terminaría con la fundación del Partido Obrero Socialista. Ese intermedio, de retroceso en los avances organizativos, facilitará el surgimiento del paternalismo, y, a través de él, la reivindicación del mutualismo.

Es un periodo que favorece las formulaciones más inverosímiles y que revigora la importancia del Partido Democrático, vehículo del *malaquismo* o tendencia oportunista al interior de las clases trabajadoras. Así, este partido se reunifica en 1908, recibiendo el afluente de varios políticos socialistas, que, en una política de *entrismo*, buscan llevarlo hacia perspectivas más progresistas y más activos en la lucha política de los sectores postergados. Entre éstos últimos figuraban Alejandro Escobar Carvallo, Nicasio Retamales, Ricardo Guerrero y otros, que se aproximan inicialmente al sector doctrinario (Guarello, Torrealba, Francisco Landa, etc.), con quienes esbozaron el proyecto de transformar al Partido Democrático en un Partido Social Demócrata o Partido Demócrata Socialista.

Al movimiento social de esos años, se habían integrado varios *tolstoyanos* – lectores y seguidores del escritor ruso Conde de Tolstoy -, aproximados ideológicamente a una especie de socialismo utópico de raíz cristiana, quienes experimentaron sus propias *icarias* o *falansterios*, a través de las llamadas *colonias tolstoyanas*. Al igual que el Conde, renunciaban a las mundanalidades, asimilando un riguroso ascetismo, seguido de una práctica de trabajo manual e intelectual, de austeridad y riqueza espiritual. Entre 1903 y 1905, varios anarquistas cristianos ensayaron esa forma comunitaria en una casa de calle Pío Nono, junto al cerro San Cristóbal, que después ampliaron a calle Dominica. Incluyendo a sus esposas e hijos, se dedicaron a realizar charlas de arte y filosofía, a practicar deportes, excursiones y paseos.

Pese al carácter de la experiencia, participaron varias personas que, luego, tendrían amplia influencia en la vida política y cultural chilena. Entre ellos, Augusto Pinto, zapatero y activo dirigente de la IWW y del PS, sucesivamente; Alejandro Escobar Carvallo; Benito Rebolledo, decorador y discípulo de Luis Olea Castillo; Julio Fossa, pintor; José Santos González Vera, escritor; Manuel Magallanes Moure, poeta; y Francisco Santiván, escritor. También se sabe que participaron tres obreros franceses, de apellido Renoir, Lemire y Robert. En las largas y tranquilas conversaciones, arraigaron los ideales de redención social, y terminaron por vigorizar el movimiento obrero y los anhelos de transformación social.

Por esos años, el ambiente de la capital del país, no había tenido un cambio importante en la realidad social, respecto de las décadas anteriores. A nivel de la superestructura oligárquica, aún estaban abiertas las heridas que dejaron las querrelas de la guerra civil. De vez en cuando, entre los sectores mesocráticos, aparecían críticas al orden vigente, pero, sin vincularse a las luchas obreras. Haciendo un estudio de la ya centenaria sociedad republicana, Recabarren hace un perfilamiento de las clases que la integran, en 1910, puntualizando lo siguiente: En primer lugar, estaba la *clase capitalista o burguesa*, que en los 50 años anteriores hizo evidentes progresos, sobre todo luego de la guerra de conquista de 1879, y cuyo progreso se veía garantizado por el monopolio de la producción y la riqueza.

La *clase media*, reclutada entre los obreros más preparados y los empleados, *que ha aumentado su número a expensas de los dos extremos*.

Y la última clase, formada por *gañanes, jornaleros, peones de los campos, carretoneros, etc. donde la pobreza en grado excesivo impide todo progreso*.

Esta última clase se ve gravemente afectada por la situación económica, particularmente con la recesión de 1906, debido a que el precio de la vida era cuatro veces más caro que en 1870, y por la misma razón, el salario del peón era cuatro veces más bajo que antes. Haciendo una tabla comparativa de los valores de algunos alimentos, Recabarren demostraba que los sueldos habían subido solo un 40%, mientras los productos de consumo, en muchos casos habían subido sobre el 400%.

Producto	1885	1910
Cajón de azúcar	\$ 7 a \$ 8	\$ 15 a \$ 16
Par de zapatos	\$ 10	\$ 20
Saco de papas	\$ 3	\$ 12

Mientras tanto, la clase capitalista, mencionada por Recabarren, se beneficiaba de los frutos de la riqueza, que compartía con el capital extranjero. La legislación era odiosamente anti-obrera y permitía a las empresas extranjeras obtener pingües ganancias. En 1910, por ejemplo, era normal que del país salieran 2.000.000 de libras, por conceptos de utilidades, logradas en la explotación de los ferrocarriles. Jobet indica que, en 1911, las utilidades de Compañía del Ferrocarril de Tarapacá y de la Compañía de Ferrocarril de Antofagasta, fueron remesadas íntegramente a los accionistas en Londres, en circunstancias que los trabajadores no obtuvieron ninguna mejora salarial y seguían trabajando más de 10 horas diarias.

Al respecto, una comisión parlamentaria que, en 1913, visitó el norte salitrero, presidida por el diputado Enrique Oyarzún, comprobó el abandono y la miseria que afectaban a los obreros de la zona, y su informe permite observar las lacras sociales que les afectaban: prostitución, alcoholismo, promiscuidad, hacinamiento, etc. Por entonces, los trabajadores salitreros sumaban 45.000 obreros, repartidos en 140 oficinas.



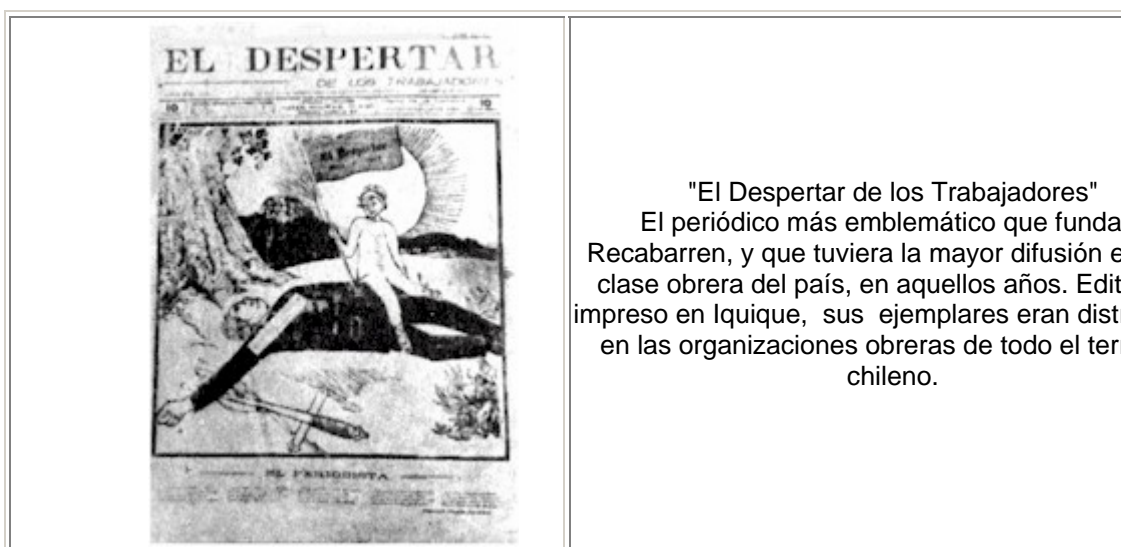
Los anarquistas de la IWW, jugaron un rol importante en la formación de las organizaciones obreras de las dos primeras décadas del siglo XX, siendo objetivo permanente de la represión policial. En esta foto, un activista de la IWW es capturado por la policía de Santiago, que se ufana ante la prensa por su éxito.

En esa realidad surgirá la Gran Federación Obrera de Chile, que años después será conocida simplemente como FOCH. Quiénes serán la base de su constitución, los trabajadores de la Maestranza de Ferrocarriles, era uno de los gremios más combativos del proletariado de Santiago, que se había caracterizado por actuar a través de las sociedades de resistencia. Estos trabajadores habían sido objeto de un descuento legal de jornales, una suerte de ahorro forzoso, *establecido con el fin de incentivar las costumbres del ahorro entre los asalariados*, según la letra de la ley.

Un abogado conservador, vinculado al mutualismo, Pablo Marín Pimer, propuso organizar una entidad legal que tratara de obtener la devolución de esos descuentos. El hecho es que, el 18 de septiembre de 1909, se formó una Comité Pro-Federación Obrera de Chile, que plantearía: "*El objetivo de la Federación es de socorrerse y ayudarse mutuamente, propendiendo a la mayor cultura de las clases obreras y al bienestar económico, moral e intelectual de los federados*".

A la organización podían ingresar obreros y artesanos, sin ninguna distinción, y fue elegido presidente el dirigente conservador Emilio Cambié, que se desempeñó en esas funciones hasta 1914. El estandarte social de la nueva organización fue bendecido en ceremonia religiosa, y contó con todo el apoyo del Partido Conservador, que veía en ella la forma de emancipar *a las clases bajas dentro de las leyes y el respeto de las instituciones*. En la Convención Constituyente de 1911, adoptó la figura legal de Sociedad de Socorros Mutuos, hasta 1917, cuando en la Convención de Valparaíso se transformó en una verdadera central sindical obrera. Los socialistas no vieron con buenos ojos a la nueva entidad, y Recabarren dijo de ella, a través del diario *El Despertar de los Trabajadores*: "*... es una organización fundada por la burguesía para desviar a los obreros de su verdadero camino*". Los dirigentes socialistas habían desarrollado en tanto, otro tipo de organizaciones llamadas SDTOV (Sociedades de defensa del Trabajo de los Oficios Varios), que se constituyeron en las salitreras por iniciativa de las secciones locales del Partido Obrero Socialista, luchando para impedir los abusos laborales y por mejores condiciones de vida. En torno a las SDTOV se crearon cooperativas de consumo e instalaron escuelas gratuitas para sus miembros e hijos. En sus programas planteaban *trabajar diariamente por levantar el nivel moral de la clase trabajadora, luchando por la disminución de la utilidad capitalista en directo favor del trabajador, reduciendo al mismo tiempo la jornada de trabajo a 8 horas como máximo*. Mientras tanto, en las ciudades del centro del país, la Federación Obrera de Chile se iba organizando, constituyendo Juntas Ejecutivas Federales provinciales y locales en Coquimbo, Valparaíso, Quillota, La Calera, Llay-Llay, Til-Til, Pelequén, San Fernando, Curicó, Talca, San Rosendo, Concepción, Talcahuano, Temuco y Valdivia. Su lento pero sostenido crecimiento, permitió que varios dirigentes socialistas emergentes se vincularan a ella, entre los cuales cabe destacar a Carlos Alberto Martínez, fundador del POS en Santiago; Luis A. González, que integrara la Unión Socialista; Belisario Sierra y Juan Pradenas, del Partido Democrático. Hacia 1917, la participación del POS en la Federación Obrera de Chile se había consolidado, convirtiéndola en una de las herramientas más efectivas en las luchas por las reivindicaciones de los trabajadores.

5.7. RECABARREN, EL SOCIALISTA.



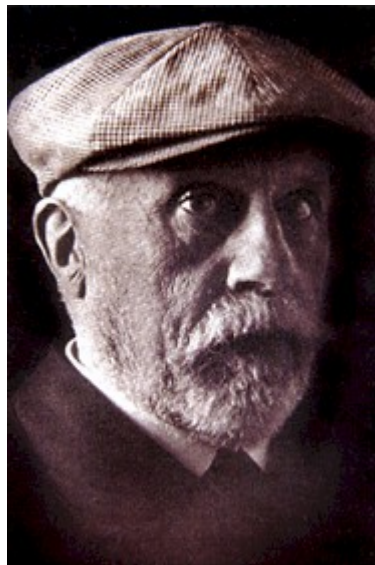
La llegada de Luis Emilio Recabarren a Buenos Aires, a fines de 1906, será muy importante para sus definiciones ideológicas, para las del movimiento obrero chileno, y para el desarrollo de las ideas socialistas en Chile.

Entonces, Argentina salía de las convulsiones políticas que la habían conmovido el año anterior, con las revueltas de febrero de 1905, en Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y Bahía Blanca, instigadas por los radicales de Hipólito Irigoyen, y que fracasaron ante la imposibilidad de controlar la capital federal. El clima sociocultural era más rico que el chileno, debido a la gran influencia de los emigrados europeos, y por la gran cantidad de extranjeros de paso, debido a una mayor cercanía geográfica con Europa, con relación a Chile. Las ideas socialistas estaban más difundidas y ya se había organizado un Partido Socialista importante, conducido por Juan Bautista Justo.

Recabarren se dedicó a buscar trabajo, mientras vivía modestamente en una pensión. Lo encontró en una imprenta, lo que le permitió sortear sus dificultades inmediatas, y llevar a su familia a Buenos Aires. De la misma forma, se vinculó al socialismo argentino, lo que le permitió entrara en contacto con Justo, Palacios y Dickman, a los cuales cautivó con su inteligencia. En enero de 1907, era aceptado como militante del PS argentino, siendo elegido pronto delegado de la Sección de San Isidro, ante la Unión General de Trabajadores (UGT).

Esos sucesos en la vida personal de Recabarren, comenzaron a minar nuevamente su estabilidad matrimonial, situación que se resolverá abruptamente, al poco tiempo, cuando su esposa Guadalupe lo abandona, regresando con su hijo a Chile. Recabarren se dedica a leer ávidamente, conociendo las obras marxistas más importantes. En representación del socialismo asiste al Congreso Obrero de Fusión, que trató de vincular las organizaciones obreras de influencia anarquista y socialista. Recabarren interviene en el debate, destrozando las ideas ácratas, por lo cual, éstos deciden impedirle el uso de la palabra, desencadenando ásperas discusiones, que provocaron una batalla campal, mientras – relataría después un socialista argentino – Recabarren permanecía impassible, sentado en su lugar. Su prestigio crecía, y el 01 de mayo de 1907, es designado para hacer uso de la palabra, junto a Juan Bautista Justo y Alfredo Palacios, en el mitin socialista de Buenos Aires, en que se conmemoraba el Día de los Trabajadores. Un tiempo después fue nombrado miembro suplente del Comité Central Ejecutivo del PS, y en agosto, pasa a ser miembro titular.

En marzo de 1908, se embarca rumbo a España, junto al chileno Julio C. Muñoz. En ese país existía un poderoso movimiento obrero y socialista, encabezado por Pablo Iglesias, un tipógrafo como Recabarren, discípulo de Carlos Marx, que había fundado el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en 1879. Entre sus colaboradores figuraba el joven Largo caballero, apodado años después como el *Lenin español*, y que, en 1936, asumiría la Presidencia de la República, a poco de iniciarse la guerra civil, que culminó con el triunfo de Franco.



Pablo Iglesias, en dos momentos de su vida.
En su periplo por Argentina y España, Recabarren tomó contacto con Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Obrero Español, y con el dirigente L. Caballero, que años después sería llamado el Lenin español.

Pablo Iglesias le manifiesta a Recabarren que ya le conocía, por los periódicos llegados de Chile y Argentina, y le ofrece la Casa del Pueblo, sede político-cultural del PSOE, para que diera una conferencia sobre el movimiento obrero chileno, donde fue ovacionado. En mayo de 1908, pasó por París, donde tomó contacto con los socialistas franceses, y, posteriormente, viajó a Bruselas para reunirse con dirigentes de la II Internacional.

A fines de ese año, regresó a Buenos Aires, donde encontró correspondencia que le comunicaba la muerte de su padre, en 1907, y que su madre estaba gravemente enferma. Resolvió regresar a Chile, pero, ya ésta había fallecido.

Sabida la noticia de su regreso, las autoridades dieron orden de capturarlo, mientras, las organizaciones obreras querían conocer de sus experiencias. El Gremio de los Tapiceros de Santiago lo invitó a una conferencia en su sede. Al término de ella, fue detenido por la policía, que lo puso a disposición de los tribunales, para que cumpliera la pena que la Corte de Tacna había dictado en su contra, debido al proceso de Tocopilla. Estuvo en la cárcel desde noviembre de 1908 hasta agosto de 1909, dedicándose a escribir y a preparar las conferencias que dictaría al salir de prisión.

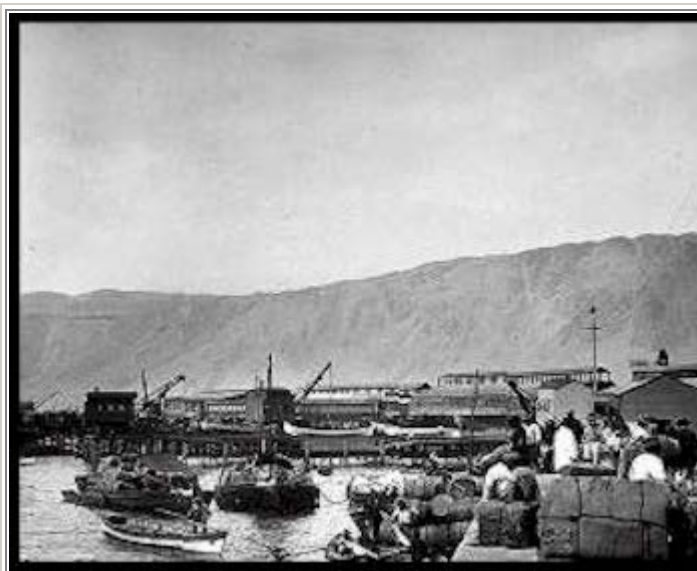
Cumplida la pena se reunió de nuevo con su esposa e hijos, y con ellos emprendió una larga gira por el sur del país, que abarcó el sur del país, por 120 días, dando conferencias en los gremios obreros. "*La importancia de su gira* – dice Alegría – *está*

por encima de un partido, está por encima de una doctrina especial. Es un gesto histórico, de esos que se graban como leyenda en el pueblo, y es, además, una profunda afirmación personal de Recabarren."

De regreso a Santiago, publica dos de sus más célebres escritos. Uno, referido a la masacre en la Escuela Santa María de Iquique, titulado *"La huelga de Iquique en 1907. La teoría de la igualdad"*, en que analiza profundamente las causas de la huelga y los antecedentes de la masacre. En ese escrito concluye: *"Para convertir en realidad los pensamientos de mejoramiento económico es menester la transformación, la modificación radical del orden en que está establecida la organización social presente. Es decir, habría que modificar las bases de la sociedad capitalista, yendo a la abolición de la propiedad privada en todas sus manifestaciones, o sea, el reemplazo del sistema social actual por la organización socialista colectiva"*.

En su otro escrito, *"Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana"*, analiza el desarrollo social chileno, y bosqueja los elementos que caracterizan el desarrollo capitalista en el país, definiendo los factores que influyen en el nivel de explotación de la clase trabajadora: *"El salario no es participación de la riqueza producida; es apenas el salario, un medio para conservar algún tiempo la vida del productor, y, por lo tanto, la fuerza productiva. El dinero invertido en conservar la fuerza productiva, es lo mismo que si fuera empleado en materiales, luego, no puede llamarse al salario participación de la producción. El salario es para el obrero lo que es el aceite para las máquinas"*.

Reasume tareas en el Partido Democrático, esta vez como secretario de la Agrupación de la Segunda Comuna de Santiago, donde colabora con la candidatura a diputado de Zenón Torrealba. Sin embargo, no se siente a gusto en la capital, y anhela volver al seno del proletariado de las pampas salitreras. Su esposa Guadalupe se resiste, indicando que hay cosas que ya no quiere tolerar: la vida de sobresaltos y temores, de separaciones por viajes o prisiones, y le molestan los ataques de su esposo a la religión y a la iglesia católica. El matrimonio termina por separarse para siempre, en 1911.



Iquique, la capital del salitre.
En esta ciudad Recabarren, al regresar
su primer viaje al extranjero, centró
acción política e ideológica.

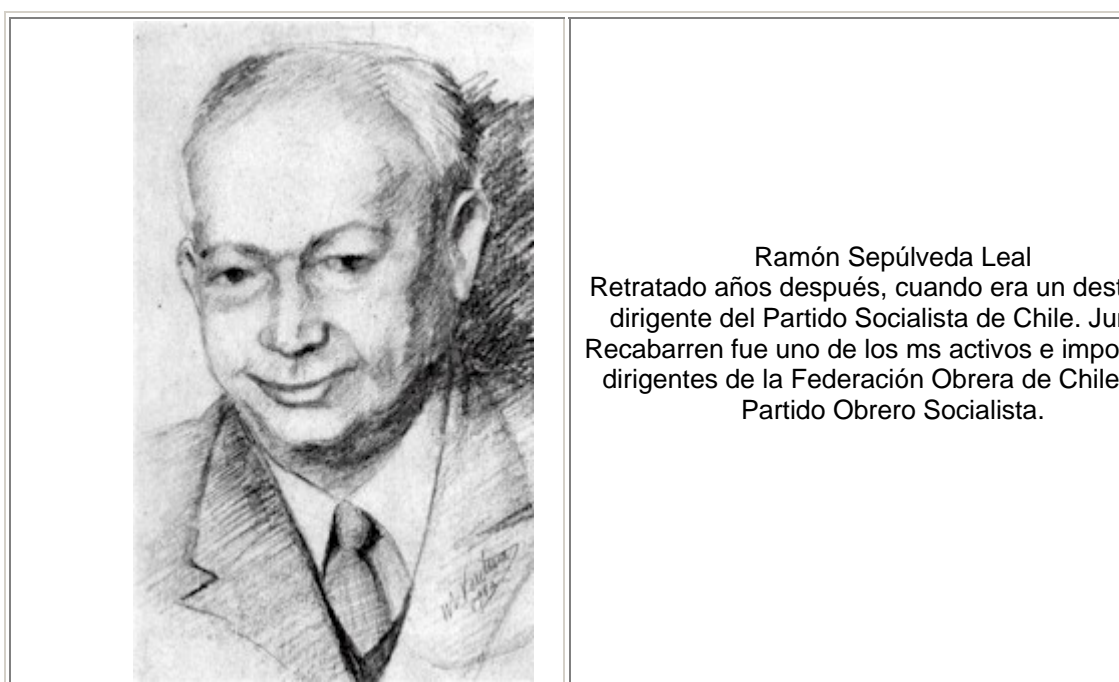
Recabarren parte a Iquique, donde será recibido con gran entusiasmo. Al poco tiempo, funda *El Grito Popular*, y participa en una gira con una comitiva de diputados del PD. En un mitin realizado en Pisagua, hace uso de la palabra y acusa al Parlamento de estar mayoritariamente compuesto por ladrones, motivo

por el cual es detenido por desacato a la autoridad. Es dejado en libertad, pago previo de una fianza, que es pagada por una colecta de los obreros.

De regreso a Iquique se dedica a activar las organizaciones obreras, fundando varias cooperativas, entre ellas una con el fin de producir pan a bajo costo para los asociados obreros. El 12 de enero de 1912, aparece su más célebre periódico: *El Despertar de los Trabajadores*, a través de la Sociedad Obrera Cooperativa Tipográfica. Poco después es proclamado candidato a diputado por las asambleas del PD del norte. En esos días conoce a una muchacha de 16 años, Teresa Flores, con la cual se unirá en convivencia hasta su muerte, y a quien amará profundamente.

En 1912, publica su libro *"El Socialismo"*, en que manifiesta su ideario, y en que dice: *"La historia del mundo es la historia de las transformaciones y del progreso. Un descubrimiento ha motivado y obligado al nacimiento de otro descubrimiento, y así, en una cadena sucesiva de hechos jamás interrumpidos, se han modificado las cosas, los seres y sus leyes"*. Luego, señala: *"La evolución natural que se opera en las sociedades es su medio fundamental, histórico, indestructible, inevitable, porque el progreso como el movimiento, son leyes de la vida, contra las cuales nadie ni nada se puede oponer"*. Más adelante, agrega: *"La riqueza no es producto de un individuo ni de una sociedad. La riqueza es producto común. Cuantas riquezas posee el mundo, repartidas en todas sus naciones, son el producto del trabajo y de la inteligencia de la humanidad, realizado en miles de años"*. *"Si todas las cosas tienen un autor, el autor del capital es el trabajo. El trabajo es, entonces, la fuerza creadora de todas las cosas. Al trabajo se debe todo, al trabajo se debe todo, al trabajo deben su existencia el capital y cuanto exista que se llame riqueza. Entonces no hay razón ninguna para decir que el capital es quien produce el trabajo"*. Por último afirma: *"Cuando la humanidad se vaya encaminando a vivir conforme a la doctrina socialista, el reparto de la riqueza social aprovechará a todos, porque, como lo acabamos de manifestar, todos trabajarán y todos usufructuarán del producto de sus trabajos"*.

5.8. EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA.



Las ideas socialistas, que habían intentado ser canalizadas a través de una organización política, en los últimos años del siglo XIX, a inicios de la segunda década del siglo XX, habían adquirido más presencia. Quienes las sustentaban seguían perteneciendo en su gran mayoría al Partido Democrático. Estos socialistas, constituían una tercera posición dentro del PD, frente a los reglamentarios y los doctrinarios, teniendo como figuras destacadas a Ricardo Guerrero, Nicasio Retamales y Alejandro Escobar.

Vinculado a éste grupo, Juan B. Larrusea, escribía en 1904: *"El socialismo es el único sistema social y político capaz de proporcionar al débil su derecho a la vida dignamente humana, y al trabajador el bienestar y seguridad de que hoy carece. Nada pide que no sea justo, nada que no sea posible y hacedero. (...) Teniendo el socialismo por objeto determinante la implantación de la democracia en el orden económico, no puede aceptar resignado que en el mundo del trabajo haya monarcas absolutos y súbditos sometidos, gentes que, en nombre del capital, ordenen con autoridad inapelable, y trabajadores que, en fuerza de la necesidad, obedezcan sus órdenes sin vacilaciones ni protesta"*.

El grupo de socialistas en el PD, se vio engrosado con los alumnos de las escuelas socialistas, que Alejandro Escobar implantara hacia 1909. De éste grupo, surgirán los nombres de algunos de los dirigentes socialistas más relevantes de la generación siguiente: Manuel Hidalgo, Carlos Alberto Martínez, Carlos Sepúlveda, Avelino González y Rafael Abrigo.

La presencia de éste grupo, al interior del PD, permitirá que la tendencia socialista gane, en 1911, la presidencia de la Agrupación de Santiago, con Manuel Hidalgo. La reacción de los reglamentarios, encabezados en Santiago por Artemio Gutiérrez, y de los doctrinarios, que lideraba Zenón Torrealba, no se dejó esperar, concertándose para aislar y retomar el control del partido en Santiago, frente a las elecciones parlamentarias de 1912.

Ante ello, el grupo socialista resolvió marginarse del PD y fundar un partido independiente. Así, nació el Partido Socialista Chileno. Un estudiante de derecho, Luis Zuloaga, fue el encargado de redactar la declaración de principios, el programa y los reglamentos, los que fueron publicados en un folleto. Los contactos de Escobar con diversos gremios del país, permitió que el nuevo partido surgiera con dos secciones en provincias: una en Valparaíso y otra en Talcahuano. Para las elecciones parlamentarias de 1912, levantaron en Santiago la candidatura a diputado de Ricardo Guerrero, y en las elecciones municipales complementarias, lograron que fuera elegido regidor Manuel Hidalgo, quien obtuvo la primera mayoría.

En tanto, en el norte del país, en tanto, se produciría un proceso de similares características. Con vistas a las elecciones parlamentarias, Recabarren fue proclamado candidato por las bases del PD en Antofagasta, lo que no fue del agrado de Malaquías Concha, quien intervino con el fin de que el nominado fuera uno de sus hombres de confianza, Pedro Segundo Araya, quien llegó a la provincia con los poderes que le otorgaba la dirección del PD. La pugna tiene su momento más candente, cuando Racabarren y Araya se enfrentan en un debate en la Oficina Alianza.

Poco después, la Agrupación Democrática de la Oficina Cholita (Tarapacá), cansados de las prácticas del PD, acuerdan constituir un Partido Obrero Socialista, decisión que comunican a las demás agrupaciones democráticas de la provincia, entre ellas la de Iquique. Esta última, como la mayoría de las agrupaciones de las oficinas salitreras, contesta afirmativamente, por mano del mismo Recabarren. El comunicado de la Agrupación Democrática de Iquique, explica punto por punto, las diversas razones ideológicas, reglamentarias y éticas, que los impulsan a separarse del PD y en pro de una organización nueva, netamente socialista.



Elías Lafferte

La foto es de su ancianidad, cuando ya había sido elegido senador en el Senado de la República. Uno de los hombres más cercanos a Recabarren, con el cual se conoció en las pampas salitreras, y participó en la fundación del Partido Obrero Socialista. Después de la muerte de Recabarren, Lafferte sería uno de los principales líderes personeros del Partido Comunista de Chile, llamado a representarlo en el Parlamento, sin dejar jamás su condición obrera.

El 23 de mayo de 1912, en la capital del salitre, nace formalmente el Partido Obrero Socialista (POS), en una magna sesión en que son aprobados los reglamentos y el programa, redactados por Recabarren, Enrique Salas y Elías Lafferte. En su exposición de principios, Recabarren escribe: *"Consideramos que esta sociedad es injusta desde el momento en que está dividida en dos clases: una. Capitalista, que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de labor, la moneda, en fin, posee todos los medios de producción; otra clase, la clase trabajadora, que no posee otra cosa más que su fuerza muscular y cerebral, la cual se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista para asegurar su vida, mediante el pago de una cantidad denominada salario"*. En sus reglamentos se especifican los objetivos del nuevo partido, donde se señala: *"El POS es fundado con el objeto de reunir todas las fuerzas proletarias del país, a fin de mejorar, de común acuerdo, la suerte del proletariado"*. Luego agrega: *"Para cumplir esta tarea y para realizar, en seguida, su objeto más elevado: la emancipación de los trabajadores, el partido se organizará sobre el terreno económico y político"*.

El auge de la proposición de los trabajadores de la Oficina Cholita tuvo, indudablemente, en efecto importante, ya que, en junio de 1912, once agrupaciones democráticas habían adherido al nuevo partido. Poco después, se constituía en Concepción y Punta Arenas. Los socialistas de Santiago, que habían tratado de dar forma al Partido Socialista Chileno, se integrarán al PS en 1913. El periódico "El Despertar de los Trabajadores" de Iquique, se transformaría en el principal medio de expresión del emergente partido, contribuyendo a difundir su formulación teórica y su perfil ideológico.

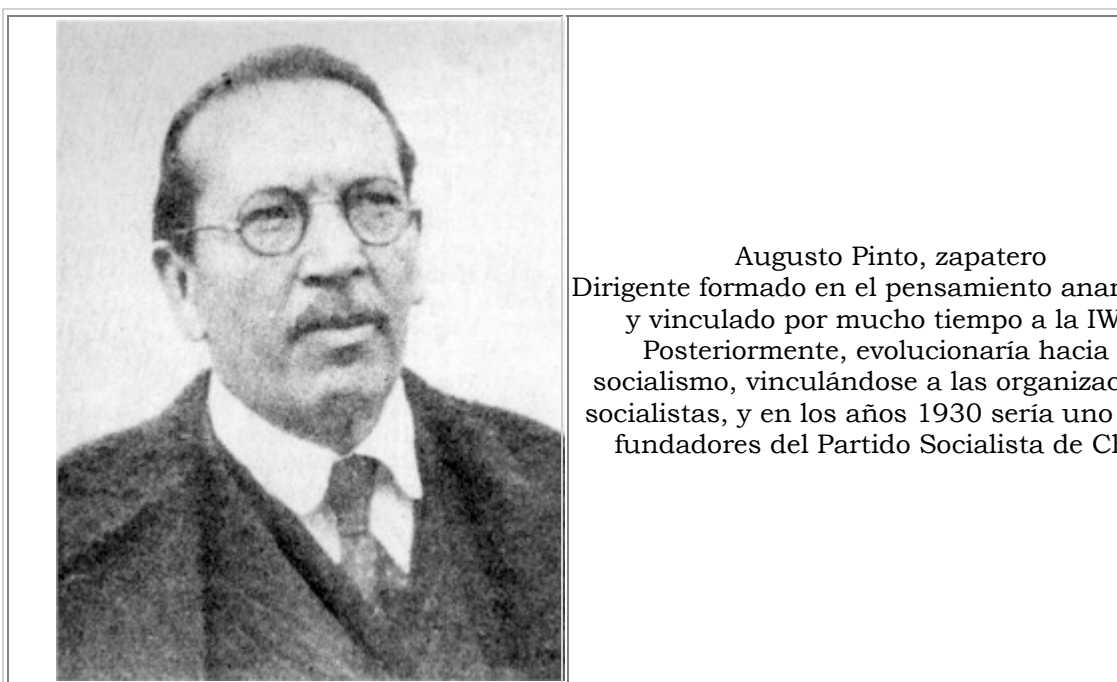
Recabarren, en vista del auge del POS, decide emprender una gira por la pampa, que inició junto a su mujer, Teresa Flores, en febrero de 1913, siendo recibido en los poblados salitreros con enorme fervor. Visitó también las ciudades de Antofagasta y Calama, y el poblado de Chuquicamata. En cada lugar da charlas y conferencias. En ellos dirá: *"La transformación de la propiedad privada en colectiva, no significa en ningún caso, un despojo de los bienes necesarios al individuo en beneficio de la colectividad. Eso no sería socialismo. La existencia de la propiedad privada y su consagración presente es la causa motriz de los males existentes. Por eso que el socialismo ha nacido como remedio ineludible para ese mal social. Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor y progresivo perfeccionamiento individual y moral"*.

Las conferencias, a través de los campamentos mineros, en los gremios de los puertos, se suceden una tras otra. Sus más cercanos colaboradores eran Laffertte, Arenas, Zuzulich y Barrera. Elías Laffertte era un profesor de baile, que se había vinculado a las organizaciones obreras. Recabarren lo conoció en una oficina salitrera, donde aquel daba clases de baile entre las familias obreras, y lo llevó a Iquique a trabajar en la imprenta de la Cooperativa de Tipógrafos.

Esa época, entre 1912 y 1916, es particularmente activa. En las organizaciones obreras se efectúan los *Sábados Rojos*, eventos político-sociales para promover las ideas del partido, para reunir fondos y promover el crecimiento cultural de los trabajadores. Se efectúan conferencias y mítines. Recabarren destaca por su dedicación, convirtiéndose en un público polemista. En una ocasión sostiene una célebre disputa con un cura de apellido Moreno, en Antofagasta, que reunió a varios millares de personas para escucharlos, a propósito que el sacerdote criticaba el ateísmo de Recabarren.

Con vistas a las elecciones de 1915, es designado candidato del POS. Recorre Tocopilla, Tal-Tal, Antofagasta, Punta de Rieles, etc. En Tocopilla se enfrentará con quien había sido su compañero de luchas, Gregorio Trincado, que seguía en el PD, quien terminó siendo abucheado por criticar duramente a Recabarren. Sin embargo, no fue elegido, ya que el cohecho de los partidos tradicionales lo impidió. Ello no impidió la actividad del líder socialista, que siguió disertando, publicando folletos, creando periódicos.

En el resto del país se siguieron constituyendo secciones del POS, en las principales ciudades o centros productivos del país. Como Secretario General del POS es elegido Ramón Sepúlveda Leal, en el Primer Congreso del partido, realizado en Valparaíso, en 1915.



En 1916, Recabarren quiso retomar los contactos con los socialistas argentinos, con quienes mantenía correspondencia de manera muy irregular. Junto a Teresa Flores, se embarcó rumbo a Buenos Aires, con escala en Punta Arenas, donde permaneció algunos días junto al POS local, dando diversas conferencias. Así termina la segunda época recabarriana, que deja como legado la fundación del POS, las cooperativas obreras de consumo de los obreros, que promoviera activamente, y los periódicos obreros "El Grito Popular" de Iquique (1911), el mítico

"El Despertar de los Trabajadores" (1912-1927), "El Socialista" de Valparaíso (1915-1918), "El Socialista" de Antofagasta (1916-1927). Deja también algunos de sus más célebres escritos: "El Socialismo" (1912), "La mujer y la educación" (1916) y múltiples editoriales en los periódicos obreros.

5.9. LA CRISIS IMPERIALISTA Y LA SITUACION INTERNACIONAL.



Los líderes revolucionarios rusos
Trotsky, jefe del Comité Militar
Revolucionario y Lenin, líder e ideólogo
Partido Bolchevique, quienes encabezaron
la toma del poder por parte de los
de obreros y campesinos, en 1917

Los inicios del siglo XX en el mundo, traerán consigo grandes convulsiones sociales, que afectarán profundamente las estructuras nacionales e internacionales. El primer gran hito, tal vez, sea la masacre de enero de 1905, en San Petersburgo, frente al Palacio de Invierno de los Zares, desde donde gobernaba Nicolás Romanov. Un grandioso desfile popular, repleto de estandartes y pancartas que exigían mejoras para los trabajadores, encabezados por el *pope* Gapón, al avanzar por la avenida Nevsky, recibió el fuego graneado del Regimiento Preobrazhensky. Los miles de cadáveres fueron amontonados sobre la nieve teñida de sangre.

Este suceso fue informado y comentado ampliamente en los periódicos obreros chilenos de principios de 1906, especialmente en las *mancomunales* del norte salitrero. Por ejemplo, "El Defensor" de Tal-Tal dio cobertura al suceso de San Petersburgo en varias ediciones del periódico.

En junio de ese año, los marineros del Acorazado Potemkin, se rebelarán también contra la autoridad zarista, en el puerto de Odessa, en el Mar Negro. Poco después se producirían más de 2.000 *gallos rojos*, por todas las tierras de Ucrania y a lo largo del Volga, consistentes en saqueos e incendios a la propiedad terrateniente, por parte de campesinos hambrientos.

Pocos años después, en América Latina, se producirá el violento despertar de la revolución social, cuando en México se produce la insurrección contra la dictadura terrateniente de Porfirio Díaz, encabezada por el liberal Francisco Indalencio Madero. México era un país de señores feudales, como era el caso de los Terrazas, los Escandón, los Guerrero o los Jenkins, que contaban con el control del Estado, del gobierno, de la Iglesia Católica y de los inversionistas extranjeros, todos aliados incondicionales. La tercera parte del territorio mexicano, correspondiendo al cien por ciento de la tierra cultivable, unas 72 millones 335 mil hectáreas, eran latifundio de aquellos señores hacendados, que entregaban a los capitales ingleses y norteamericanos la explotación del petróleo y del ferrocarril.

Contra ellos se produce el levantamiento revolucionario que surge por todo el país. En ella participan el agrarista Emiliano Zapata, un mestizo que nace en una choza miserable, a orillas del río Ayala, cerca de Cuernavaca, y que, ya en 1900, recorría Morelos al mando de 17 mestizos, exigiendo "tierra y libertad"; Doroteo Arango, conocido como Francisco Villa, del Estado de Durango, un bandido al que Madero hará general; Pascual Orozco, un peón amigo de Zapata; Alvaro Obregón, un artesano que llegará a Presidente de la República; y Venustiano Carranza, un terrateniente constitucionalista.

Ellos personificarán la revolución, que primero se enfrentará con el anciano dictador Porfirio Díaz, que llevaba más de treinta años en el poder, y luego al siniestro y drogadicto general Huerta, que tomó el poder después de asesinar a Madero. La Revolución Mexicana marcará uno de los grandes hitos sociales de América Latina, significando un gran embate contra el feudalismo de los hacendados, que llegaron a poseer el más grande latifundio del mundo.

Mientras la revolución conmovía a México, un poco más al sur, en Nicaragua, la intervención norteamericana complotaba contra el gobierno de Zelaya, y enviaba a los buques de guerra *Paducah* y *Dubuque*, a fin de respaldar a sus aliados internos, entre los cuales estaba Adolfo Díaz, un funcionario de las inversiones de la Fletcher y de la Brown & Brown Co.



< Francisco Villa (en el extremo izquierdo) y Emiliano Zapata de los caudillos que encabezaron la revolución en México. El primero, un bandido que se convirtió en General. El segundo, un caudillo del agrarismo de los mestizos y campesinos, que luchaban por tierra.



En 1916, por cuenta de las azucareras norteamericanas, el gobierno de EE.UU. intervino en Santo Domingo, y años antes había intervenido en beneficio del National City Bank, favoreciendo la independencia de Cuba. En 1924, en tanto, intervino en Honduras para proteger los intereses de las compañías frutíferas. En 1912, en Chile, una provocación urdida por *marines* norteamericanos del *Baltimore*, obligó al gobierno de Barros Luco a pagar fuertes indemnizaciones y ordenar rendir honores a la bandera norteamericana.

Eran éstas expresiones de la realidad que imponía el imperialismo, en América Latina, y que, en otras partes del mundo, también tenían la misma expresión. Grandes territorios no solo eran víctimas de la intervención grosera de las potencias capitalistas, sino que muchos habían caído bajo el colonialismo y la dominación político-económico-militar.

Según Lenin, citando a Calwer, la realidad del imperialismo, en 1914, mostraba los siguientes guarismos:

<i>Potencia</i>	<i>Territorios controlados</i>	<i>Habitantes</i>
Inglaterra	33,8 millones Km2 (33,5)	440 millones (393,5)
Rusia	22,8 millones Km2 (17,4)	169,4 millones (33,2)
Francia	11,1 millones Km2 (10,6)	95,1 millones (55,5)
EE.UU.	9,7 millones Km2 (0,3)	106,7 millones (9,7)
Japón	0,7 millones Km2 (0,3)	72,2 millones (19,2)

Las cifras entre paréntesis corresponden a las colonias.

A pesar de que la política de los imperios europeos era anterior al capitalismo en su fase monopólica internacional, la posesión colonial fue la que garantizó el éxito del monopolio contra las contingencias, fuere por insuficiencia de materias primas, competencia de mercados, etc. Pero, a medida que avanza el proceso de dominio y de disputa, los antagonismos se profundizan.

Alemania es la que lleva las contradicciones a niveles más peligrosos, sobre todo para el imperialismo inglés. Su penetración hacia los mercados de América Latina, alcanzó los 2.839 millones de marcos, esencialmente hacia Brasil, Argentina y Chile. Pese a que poseía una región de dominio muy reducida (centro-europea) y tenía dos colonias de poca significación (Camerún y Namibia), los *trusts* siderúrgicos alemanes producían 17,6 millones de toneladas de acero, muy por sobre los 9 millones que producía Inglaterra, que veía en ese *handicap* una situación insalvable, salvo por medio de la guerra.

Al respecto, se preguntaba Lenin: "*En el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no sea la guerra para suprimir la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia para el capital financiero, por otra?*" El capital financiero, desde que llegó a su máxima etapa de expansión, no pudo hacer otra cosa que una política imperialista, produciéndose los antagonismos que tenderán a agravarse en el momento en que la expansión capitalista entra en recesión.

Hilferding dice que la expansión más lenta del mercado mundial, agrava aún más el antagonismo entre las naciones capitalistas, y tanto más cuando se ocultan a la competencia a otros países grandes mercados, libres hasta ahora de la competencia, mediante la expansión de los aranceles proteccionistas, como por ejemplo, Inglaterra. Esta situación se observará en la antesala de la Gran Guerra Imperialista de 1914, cuando el Imperio Británico tratará de impedir que Alemania siga desarrollando su comercio con las colonias inglesas, los mejores mercados de los capitales germanos, que en 1908 importaban 997,4 millones de marcos con ese destino, lo que significaba un 53% más que 19 años antes.

El antagonismo entre las potencias imperialistas desencadenará la guerra, cuyo estallido se produce en el momento en que Alemania entra a disputar en control de los mares, y por lo tanto, de las vías de comunicación necesarias para llegar a los mercados. La flota inglesa establece un bloqueo en el Mar del Norte, aislando no solo los barcos de transporte de sus puertos madres en la costa alemana, sino también queda fuera su escuadra de guerra.

El primer objetivo de Inglaterra fue destruirle a la potencia rival su poderío marítimo, cuestión que logró luego de las batallas de Coronel (Chile) y Malvinas, que significaron el envío de la escuadra alemana al fondo del mar. La guerra continuó posteriormente en tierra, en el continente europeo. Las potencias europeas (Inglaterra, Francia, Rusia) se lanzaron a los campos de batalla combatir contra el capital alemán, sumándose Estados Unidos.

En ese marco, el proletariado europeo, carne de cañón de los apetitos expansionistas del capital imperialista, despierta luego de tres años de guerra

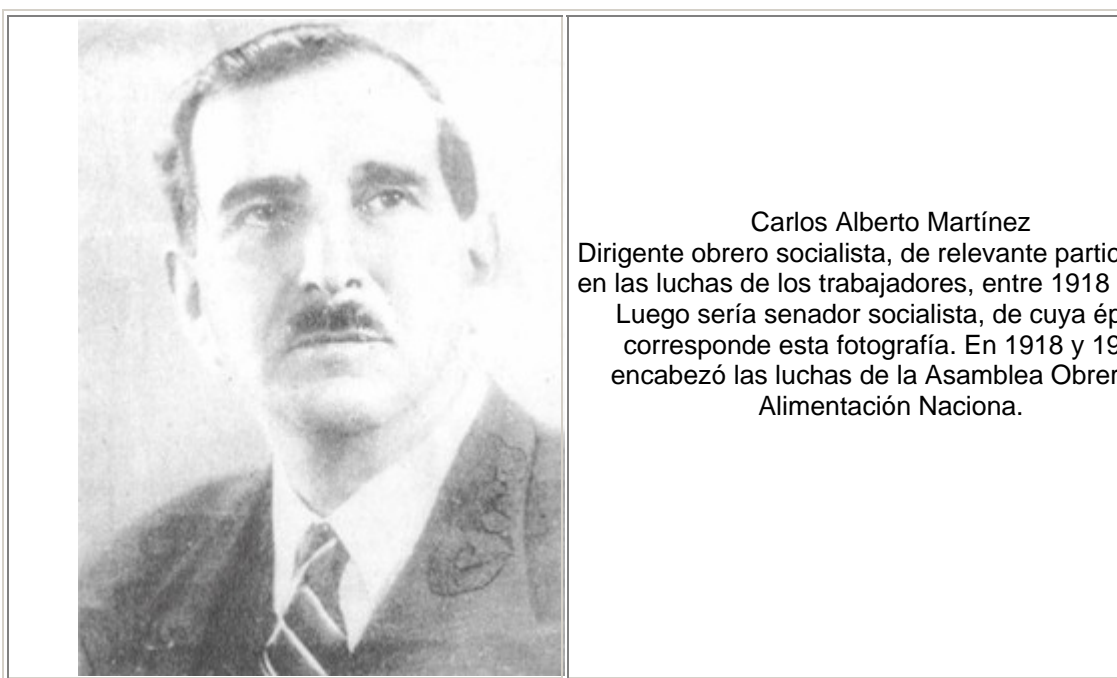
incesante, a partir del momento en que se empieza a sentir la falta de alimentos, de abastecimientos bélicos y de asistencia sanitaria. No se cosecha, no se siembra y la industria está prácticamente paralizada. Uno de los países más afectados es Rusia, que ya había sufrido los efectos de la guerra con Japón, en la década anterior.

A inicios de marzo de 1917, el gobierno ruso establece el racionamiento del pan. Pocos días después, más de 50 mil obreros de las fábricas de Petrogrado, declaran la huelga y realizan manifestaciones tratando de cruzar el río Neva. El 11 de marzo, el ejército abrió fuego contra los huelguistas, pero, los regimientos terminan por unirse a la protesta, lo que provocará la abdicación del Zar Nicolás. Se constituye una Asamblea Constituyente, y se forma un gobierno provisional, encabezado por Alexander Kerensky. Los emergentes *soviets*, controlados por el Partido Bolchevique, liderado por Lenin y Trotsky, comienzan a tomar el control de la revolución. El 6 de noviembre (octubre en el calendario ruso), en el Instituto Smolny se inicia el Congreso de los Soviets de Todas las Rusias, que pasa a ser presidido por Kamenev, mientras el Comité Militar Revolucionario toman el control del poder, ante la caída del gobierno de Kerensky. El 15 de diciembre se firma el armisticio con Alemania, provocando los abrazos jubilosos de los soldados rusos y alemanes en las trincheras.

En Alemania, en tanto, los brotes revolucionarios aumentaron, encabezados por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Sin embargo, poco después son asesinados por un grupo de oficiales del ejército.

La guerra, sin embargo, ya había terminado. Una de sus consecuencias, era que el protagonismo de las masas obreras era una nueva realidad a nivel mundial.

5.10- LA SAMBLEA OBRERA DE ALIMENTACIÓN NACIONAL.



En Chile, la Gran Guerra o guerra de los imperialismos, entre 1914 y 1918, permitió el florecimiento de la economía del país, gracias a las exportaciones de minerales y productos agrícolas. De salitre, se exportaron 2.500.000 toneladas, y de cobre, 300.00 toneladas. El gobierno de Sanfuentes, que dirigió los destinos del país durante la mayor parte del periodo de la guerra, se caracterizó por la mas absoluta falta de escrúpulos, defendiendo las ganancias de la oligarquía y de los inversionistas extranjeros, principalmente norteamericanos, que afianzaban su

penetración en Chile, ante el debilitamiento del imperialismo inglés, involucrado directamente en su disputa con Alemania.

En 1904, un pionero norteamericano, William Braden, había constituido una compañía – la *Braden Cooper Company* - para explotar el mineral El Teniente, ubicado en la precordillera de Rancagua. Con las ganancias que allí obtuvo, pudo constituir una segunda compañía, la *Andes Cooper Company*, que iniciará la explotación de Potrerillos, en 1916, en la provincia de Atacama. En tanto, en 1911, el grupo financiero Guggenheim había organizado la *Chile Exploration Company*, luego de conseguir la autorización del gobierno de Barros Luco para explotar los yacimientos de cobre de Chuquicamata, al oriente de Antofagasta, que entra en operaciones en 1913. La evolución del proceso productivo cuprífero, a partir de la penetración norteamericana, se advierte en las siguientes cifras:

<i>año</i>	<i>producción</i>
1911	40.649 toneladas
1915	82.510 toneladas
1920	98.752 toneladas
1925	192.402 toneladas

Es necesario consignar, sin embargo, que tal explotación casi no hizo ningún aporte importante en beneficio del país, ya que estas compañías ni siquiera pagaron impuesto por el mineral extraído. El único aporte a la economía que hicieron esas empresas fue a través de los bajos salarios pagados a los empleados y obreros, y con la compra del poco equipamiento adquirido por las empresas en Chile

Entre 1911 y 1925, la masa trabajadora contratada por las empresas del cobre llegó a 15.000 individuos, distribuidos en los tres yacimientos, que ya, en 1915, comienzan a ser escenarios de los primeros movimientos reivindicativos, producto de las condiciones subhumanas de trabajo, altamente peligrosas para la vida de los obreros.

El primer conflicto importante surge en Chuquicamata, en los primeros meses de 1915, a pesar de que esos trabajadores eran los mejor pagados de la pampa y carecían de organizaciones gremiales, como era el caso de los salitreros. Los trabajadores de Chuquicamata vivían en un clima muy duro, como es el de Calama y sus alrededores, altamente caluroso de día y muy frío en las noches. Hacinados en barracones insalubres, en condiciones de alto riesgo laboral, especialmente en las instalaciones del molino de chancado o en la llamada *casa verde*, donde se hacía el manipuleo de los cátodos de cobre, que precipitaban la solución de ácido sulfúrico cargado de sulfato, cuyas emanaciones eran venenosas e irrespirables. La Chile Exploration, por obra de su gerente Hellman, considerando que los trabajadores estaban ganando más que el promedio existente en la región, ordenó la rebaja de los salarios. Ante aquella decisión, los obreros paralizaron las faenas, en un número cercano a 3.000, abandonando el campamento con destino a Calama, poblado cercano a la mina. El movimiento, planteado sin organización alguna, resultó, sin embargo, positivo en sus resultados, cuando la *company* resolvió echar pie atrás en la rebaja de salarios, ante la inquebrantable decisión de los obreros, que durante más de una semana se mantuvieron paralizados, careciendo incluso de alimentos y alojamiento, durante ese periodo.

Sin embargo, las condiciones en 1919 fueron diferentes, cuando la *Chile Exploration* rebajó nuevamente los sueldos, entre un 15 y un 20%. Cuando los obreros protestaron, la empresa les dio dos horas para preparar sus pertenencias personales y hacer abandono del campamento.

De la relación de los ejecutivos norteamericanos con los trabajadores, se puede encontrar abundante material en los periódicos obreros de la zona, entre 1910 y 1925, donde se acogían los constantes abusos de la empresa en contra de sus trabajadores.

En El Teniente, la situación era del mismo tipo, cambiando solo las condiciones geográficas. Señala Jorge Barria que, en el campamento de ese yacimiento, existían cinco tipos de habitaciones, de las cuales eran de uso de los trabajadores chilenos: la de 4ª Clase, para los casados, que estaba formada por dos habitaciones con piso de tierra; y la de 5ª Clase, para los solteros, que era una habitación para 8 personas, donde vivían 18 o 20 personas. Éstas habitaciones eran arrendadas por la *Braden Cooper Co.* en 10 pesos mensuales.

En general, se puede constatar que aquel periodo, que va entre 1914 y 1918, hubo muchos conflictos sociales, pero, menores a los que se sucederán con el fin de la Gran Guerra.

El año 1914 muestra conflictos en Antofagasta, Pisagua y Valparaíso, entre los más relevantes. Ellos estuvieron determinados por las demandas que exigían 8 horas de jornada laboral diaria, leyes contra accidentes de trabajo, reformas a la ley de descanso dominical, y revalorización monetaria. En Iquique, las SDTOV – Sociedades de Defensa del Trabajo de los Oficios Varios – y las cooperativas de consumo ejercían fuerte presión para defender los intereses obreros.

En 1915, se organiza la Federación Regional del Salitre, con la participación de los obreros de las *Oficinas Negreiros*, Pozo Almonte, Huara, Zapiga, Alto de San Antonio, y otras, que, en octubre, realiza un congreso donde plantean sus demandas, por voz de sus dirigentes Zuzulich, Guillermo Madariaga y Feliz Agüero. En Santiago, el Primero de Mayo es celebrado con un gran mitin, realizado al pie del Cerro Santa Lucía, teniendo como principal orador a Luis Emilio Recabarren. Una de las preocupaciones más importantes de los trabajadores fiscales era la reducción aplicada a sus sueldos, superior al 15%, argumentada por el gobierno debido a las consecuencias de la guerra que afectaba la economía chilena. Ese año, asume la Presidencia de la República Juan Luis Sanfuentes, por el periodo 1915-1920, un hábil politiquero sin moralidad, que triunfó con el fraude y el cohecho, fiel exponente de la *república parlamentaria*.





Tres imágenes de la realidad social en los años
Arriba, izquierda, obreros y sus familias en la M
Teniente, en 1914. A la derecha, vista de El Ter
durante esos años, en que la Braden Cooper C
afianzó en Chile.

Abajo (<) niños en la cárcel, en 1916. La delinc
precoz, por la enorme marginalidad social, lleva
cárcel pública a cientos de niños como éstos

El año 1916, se distinguió por un ascenso en la agitación proletaria. Los fundidores de El Teniente, los obreros del calzado de Valparaíso, los cocheros y los cargadores de Iquique, los estibadores de Antofagasta, etc. realizan movimientos reivindicativos y de protesta por las condiciones de trabajo. El Tal-Tal se organiza la Unión Obrera del Salitre, que luego se extiende hacia las *oficinas* salitreras de Mina Silesia, Guanaco, Alianza y Refresco, destacándose en ese esfuerzo los dirigentes Luis A. Muñoz, Víctor M. Roa y Humberto Diandores. En el Litoral central se forma la Unión de Defensa del Trabajo, que será la base de la Federación Obrera Regional de Chile, que iniciará la penetración socialista de la Gran Federación Obrera de Chile, contando entre sus principales dirigentes a Ramón Sepúlveda Leal, Luis A. González y Víctor M. Roa.

El año 1917 es conmovido por varios movimientos reivindicativos importantes. En Magallanes, lo protagonizan los obreros marítimos y de la industria lanera. En Chuquicamata, una huelga de los obreros termina con una intervención militar, que cometió una serie de abusos. En junio, una gran huelga de afecta los principales puertos, siendo violentamente reprimida por el gobierno. La situación económica del país comienza a deteriorarse, afectando a los trabajadores de manera inmediata.

Las condiciones sociales del proletariado en las ciudades, no había cambiado respecto a diez o veinte años antes. En Santiago existían 3.618 *conventillos* o agrupamientos habitacionales obreros, con 42.040 habitaciones, donde vivían 86.224 personas. El estado de los conventillos indicaba que 2.016 tenían alcantarillados, que 2.914 tenían agua potable, 437 tenían luz a gas o eléctrica, 1.607 estaban en malas condiciones sanitarias y 721 estaban realmente inhabitables.

El 18 de septiembre de ese año, se realiza en Valparaíso la II Convención de la Gran Federación Obrera de Chile, que luego de cinco años de dominio conservador, queda en manos de dirigentes socialistas, que provenían principalmente de la zona de Valparaíso.

También, durante ese año, se organiza la Sección Chilena de la IWW (International Workers of World), la organización anarco-sindicalista con sede en Estados Unidos. Pese a que jugó un rol secundario en el movimiento obrero chileno, logró afincarse fuertemente entre los trabajadores marítimos de Valparaíso, Talcahuano, San Antonio y Mejillones, además, entre los trabajadores del calzado, de la construcción y de las imprentas. La IWW chilena rechazaba toda acción política, declarándose acérrima enemiga del capital, del clero y del gobierno. Sus estatutos eran los mismos de la sección norteamericana, por lo cual, no tenían juntas ejecutivas ni nombraban dirigentes con cargos, a excepción de un difuso Secretario General. Entre los personeros más importantes de la asociación figuraron Luis A.

Triviño, Manuel A. Salvo, Juan Gandulfo, el poeta José Domingo Gómez Rojas y Julio Ribosio.

Así llega 1918, punto de partida de una de las grandes agitaciones sociales, que conmoverá al país hasta sus cimientos, culminando solo con el advenimiento de la dictadura de Carlos Ibañez del Campo. Ese año se perciben diversos conflictos en la zona penquista (Concepción, Lirquén y Talcahuano), en la zona central (huelga de profesores), y en la zona norte, ésta última a consecuencia de la crisis salitrera. La bonanza de la guerra llegará abruptamente a su fin, con el armisticio entre los combatientes y la derrota alemana, paralizando varias fuentes productivas, entre las cuales sobrevendrá el derrumbe de la industria salitrera, provocando la cesantía de miles de obreros, junto con el encarecimiento desmedido del costo de la vida. En la crisis salitrera influirá, dos factores: el primero, el fin de la guerra, que cesó la importancia del salitre como materia prima de la industria bélica, y segundo, la aparición de los abonos sintéticos. El salitre chileno era consumido en un 80% como abono y un 20% en la fabricación de explosivos.

En 1889, cundió el rumor en Europa de que el salitre estaba por acabarse, lo que indujo a varios investigadores a buscar reemplazantes sintéticos. A principios del siglo XX se ensayaron dos productos: el azoato de sodio, desarrollado por Schonherr, las turbas de terreno pantanoso de Burcler y Monetz, y la cal-azoe o nitrato atmosférico de la Sociedad Electro-Química Italiana. Todos fueron desechados por su alto costo de elaboración. Pero, el abono sintético de los noruegos Birkeland y Eyde, producido en su planta de Notteden, a partir de 1905, será el reemplazante que, fundamentalmente Alemania, comenzará a aplicar, masificándose luego de la guerra.

El derrumbe de la industria salitrera provocará miles de cesantes, los cuales comenzarán a emigrar hacia el centro del país, albergándose en hospederías habilitadas especialmente por el gobierno, donde se hacinaban en barracones, sumergidos en el vivo, el ocio y los piojos, en un estado de absoluta miseria. La crisis se generalizó dramáticamente, debido a que el gobierno, al carecer de ingresos provenientes de los impuestos salitreros, buscó reemplazarlos a través de otros impuestos, los que fueron costeados por los pequeños y medianos propietarios. Ello indujo al descontento a los sectores sociales medios.

Los dirigentes socialistas se volcaron sobre la Federación Obrera de Chile (FOCH), a fin de conducir la lucha reivindicativa y social. Recabarren, que había regresado al país en marzo, se incorporó decididamente a la FOCH, que se convirtió en la vanguardia de la protesta social, a la cual, se sumaría la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). En los últimos meses de 1918, el Consejo Federal N° 1 (Santiago) de la FOCH, dirigido por el socialista Carlos Alberto Martínez, acuerda constituir conjuntamente con la FECH, un organismo que activara la lucha contra el encarecimiento de las subsistencias, convocando para el 18 de noviembre a un mitin *del hambre*.

El mitin se realiza con gran éxito, lo que incentiva a sus organizadores a multiplicarlos a través del país, constituyéndose para ese efecto la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, cuyo directorio nacional quedó integrado por Juan B. Soto, Manuel Hidalgo, Luis Ramírez, Miguel Pezoa, José Sáez, Augusto Pinto y Casimiro Barrios, presididos por el obrero tipógrafo Carlos Alberto Martínez. La FOCH instruye a sus consejos federales de todo el país, para que se constituyan Asambleas de Alimentación en todas las ciudades. Las primeras en ser organizadas con las de Valparaíso y Antofagasta.

El Presidente Sanfuentes, como respuesta, ordena la represión, que, en enero de 1919, afecta a Recabarren, que es apresado en Antofagasta, siendo relegado con su compañera Teresa Flores a la pequeña ciudad de Lautaro, cerca de Temuco. De la misma forma, la represión se desatará en las proximidades del Estrecho de Magallanes, en el extremo sur del país.

En Puerto Natales existía una combativa Federación Obrera local, que entró en conflictos con la empresa Braun&Blanchard, dueña del frigorífico de la ciudad, situación que se verá agravada cuando el administrador Kidd asesina por la espalda al dirigente Carlos Viveros. Ante ese crimen y la negligencia de las autoridades, que incluso ayudan a huir al asesino, los obreros realizan una marcha de protesta que es reprimida por la policía militarizada de fronteras (Carabineros). Estos abren fuego contra los manifestantes, algunos de los cuales responden con algunas viejas armas. Hubo una cantidad no determinada de víctimas, entre los cuales murieron cuatro policías.

Ante esos sucesos, las autoridades de Punta Arenas enviaron a 50 soldados y 80 guardias blancas, que desataron una bestial violencia contra la Federación Obrera de Puerto Natales, encarcelando a 22 dirigentes, que fueron juzgados arbitrariamente, permaneciendo en la cárcel por más de cinco años. Daniel Cádiz, dirigente del Comité Federal, fue deportado a Río Gallegos (Argentina), luego de atroces vejámenes en su contra y de su familia. Al respecto, Jobet señala que *la cruel represión de Puerto Natales no tenía excusa de ninguna especie. Pero, en vez de reparar los excesos cometidos, al año siguiente, en junio de 1920, las autoridades de Punta Arenas hicieron incendiar el local de la FOCH, repleto de obreros, mujeres y niños, que celebraban una fiesta, provocando una matanza inhumana y bestial.* De este dramático hecho, está también el testimonio de Carlos Vicuña Fuentes, en su obra "*La Tiranía en Chile*", donde señala que el incendio del local de la FOCH de Magallanes, del 20 de junio de 1920, fue por orden del gobernador Alfonso Bulnes Calvo y del jefe militar José María Barceló, que dieron incluso órdenes a los bomberos de impedir que el siniestro fuera apagado. Dice Vicuña: "*Entre tanto, los obreros, encerrados en el local ardiente, ante aquella infamia sin nombre, tomaron una resolución trágica: se fueron hacia el piso alto; desde allí empezaron a disparar contra la tropa, que respondió con fuego nutrido. El tiroteo de los soldados continuó hasta que el edificio, desmoronado por las llamas, se desplomó con estrépito. Todos los que quedaban dentro, treinta o más, perecieron, pocos heridos a bala, los más abrazados vivos por la saña innoble. Hasta el último momento, enloquecidos de dolor, muchos pretendieron salir, pero, fueron rechazados sin misericordia en la puerta misma que las llamas abrazaban...*"

Luego del incendio y del tiroteo, vino la represión, casa por casa, deteniendo mujeres y buscando a los dirigentes como fieras. Muchos de los que fueron detenidos fueron arrojados al Estrecho de Magallanes, desde una *chalupa* de pescadores, con una piedra amarrada a los pies. Esto se descubrió porque uno de las víctimas logró sobrevivir, siendo salvado por un cuidador de faros.



Estalla el descontento.
La crisis de la post guerra afecta profundamente la situación de los trabajadores. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional se convierte en la vanguardia de las luchas de los asalariados. En la foto se ven manifestaciones en el centro de Santiago

La situación social y económica existente en el país, llevó a la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, a convocar a un Congreso, que se llevó a efecto entre el 9 y 10 de marzo de 1919, asistiendo delegaciones de la FOCH de Santiago, San Fernando, Temuco, Valparaíso, Antofagasta, Rancagua, Chillán, Valdivia, Talcahuano, San Felipe, Quillota, Calera y Los Andes. A esas representaciones se sumaron delegaciones estudiantiles, de obreros gráficos, zapateros y empleados fiscales.

Ese histórico congreso, presidido por Carlos Alberto Martínez, aprobó una serie de mociones referidas a crear cooperativas de consumo, de leyes de accidentes de trabajo, de leyes de organización obrera, sobre organización campesina de los inquilinos, sobre viviendas populares, asistencia médica e instrucción escolar. Así, se constituyó una verdadera vanguardia en la movilización por mejoras sociales, que rebasaban el ámbito estrictamente obrero. Esta tendrá su momento de prueba, cuando convoca a realizar mítines de hambre en todo el país, con motivo del 1° de mayo, Día de los Trabajadores.

Cuenta Barría que, de hecho, paralizaron todos los centros urbanos, con sus fábricas y talleres, por primera vez desde 1907. Desde Iquique hasta Punta Arenas, participaron miles de trabajadores, en actos y asambleas. En Santiago, el mitin se efectuó frente a La Moneda, donde hicieron uso de la palabra Martínez, Santiago Labarca y Carlos A. Sepúlveda. Barría cuenta que la insensibilidad de las autoridades y su incapacidad para resolver los apremiantes problemas de carestía en los alimentos y vestuario, obligan a la Asamblea Obrera a preparar una nueva gran movilización nacional para el 29 de agosto de 1919.

La preparación del Gran Mitin del Hambre se verá robustecida con las demandas que la FOCH agrega a las reivindicaciones de la Asamblea de Alimentación, mientras el gobierno movilizaba a la prensa y las tropas militares, para neutralizar la movilización social. El Gran Mitin afecta a todo el país. En todas las áreas productivas se producen paralizaciones y manifestaciones. En Santiago, más de 100.000 personas desfilan por la Alameda (obreros, estudiantes, artesanos, etc.) manifestando en forma silenciosa, pero, elocuente a las autoridades y círculos sociales gobernantes, una tremenda protesta por las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Durante 1919, la historia del movimiento de los trabajadores se circunscribe básicamente a la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, nutriendo, por su intermedio a la Federación Obrera de Chile, que, en Navidad de ese año, realiza su III Convención, trabajando en su organización en forma destacada C.A. Martínez y L.E. Recabarren. La III Convención marca el punto culminante del control de los socialistas obreros en la FOCH. Recabarren asiste como delegado de los trabajadores de Mejillones, Antofagasta y Chuquicamata, asumiendo la presidencia del evento, secundado por el demócrata Juan Pradenas Muñoz, y C.A. Martínez de Santiago. En la mesa de la convención quedan también María Elena Barrena de Santiago, y Ramón Sepúlveda Leal de Viña del Mar.

El evento marca uno de los hitos más importantes en la asimilación de las ideas socialistas en la clase trabajadora chilena, y en la afirmación del liderazgo de Recabarren. En la Junta Ejecutiva Federal son elegidos Carlos Alberio Martínez, Manuel Hidalgo, Santiago Labarca, entre otros. En enero de 1920, después de concluida la III Convención, la Asamblea de Alimentación optó por disolverse, recomendando a sus integrantes a adherirse a la FOCH.

5.11. LA MESOCRACIA Y EL POPULISMO DE ALESSANDRI.



Arturo Alessandri

El más connotado caudillo civil de la política del siglo XX. Capitalizó la lucha social, para acceder al poder, en 1920, y terminó acaudillando a los conservadores y liberales, para acceder al poder en 1933. En éstas imágenes lo vemos en tres momentos de su primera época, cuando se irguió como el paladín del movimiento mesocrático y de las reformas sociales. Arriba (◀), desde un balcón, arengando a las masas con su verba incontrarrestable, haciendo de su apodo. "El León de Taparacá". Al lado de una caricatura que lo muestra despojado de su piel de león, y vestido con su traje presidencial. A la izquierda, rodeado de la camarilla que terminó por dominar el país.

La crisis que afectaba al país, desde 1919, conmueve al país, provocando una de las coyunturas sociales y políticas más dramáticas de principios del siglo, donde inciden factores fundamentales, tales como la efervescencia de la clase obrera, la especulación desenfadada de los oligarcas, la ineptitud del gobierno de Sanfuentes, y la acción de las capas medias que aspiraban al poder, representando lo más ilustrado del país.

Los manejos de la plutocracia se advertían en una corrupción descarada, en la que obtenían suculentas ganancias, a costas de la miseria de los desposeídos. Hasta los albergues instalados por el gobierno para recibir a los emigrados de las salitreras, son fuente de negocios para hombres del régimen, tal como Ladislao Errázuriz, prominente político, que obtuvo más de 50 millones de pesos, proveyendo a los albergues de frazadas, camarotes y alimentos.

La situación social fue acumulando un grado ascendente de tensión, que posibilitó varias explosiones sociales. Una de ellas fue la gran huelga de carbón, de 1920, que abarcó Coronel, Lota, Lebu y Curnilahue, extendiéndose por 83 días, paralizando todas las faenas carboníferas en los meses de abril y mayo. Barria comenta que todos los recursos de presión, terror armado, intentos de romper el movimiento, se estrellaron ante la firme unidad de los obreros férreamente organizados y disciplinados. El conflicto fue conducido por el consejo provincial de la FOCH, dirigido por Juan Pradenas, Belisario Quevedo, Delfina González y María Ferrada.

Los motivos de la huelga estaban en las terribles condiciones de vida en que vivían aquellos trabajadores, que sumaban más de 8.000, según datos de 1915, con bajos sueldos y exigencias injustas. Por ejemplo, cada obrero debía comprar a la compañía los materiales de trabajo – guías para los explosivos, dinamita, herramientas -, recibiendo solo unos pocos pesos por su esfuerzo cotidiano en los piques de la mina, remuneración que bajó sensiblemente entre los años 1919 y 1921.

En el norte, la agitación obrera subió peligrosamente, debido a los despidos masivos y a las rebajas de sueldo, que oscilaban entre los 2 y 3 pesos diarios, en circunstancias que los alimentos encarecían constantemente, así como el arriendo de las herramientas de trabajo, que se les entregaba a los operarios, previo pago de una garantía, que era retenida por la compañía si aquellas sufrían deterioro.

Estas arbitrariedades hacen que los dirigentes socialistas pasen a ser los más legítimos voceros del proletariado, lo que provocará la represión del gobierno de Sanfuentes, no dispuesto a tolerar la agitación proletaria. Producto de ello, se arremete contra Recabarren, que es detenido en Tocopilla, por las autoridades locales. Desconociéndose su paradero, los trabajadores de la pampa salitrera se movilizan, paralizando las faenas por 24 horas, a modo de advertencia. Durante la jornada de paralización, tres obreros y una mujer son asesinados en el poblado de Coya, por carabineros que trataban de dar un escarmiento a los huelguistas.

Conocido su paradero, una poblada trató de liberar al líder obrero, pero, Recabarren les recordó los mismos argumentos que le manifestara a los anarquistas, en 1904, cuando pretendían sacarlo de la cárcel por la fuerza. La permanencia en prisión durante ese año, fue, fundamentalmente, para sacarlo de la postulación a la Presidencia de la República, levantada por los trabajadores salitreros. Fue liberado solo el 23 de octubre, luego del pago de una fianza.

En las grandes ciudades, la lucha seguía, mostrando el protagonismo de la FOCH, de la IWW y de los estudiantes, a través de la FECH. En medio de las actividades contrarias al gobierno, es detenido el estudiante y dirigente de la IWW, José Domingo Gómez Rojas, un destacado agitador anarquista, que muere en la Casa de Orates, donde había sido llevado, acusado de loco, a causa de las torturas a que fue sometido. Poco después, otro dirigente anarquista, Julio Ribosio, moría también por la acción de los agentes del gobierno. De la misma forma, el dirigente socialista de origen español, Casimiro Barrios, era expulsado del país, aplicándosele la ley de residencia.

La situación política estaba también convulsionada, ante las próximas elecciones presidenciales. Alberto Edwards señala que, en ese periodo, la verdadera lucha de clases se encendió entre la pequeña burguesía educada en los liceos y la sociedad tradicional. Heise, agrega que, en 1920, la clase media, cansada de servir a la plutocracia y agobiada por el alto costo de la vida, hace suya una serie de nuevas orientaciones políticas y sociales, estimuladas por la intelectualidad y los estudiantes, conduciendo la transformación del régimen oligárquico parlamentario hacia una república democrática. El norteamericano F.G. Gil indica que, en Chile, se operó un cambio veloz desde principios del siglo XX: una revolución industrial de la mano con el trastorno social: la máquina, el proletariado, la metrópoli y la clase media intelectual, hicieron su aparición en la escena casi simultáneamente. Agrega que, la oligarquía y sus partidos, estaban demasiado absorbidos en sus conspiraciones para comprender el significado de lo que afectaba al país, por lo que, la ruina de su sistema sería inevitable. Porque, no solo los proletarios sufrían las condiciones de la crisis, también los agricultores del Valle Central y de las provincias sureñas, los profesionales, etc.

La lucha política se polarizó en dos bandos: por un lado, la Alianza Liberal, formada por los radicales, un sector de los liberales y los democráticos, y por otro, la Unión Liberal, con los conservadores, los nacionales y el otro sector de los

liberales. La Alianza Liberal era comandada por la clase media, y levantó la candidatura de Arturo Alessandri, apodado "León de Tarapacá", por cuya zona era parlamentario, un talentoso orador y hábil operador político, que recurrió a toda su demagogia para acaudillar el movimiento democrático anti-oligárquico.

En el momento en que las masas vibraban en sus demandas de justicia social, Alessandri aprovechó ese impulso y se proclamó vocero de los clamores populares. Dice Carlos Vicuña que Alessandri, gran tribuno, entusiasmó a las muchedumbres; alma vibrante, contagió a la juventud y a las mujeres; espíritu sagaz y fraternal, llegó hasta el pueblo mismo en un abrazo de amor y lirismo que lo fascinaba: un fanatismo nuevo creció a su alrededor.

La Unión Nacional designó a Luis Barros Borgoño, un genuino representante de la oligarquía, que recibió el apoyo de los intereses económicos más poderosos del país y de los sectores más conservadores, incluyendo la jerarquía de la iglesia católica. Ironizando respecto de los dos candidatos, Vicuña escribiría: Hasta no hacía muchos años no ocultaba Borgoño su ateísmo decidido, y era todavía mucho más emancipado en doctrinas filosóficas que el propio Alessandri, metafísico y deísta, que de niño se había sacado el premio de religión en el colegio.

En el norte, en Antofagasta, en el mes de junio, se había proclamado la candidatura de Recabarren, quien, obviamente, no pudo hacer campaña por estar preso. Su candidatura no fue apoyada en el resto del país, según Jobet, debido a que las masas trabajadoras, por un elemental deseo de trabajo inmediato, comprendían que lo podían obtener solo del candidato con mejores posibilidades, y que en su programa electoral había inscrito dicho anhelo: el candidato de la Alianza Liberal.



Dirigentes de la Oficina Salitrera San Gregorio. Varios de los dirigentes de los obreros de la Oficina Salitrera San Gregorio, que aparecen en esta foto, murieron acibillados por represión militar, que dejó más de medio centenar de víctimas.

Realizadas las elecciones, dieron como resultado una estrecha ventaja del candidato aliancista y un Tribunal de Honor debió otorgar el veredicto que fue ratificado por el Congreso Nacional, en medio de un turbulento escenario en que el país era afectado por una serie de corridas bursátiles y maniobras del gobierno de Sanfuentes, que incluso especuló con una ficticia guerra con Bolivia, burdo episodio conocido como *la guerra de don Ladislao*, debido a que la triquiñuela inventada por el parlamentario Ladislao Errázuriz, para impedir la toma de posesión del *caudillo de la chusma*.

Sin embargo, la llegada de Alessandri al gobierno, no produjo el cambio esperado, debido a que la demagogia no podía dar las soluciones que el país esperaba. Es más, a poco más de un mes en el gobierno, un brutal hecho de sangre puso en evidencia tal realidad ante los trabajadores.

El agravamiento de la crisis salitrera provocó el *lock-out* en varias oficinas, con el incremento de la cesantía. Miles de obreros comenzaron a deambular de oficina en

oficina, en busca de trabajo, con las consiguientes persecuciones por parte de las autoridades. Es así como no le quedó otro camino que bajar a las ciudades de la costa. Con ese motivo, las organizaciones obreras fijaron la Oficina San Gregorio como punto de encuentro, gracias a la buena voluntad del administrador de ella. Empero, en ese lugar, había un destacamento del regimiento *Esmeralda*, al mando de un teniente de apellido Argandoña, un facineroso muy conocido por sus tropelías, que había abusado de muchas adolescentes, aprovechando su autoridad. Carlos Vicuña acusa Argandoña incluso de haber abusado de algunas muchachas delante de sus propias madres, mientras el padre estaba retenido por cualquier motivo en la guardia del destacamento.

Recabarren, candidato a diputado, recorría la pampa solidarizando con los trabajadores afectados por el *lock-out*, por lo cual, estuvo en San Gregorio y les habló a los que allí estaban reunidos, pidiéndoles calma y firmeza ante la situación que los afectaba. Dos días después de ese evento, el teniente Argandoña trató abusivamente de reglamentar el funcionamiento de la pulpería, provocando el rechazo de los obreros, en vista de lo cual, hizo detener a uno de ellos por indisciplina y desacato. Esto provocó la enconada reacción de los presentes, que lo rodearon amenazadoramente. Argandoña trató de desenfundar su arma, pero, un obrero de apellido Ramos le disparó con una vieja pistola, saldando a su modo la violación de su hija, por parte del militar.

Los uniformados que acompañaban al oficial huyeron hacia el cuartel, desde donde telegrafiaron a Antofagasta, para informar a su superioridad. Ante el temor frente a los obreros, el destacamento militar abandonó el poblado, por lo cual, los dirigentes debieron organizar piquetes de vigilancia para impedir la acción de los exaltados, designándose además, un comité a cargo de la distribución de alimentos. Al día siguiente llegó un tren de militares, que inmediatamente instaló ametralladoras y abrió fuego contra los grupos de obreros, en un acto de premeditada y absoluta venganza. Se calcula que, en pocos minutos, murieron más de 500 personas. Enterado de la muerte de Argandoña, Alessandri no dio ninguna orden específica, por lo cual, el ejército actuó por su propia iniciativa. Posteriormente, al conocerse la masacre, los oficiales a cargo quedaron impunes, ni siquiera fueron amonestados.

En lo político, Alessandri tuvo un año de tregua por parte de la oposición conservadora, que, al cabo de ese periodo, comenzó a obstaculizar toda iniciativa gubernamental, creando un estado de cosas fuertemente dominado por la politiquería, el compadrazgo, la ineficacia administrativa y la incapacidad gubernamental. Todo fue boicoteado por la oligarquía unionista: los proyectos de ley, los presupuestos, la política exterior, la acción de los ministerios, etc. Por otro lado, el gobierno hacía uso constante de la demagogia, pero, sin comprometer a las fuerzas sociales que le apoyaban para impulsar el proyecto político de cambio, que habían votado en las elecciones. El poder presidencial se fundamentaba en una camarilla íntima y en sus aliados ingleses, con los cuales mantenía relaciones desde sus tiempos de abogado en Tarapacá.

El sistema institucional se tornó estéril, a causa del *statu quo* entre el gobierno y la oposición. El proyecto que habían apoyado los electores de Alessandri, que proponía la descentralización administrativa, la sustitución del sistema parlamentario, la elección presidencial directa, la separación de la Iglesia y el estado, el control estatal de los bancos y seguros, la estabilidad monetaria, y un sistema de seguridad social para los trabajadores, fue quedando a la deriva, sin remedio. Alessandri declaró ante el país que le era imposible gobernar, por lo cual, llamó a ganar las elecciones parlamentarias de 1924.

En diciembre de 1923 inició una gira por el país. El entusiasmo, en cada ciudad, fue frenético. En cada estación de ferrocarriles, una multitud delirante vitoreaba a Alessandri como en sus mejores días de candidato. El regreso a Santiago tuvo

caracteres de apoteosis. Demás está decir que las elecciones fueron intervenidas directamente por el gobierno, utilizando el cohecho y la alteración de escrutinios. Pero, Alessandri no quería parlamentarios fieles a su política, sino fieles a su persona. Esto provocó que muchos candidatos de la Alianza, que lograron ser electos, pese a no contar con el apoyo del Presidente, cuando llegaron al parlamento se tomaron el desquite, obstaculizando los proyectos y la política gubernativa.

La oligarquía, en tanto, aceleró su acción contra el Presidente, al ver que contaba con apoyo de personeros de la propia Alianza Liberal. Pronto surgió una organización terrorista – la TEA –, compuesta por jóvenes de las familias aristocráticas, que iniciaron una serie de atentados. El primero, lo efectuaron contra el general Briebe, Ministro de Guerra. Luego, contra el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Adeodato García. Posteriormente, una bomba fue colocada en la casa del senador Ricardo Valdés.

El centro de operaciones de la oligarquía estaba en Valparaíso, como en 1891, siendo la Armada el eje de la conspiración de los militares, en la cual estaba comprometido el jefe del Ejército, general Luis Altamirano, así como el jefe del Cuerpo de Carabineros, coronel Alfredo Ewing. Sin embargo, la situación pronto se escapó de las manos de estos conspiradores, cuando el parlamento comenzó a discutir el proyecto de dieta, es decir, de sueldos y gastos de los congresistas. Los militares jóvenes, molestos por la actitud de los parlamentarios, en circunstancias que, desde 1907, la ley de ascensos y reajustes del Ejército se encontraba archivada, se apersonaron en la galería del senado, e hicieron sonar sus sables en señal de protesta.



Recabarren nuevamente en la cárcel. El dirigente socialista obrero es apresado en Tocopilla cuando había sido proclamado candidato a Presidencia de la República. Le acompaña en la fotografía Ramón Sepúlveda Leal.

El 5 de septiembre de 1924, unos 400 oficiales se reunieron con el fin de aprobar un pliego de peticiones al gobierno, designándose una comisión para presentarla ante el Presidente. El 8 de septiembre, ante la presión militar, el Congreso aprobó 8 leyes archivadas desde 1923, entre las cuales estaban las leyes de contrato de trabajo, la de seguro obrero, de accidentes de trabajo, y otras. Alessandri, sabiendo que estaba en manos de los militares, se asiló en la Embajada de Estados Unidos, al día siguiente, en vista de lo cual, aquellos hicieron aprobar por el Senado un permiso constitucional por 6 meses, para que el Presidente se ausentara del país. Se constituyó una Junta de Gobierno integrada por el general Luis Altamirano, el general Bennet y el almirante Nef, la que cerró el Congreso. Sin embargo, a través de esta Junta se expresaban eminentemente los intereses de la oligarquía, lo que no satisfizo a los miembros de la oficialidad joven, que siguieron funcionando bajo la dirección de un Comité Militar Revolucionario, que 4 meses después dio un nuevo golpe, que instauró una nueva Junta de Gobierno, encabezada por el general Pedro Dartnell, el almirante Carlos Ward y el civil Emilio Bello Codesido. La llamada *juventud militar*, mantuvo una estrecha relación con las organizaciones obreras, que cobraron nuevo protagonismo, perdido bajo el desaliento y la frustración que provocara el sistema político vigente.

El Presidente regresó de su exilio, y se promulgó una nueva Constitución Política, que puso fin al parlamentarismo, y estableció la separación de la Iglesia y del Estado. Mientras, desde el Ministerio de Guerra, el coronel Ibañez, comenzaba a gestar su poder, capitalizando a su favor el protagonismo militar, desplazando con triquiñuelas al conductor de la oficialidad joven: Marmaduke Grove.

5.12. Recabarren y el leninismo.

	<p>Recabarren en un Congreso de la FOCH. Su participación en las organizaciones obreras adquirió características de apostolado. Dedicó exclusivamente a la difusión del pensamiento socialista y a la organización de los obreros por demandas, participó en miles de eventos y asambleas en las que, muy pocas veces, asumió cargos, a pesar de que su voz y sus escritos eran escuchados y leídos por todos.</p>
---	--

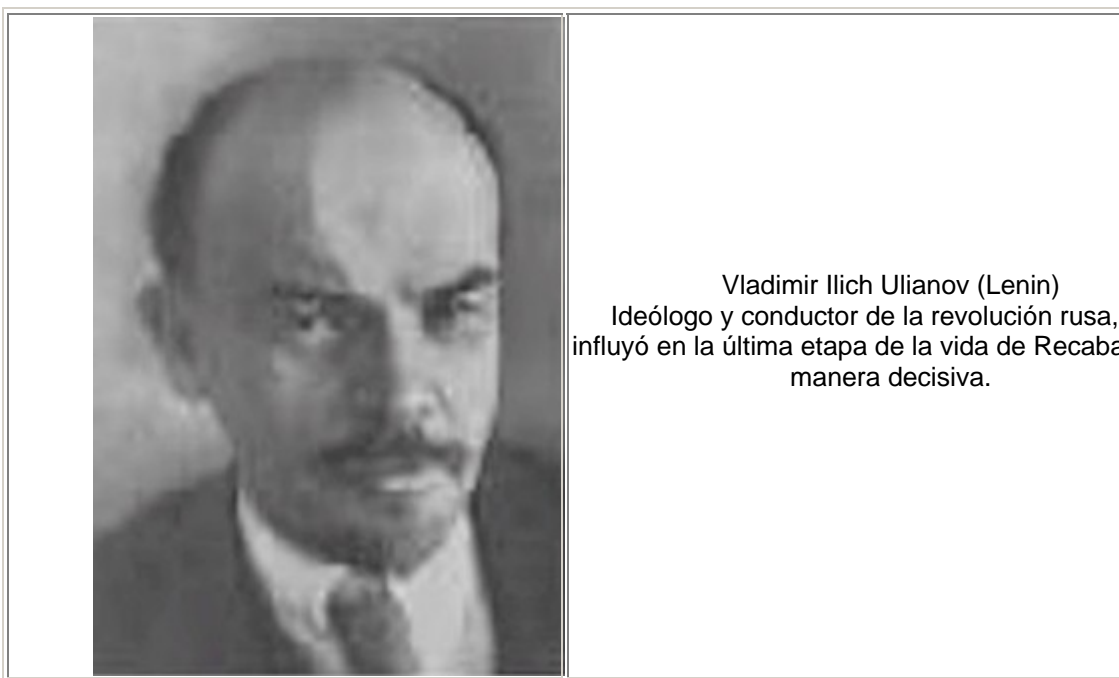
A mediados de 1921, Recabarren fue proclamado candidato a diputado por las bases del POS y de la FOCH, siendo elegido con una significativa votación, representando a Antofagasta, de la misma forma que el obrero Luis V. Cruz fue elegido en Iquique. La llegada de ambos al Congreso Nacional marca un hito histórico, pues, significa la presencia, por primera vez, de representantes

parlamentarios de la clase obrera. Ante un parlamento dominado por la oligarquía, Recabarren expresa: "*Represento a los peones de la pampa del salitre, a esos hombres que ha proporcionado a este país tanta riqueza, con el esfuerzo de sus músculos vigorosos. ¡Éstos son mis representados! Para exponer sus ideas estoy aquí.*"

Sus intervenciones en la Cámara de Diputados se hacen célebres, entre las cuales destaca una que será publicada como folleto: "Los Albores de la Revolución Social en Chile", donde hace un recuento de las luchas obreras y plantea su ideario socialista. Pero, Recabarren no es un parlamentario; es un agitador social, un revolucionario. Constantemente viaja a las provincias, da conferencias, promueve la acción de la FOCH y escribe en los diarios obreros. La experiencia revolucionaria soviética le toca profundamente y mantiene comunicación con los socialistas europeos, a través de España.

A fines de 1921, se efectúa la IV Convención Nacional de la FOCH, presidida por Ramón Sepúlveda Leal y los dirigentes del carbón Micaela Troncoso y Alfredo González. En ella se aprueba la moción de Recabarren de adherir a la Internacional Roja de los Sindicatos, formada por los sindicalistas del mundo que apoyan la revolución rusa. En ese evento, la FOCH aprueba el criterio de que *su lucha tenderá siempre a conseguir la socialización de los medios de producción y de cambio, a fin de imponer una forma de convivencia social donde el trabajo sea la principal fuente de vida*. La nueva Junta Ejecutiva queda integrada por Carlos A. Martínez, Manuel Hidalgo, Juan Pradenas, Roberto Salinas, y otros. Martínez será designado Secretario General de la Federación, cargo que desempeñará hasta mediados de 1922, cuando renunciará a consecuencia de serias contradicciones en el seno de la Junta Ejecutiva, donde había criticado las dogmatizaciones en el seno del movimiento obrero, puntos de vista que expresará en un artículo titulado "La unidad obrera", a través del periódico "La Federación Obrera" en mayo de 1923. En enero de 1922, en tanto, se realiza en Rancagua el Congreso del Partido Obrero Socialista, que resolvió cambiar su nombre por el de Partido Comunista. De este modo, se constituye el primer PC en Chile, a consecuencia de la gran admiración que los miembros del POS sienten por el proceso revolucionario soviético, cuyo partido conductor había adoptado también el nombre de "Comunista". En su declaración de principios, el partido chileno señala su adhesión a la Internacional Comunista, reconoce la existencia de clases antagónicas que luchan permanentemente, y que cada día advierten más irreconciliables.

Se eligió su primer Comité Ejecutivo Nacional, que quedó integrado por Ramón Sepúlveda Leal, como Secretario general, Juan Espinoza, Carlos Flores, Onofre González, Alfredo Guerrero, Isaías Iriarte, Manuel Leiva, Carlos Olivares y Benjamín Rojas. Debido a que, en noviembre de 1922, se realiza en Moscú el II Congreso Internacional de los Sindicatos, la FOCH y el PC designaron a Recabarren como delegado oficial, quien viajó a la Unión Soviética, regresando el 19 de febrero de 1923.



El entusiasmo de Recabarren con el Estado Obrero Soviético se advierte en sus escritos, indicando que *"he vuelto de Rusia más convencido que antes, que urge apresurar la Revolución Social, que ponga en manos del pueblo todos los poderes para la construcción de la sociedad comunista"*. Su acercamiento a las tesis leninistas se hace evidente, preconizando la dictadura del proletariado como la fuerza *"que garantiza a los trabajadores la muerte definitiva del sistema de tiranía y de explotación capitalista"*. De este modo, en los escritos de Recabarren, entre su viaje a Rusia y su muerte prematura, se advierte una asimilación de la doctrina propuesta por Lenin, en que hay una radicalización respecto de lo que anteriormente planteaban los socialistas, en Europa y América.

Empero, así como Martínez había advertido, a nivel de la FOCH, una tendencia dogmatizada, Recabarren percibe lo mismo a nivel del partido, entrando pronto en disputa con sus portavoces, precipitando una dura pugna que entraría en un terreno francamente personal por parte de aquellos. Al dogmatismo se sumó el oportunismo, conspirando seriamente en contra de la unidad obrera y del movimiento socialista.

El oportunismo se manifiesta con vistas a las elecciones parlamentarias de 1924, donde el Partido Democrático, integrante de la Alianza Liberal, llama a los obreros a responder a la convocatoria del populismo de Arturo Alessandri. La Convención de la FOCH, realizada en Chillán, en diciembre de 1923, planteó categóricamente, que *"ninguna circunstancia real y conveniente, podía unirlos doctrinariamente a ningún bando de la clase capitalista"*. Esta pugna provocará un relevo importante en la Junta Ejecutiva, que incorpora a dirigentes tales como Elías Laffertte, Juan Flores Tapia, Carlos A. Sepúlveda y Teresa Flores, ésta última mujer de Recabarren.

Para entender cual era el estado de las organizaciones obreras en 1923, las siguientes cifras son sintomáticas: existían cerca de 95.000 trabajadores afiliados en 639 organizaciones, de las cuales 66 eran sindicatos, 34 gremios, 339 mutuales y 174 sociedades culturales, lo que comparado con las cifras de 1918 y 1919, significaban un evidente retroceso.

Producto de las pugnas, Recabarren no es proclamado candidato para las elecciones parlamentarias de 1924, dejando, en junio de ese año su banca en la Cámara de Diputados. A partir de ese momento se dedica exclusivamente a la

imprensa de la FOCH. En realidad, desde hacía tiempo, se había comenzado a perfilar dentro del PC una línea contraria a Recabarren, encabezada por Roberto Pinto, Pablo López y Castor Vilarín. Pinto había increpado en varias reuniones a Recabarren, llamándolo *fatuo y amo del partido*, mientras Vilarín incluso lo había calificado de *canalla*. En septiembre de 1924, al realizarse el Congreso del PC, éstos críticos consiguieron posiciones importantes, agudizándose las contradicciones. Esto obligó a un congreso extraordinario, efectuado en Viña del Mar el 13 de diciembre de ese mismo año, que no resolvió la pugna. El 19 de diciembre de 1924, la clase obrera recibía asombrada la noticia de que Recabarren se había suicidado. Escobar Carvallo contaría años después que lo había encontrado en la avenida Recoleta, pocas semanas antes de su muerte: "Me llamó la atención el tono de tristeza y desolación de sus observaciones, la insistencia dolorosa para pedirme que volviera a la lucha y que le cooperara en sus labores". Fanny Simon, una investigadora norteamericana, que escribió una importante obra sobre el rol de Recabarren en el movimiento obrero chileno, señala como causa del suicidio el descalabro de las organizaciones obreras, sobre todo del Partido Comunista. Pero, hay otras versiones, incluso de orden afectivo, producto de problemas que pudo enfrentar con su mujer, la dirigente Teresa Flores, muy divulgada por viejos militantes de la Izquierda Comunista (ala trotskista escindida del PC en 1933).

Ese año, refundado el Partido Comunista, en una Conferencia Nacional, se señaló: *"La ideología de Recabarren es la herencia que el Partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero, sus concepciones sobre patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc. son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión"*. El Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, señalaría que *"la discusión iniciada por el Partido Comunista de Chile, para su liberación del lastre ideológico de Recabarren"*, indicaba que la ideología y política de éste "no fue más allá que las de la democracia burguesa", concluyendo que *"sus reivindicaciones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, (...) todo ese bagaje ideológico legado por Recabarren al PC chileno ha pesado mucho en su desarrollo"*

El revólver activado por su propia mano, puso fin a la vida del representante chileno de una generación de grandes luchadores sociales, entre los cuales figuran Pablo Iglesias, Juan Bautista Justo, Lenin, Bebel, Pléjanov, Jaurés, etc.

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004

